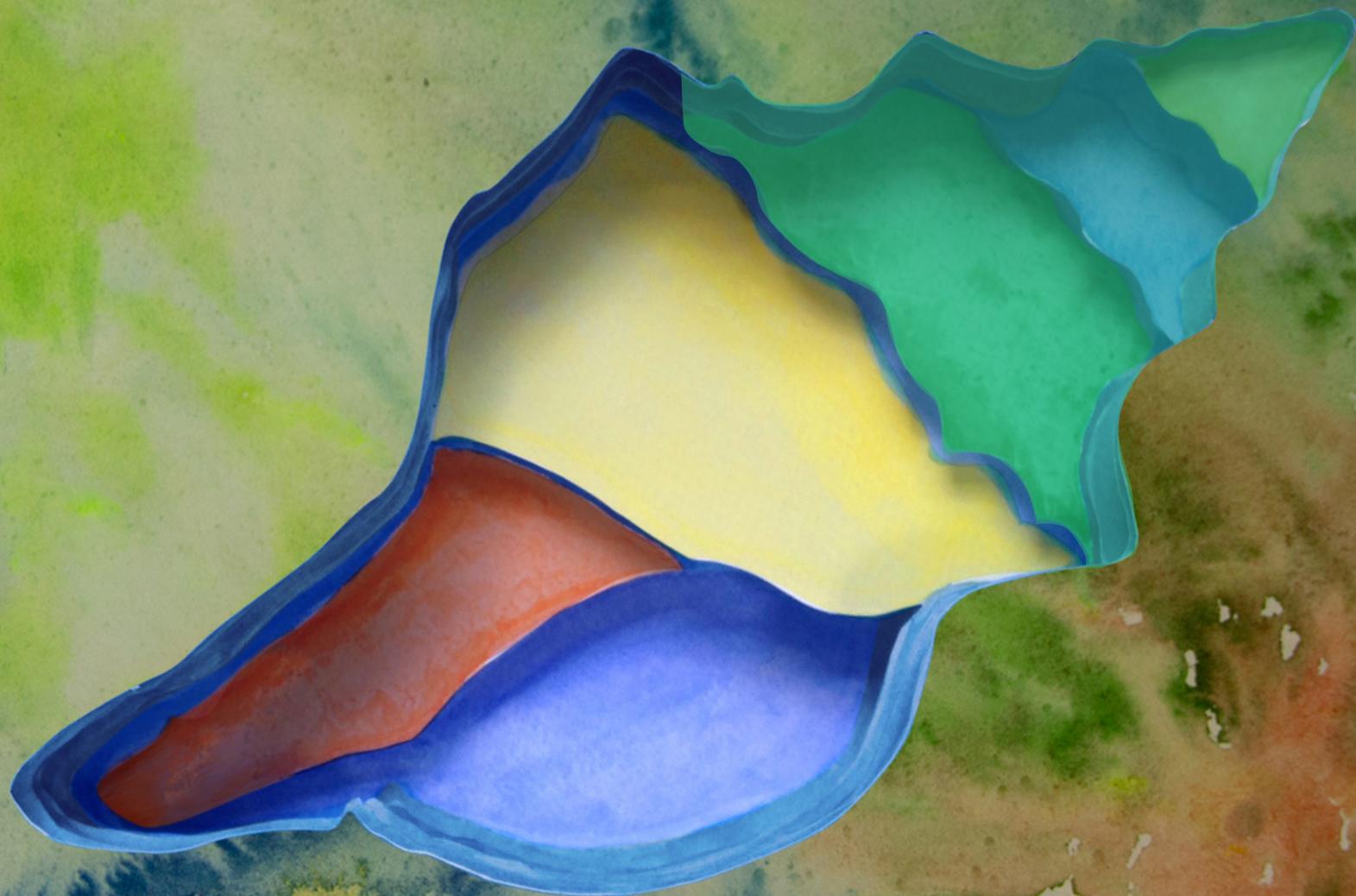


# FUENTES VIVAS EN EL BORDE

Investigación y experiencias colaborativas para la  
gobernanza de un sur sostenible en Bogotá





Fuentes vivas en el borde [e-book] : investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá / Dolly Cristina Palacio, María Clara Van der Hammen, Amparo de Urbina (editoras). – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Centro de Educación Virtual. 2018.

1 1 recurso electrónico (varias páginas) : ilustraciones, gráficas, mapas.

ISBN: 9789587900002 e-book

1. Conservación del agua -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 2. Abastecimiento de agua rural -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 3. Desarrollo de recursos hídricos -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos I. Palacio Tamayo, Dolly Cristina, editora II. Van der Hammen Malo, María Clara, editora III. De Urbina González, Amparo, editora IV. Universidad Externado de Colombia VI. Título

LE 333.91 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

ISBN 978-958-790-000-2

© 2018, María Clara Van der Hammen, Dolly Cristina Palacio, Amparo de Urbina (editoras)  
© 2018, Universidad Externado de Colombia  
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá  
Teléfono (57 1) 342 0288  
publicaciones@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

Primera edición digital: noviembre de 2018

Diseño de cubierta: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia  
Corrección de estilo: José Ignacio Curcio Penen  
Composición: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia.

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

# ÍNDICE GENERAL

## **Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá**

La iniciativa

La red tripartita: acuerdos conceptuales y sus intenciones

El proceso metodológico

El libro

Aguas interiores

### **1. Área de estudio, descripción y problematización de los territorios del agua del borde sur del D. C.**

Introducción

1.1. Ubicando y caracterizando el “borde urbano-rural sur del D. C.”

1.2. Caracterización sociodemográfica del borde sur

1.3. El papel del agua en la relación del borde sur y Bogotá

1.4. Bordes urbano rurales en los instrumentos de ordenamiento territorial. ¿hacia dónde y cómo crecer?

### **2. Los territorios del agua del borde y su historia**

Introducción

2.1. Historia ambiental del sur de Bogotá. ¿para qué una historia ambiental?

2.2. Una historia dentro de las historias de la ciudad

2.3. Los gestores y sus gestas. Enlazando historias de los acueductos comunitarios del borde urbano rural sur de Bogotá

### **3. Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde**

Introducción

3.1. Narrativas y dinámicas organizativas comunitarias alrededor de las prácticas agrícolas y ambientales en el borde rural

3.2. Narrativas y dinámicas de los actores de la acción colectiva en el borde urbano

3.3. Narrativas e interacciones de los actores institucionales e institucionalizados. Entre las leyes, las experiencias y los vínculos con la comunidad, el agua y el territorio

3.4. Dinámicas y narrativas de la gestión de los acueductos comunitarios y sus problemáticas

#### **4. Creando vínculos colaborativos para la sostenibilidad de los territorios del agua**

Introducción. Experiencias de gestión colaborativa del agua en el territorio

4.1. Acompañamiento de la eaab en la calidad del agua de los acueductos comunitarios

4.2. Acueductos comunitarios y saneamiento básico. Una perspectiva desde el andar con sus habitantes

4.3. Chocolatadas con usuarios de Aguas Claras y Quiba

4.4. Entusiasmando jóvenes

4.5. Vínculos entre el agua y los sistemas productivos emergentes. El caso del turismo rural y de naturaleza

4.6. la educación de Remona

4.7. Experiencias con la Red de Monitores del Agua: creando vínculos entre los acueductos comunitarios y las instituciones educativas

#### **5. Hallazgos, aprendizajes y pistas para una gobernanza de redes situadas y reflexivas en contextos de borde urbano-rurales. el caso del sur de bogotá**

Recogiendo las voces de la experiencia en la investigación colaborativa

Hallazgos desde las voces locales y la mirada de esta red tripartita

#### **Recursos**

Video

Comité de aguas y saneamiento ambiental de Usme

Cuento del pececito

Historia Normativa. Normas en torno al agua, el territorio y el medio ambiente

Resumen ejecutivo

Bibliografía



# LA HISTORIA

Los territorios del agua del borde y su historia





# Los gestores y sus gestas. Enlazando historias de los acueductos comunitarios del borde urbano rural sur de Bogotá

---

DOLLY CRISTINA PALACIO, MIRYAM MEJÍA, LIBARDO LÓPEZ,  
JAVIER RODRÍGUEZ, DIANA MORALES Y MARCELA ARRIETA

## Los territorios del agua del borde y su historia

En una de las salas de atención al usuario de la Dirección de Gestión Comunitaria de la Empresa de Acueducto de Bogotá, Libardo López, Presidente de la Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca - Retaco y Otilia Cuervo de la Mesa de Agua y Saneamiento de Usme, estaban esperando a que el resto del grupo llegara a la reunión que teníamos programada con las funcionarias de la Empresa, Miryam Mejía y Nubia León, para afinar el diseño de la entrevista con el fin de iniciar nuestras conversaciones con cerca de 36 personas que habíamos identificado como relevantes por su participación en el proceso de diseño, construcción, mantenimiento, cuidado y sostenimiento de los acueductos comunitarios del borde sur del Distrito Capital. Entre ellos habíamos identificado miembros de las Juntas de las Asociaciones de Usuarios y fontaneros de los diez acueductos veredales, cinco de Usme y cinco de Ciudad Bolívar, funcionarios de la EAAB, la CAR, la Defensoría del Pueblo, las Secretaría de Ambiente y Hábitat, contratistas y representantes de organizaciones no gubernamentales como Censat Agua Viva, Enda América Latina y Fidhap, los que han venido acompañando el proceso.

Esa tarde, el grupo (Otilia, Libardo, Miryam y Nubia, Javier, Diana, Marcela y Dolly y algunos jóvenes del territorio que participaron en el diplomado) retomó las tres preguntas principales que habían surgido en las múltiples conversaciones anteriores. Estas preguntas parecían en ese momento tan sencillas que podrían ser resueltas con un manual o un diccionario sin necesidad de ponernos en la tarea ardua de ir a preguntarle

a tanta gente. Estas preguntas eran en su orden: i) ¿qué es un Acueducto Comunitario? ii), ¿cómo llegaron a constituirse los Acueductos Comunitarios en el sur de Bogotá? y iii) ¿cómo funcionan y qué desafíos tienen hoy estos acueductos? De esas tres preguntas, en esta parte del libro, nos aproximaremos a las dos primeras, es decir, a las que hacen referencia a la historia de construcción y consolidación de lo que aquí llamamos los Acueductos Comunitarios -AC-, para poder dar algunas claves que aborden la primera. La tercera está en otra parte en este libro (“Narrativas y dinámicas de la gestión de los AC”).

Una vez definido el guion de las preguntas, durante un año estuvimos contactando la gente, haciendo citas, viajando al territorio, caminando, yendo a las oficinas de los funcionarios y muchas veces a las casas de los exfuncionarios, descubriendo el rico lenguaje del que están hechas las acciones y las cosas que fueron constituyendo cada acueducto comunitario. Así mismo, en estas conversaciones, andares y registros nos asomamos someramente a comprender la diversidad de definiciones sobre los acueductos comunitarios, como veremos en los múltiples relatos de líderes y de las instituciones desde las mujeres, así como el relato de los representantes de ONG y los mismos miembros que hicieron parte de la creación y consolidación de la Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca - Retaco.

Descubrimos en estos relatos cuarenta años de historia en los que se reconstruyen relaciones de alianza, pero también conflictos con las

instituciones del Estado local, distrital y nacional. Este proceso deviene en una Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca - Retaco. Alianza que le permite a las comunidades, de manera organizada, defender sus principios y sus formas de gestión del agua, así como instituir una instancia que les permite interactuar con mayor fuerza y unidad ante las entidades del Gobierno Distrital articuladas desde 2011 en la Mesa Interinstitucional de Acueductos (Decreto 552).

Desde este proceso de investigación colaborativa entre la academia, las organizaciones sociales del territorio y la empresa pública, ponemos a su disposición estas historias a manera de fragmentos de la memoria de quienes la vivieron, para descubrir este rico pero intrincado y a su vez heterogéneo mundo de los acueductos comunitarios de un borde urbano rural del sur de Bogotá, que puede ser uno de muchos en los territorios donde se desarrolla la metrópoli Latinoamericana, cuya naturaleza, como conductores del agua, es la de estar en permanente movimiento.

### Los Acueductos Comunitarios, un tejido vivo

En nuestros recorridos por la ruralidad de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, y después de hablar con cerca de 36 personas implicadas en la gestación, así como en la construcción, la administración y el sostenimiento de los acueductos comunitarios que funcionan en este territorio, complementados con fuentes de archivo y fuentes secundarias, podemos decir que cada **Acueducto Comunitario es un tejido vivo en elaboración permanente**. En este tejido participan directa e indirectamente 19 Asociaciones de Acueductos<sup>1</sup> y sus usuarios que, mediante sus organizaciones y sus líderes, interactúan con una multiplicidad de personas que obran en nombre de organizaciones sociales e instituciones públicas, estableciendo, de esta manera, múltiples vínculos entre el agua y el territorio que, a su vez, introducen prácticas y tecnologías que conducen las aguas en modalidades que están en constante renovación.

Los acueductos comunitarios del sur del Distrito Capital, desde esta óptica, son sistemas vivos y dinámicos, que existen gracias al ingenio humano, pero también a la naturaleza de la vida misma. Es decir, son un resultado de la organización social, pero también de las formas de organización de La Tierra y las estructuras que

1. 33 acueductos, localidades del Sur de Bogotá, D. C.: Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz (Acodal, 2014). 19 acueductos entre Ciudad Bolívar (9) y Usme (10).

se forman con las dinámicas del agua, que con sus sinuosas formas de estar y no estar, de llegar, de irse, va moldeando el territorio. Los acueductos comunitarios son y se mantienen, también, gracias a las acciones de los demás seres vivos que a su vez se organizan en comunidades de plantas y animales, lo que hace posible que las rondas de las quebradas y los nacederos estén protegidos y conservados. Los AC están hechos de los saberes humanos que se aplican y los que no, de los atinos y los desatinos de sus constructores, de sus gestores y de quienes los regulan, así como están sujetos a las incertidumbres y a los cambios que afrontan estas personas en sus vidas y a los cambios que afronta el territorio mismo por influjo de las actividades de otros actores regionales y globales. En resumen, son el resultado de la iniciativa, el trabajo y el ingenio, pero también de las luchas, las controversias, los conflictos y los desatinos de las comunidades locales, de sus organizaciones e instituciones en su relación histórica con el agua en este territorio.

### ¿Por qué “Comunitarios”?

Estos Acueductos, a diferencia de las empresas públicas y privadas prestadoras del servicio en las áreas urbanas, son Comunitarios no solo porque el principal movilizador de los procesos de diseño, construcción, mantenimiento, readecuación, administración y regulación son los vecinos y habitantes de la ruralidad del Distrito Capital, mediante sus formas organizativas locales y los líderes y lideresas escogidos por ellos, sino

porque mediante sus acciones de gestión, estos representantes se convierten en puentes reales entre sus comunidades y las instituciones públicas y otras organizaciones sociales, generando una cohesión social mayor.

En este sentido, estos líderes y lideresas con sus grupos de trabajo, que son habitantes locales, son quienes movilizan los recursos y las capacidades propias y del entorno social y natural, para realizar los oficios que se requieren para que los AC funcionen. Son los líderes y las lideresas quienes establecen acuerdos directos con las comunidades a las que representan como usuarias del agua, canalizando sus inquietudes y sus tensiones mediante diálogos posibles entre ellas y sus instituciones. Además, son ellos quienes están directamente atentos para seguir o no las disposiciones legales y formalizar o no los procesos relacionados con la consecución de permisos de captación, los procesos de implementación de la tecnología, la consecución de materiales e insumos para la potabilización del agua, y los procedimientos administrativos para mantener los AC.

Así mismo, ellos también son puente directo con el papel de los fontaneros, que en últimas son quienes directamente vigilan la construcción, el mantenimiento y hacen las reparaciones de la infraestructura e implementan las tecnologías pertinentes para la conducción del agua y mantener su calidad, además de implementar las formas de medir el uso y cobrar las tarifas. Con estas otras acciones el fontanero va entretejiendo y facilitando los vínculos entre las comunidades y el agua, mediados los por

## Los territorios del agua del borde y su historia

puntos, medidores, redes, tanques y sustancias, facturas y pagos, articulados en una red socio-técnica de la cual depende el funcionamiento, o no, de los AC.

Finalmente, estas personas también establecen vínculos diferenciados con las normas que organizan la acción de los acueductos comunitarios, usándolas como un recurso estratégico para su organización y funcionamiento.

### *Para una lectura de esta sección*

A continuación encontrarán cuatro textos. El primero, a manera de síntesis, desarrolla la línea de tiempo que se articula con todos los 36 relatos que recogimos en campo. El segundo presenta los relatos mismos desde el punto de vista de los líderes comunitarios. El siguiente texto es una historia que se teje con un conjunto de relatos de mujeres que estuvieron en las entidades del distrito aportando a la consolidación de los AC, con un foco en los relatos de Miryam y Nubia de la EAB-ESP. Finalmente, se presenta un conjunto de relatos que contextualiza la gestación de la Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca – Retaco, en la que el proceso del referendo del agua y las Organizaciones no Gubernamentales que han acompañado el proceso tienen un papel muy importante.

## Línea de tiempo sobre la gestación y sostenibilidad de los acueductos comunitarios del sur de Bogotá

DOLLY CRISTINA PALACIO, MIRYAM MEJÍA, DIANA MORALES

### *Encuadre de la línea de tiempo*

Compartiremos aquí una versión de este tejido que tiene el aspecto de una maraña de vínculos que van surgiendo entre los seres humanos y el agua en este territorio, usando el artificio de crear una línea de tiempo entre 1970 y 2017. Intentamos con ella mostrar cómo los Acueductos Comunitarios –AC– van instalándose en el territorio mediante intrincados procesos de gestión, en los que participan una multiplicidad de actores que cooperan en su conformación y sostenimiento. Estos actores van enfrentando problemas desafiantes que se van complejizando cada vez más, a medida que la población crece; se instauran nuevas prácticas y las instituciones plantean nuevas regulaciones y formas de operación para asegurar que los procesos de captación, distribución, uso y disposición de las aguas sean apropiados para

el territorio, desde los referentes locales hasta los parámetros internacionales. Así mismo, se va perfilando con estas historias cómo desde esta visión los AC son y van siendo una manera de construir comunidad, cohesión social y liderazgos, dando sentido de vida a las personas que están vinculadas a este propósito.

El sector de servicios públicos del agua se instaura en Colombia en 1945 con instancias del orden nacional y municipal como el Instituto de Fomento Municipal y el Instituto Nacional de Salud - INS, que orientan, diseñan, financian y construyen acueductos municipales en el territorio nacional y que con el Ministerio de Salud coordinan acciones sobre el sector de Agua Potable y Saneamiento en Colombia en el sector rural (OMS/OPS, 1997).

Por su parte, la ciudad de Bogotá cuenta con un acueducto moderno desde 1934, que se surtía en ese momento de las aguas del río Tunjuelo, con las obras de los embalses de La Regadera (1930-34) y Chisacá (1949)<sup>2</sup>, que en su construcción desplaza un conjunto de pobladores de esta zona rural hacia las áreas más cercanas a Usme y a Bogotá.

En ese entonces, los pobladores de este territorio, conformado por las zonas rurales de los municipios de Usme y Bosa, van construyendo su relación con el agua a partir de sus propias formas de uso, tales como el de las acequias, los aljibes, la recolección de aguas lluvias, los

<sup>2</sup> Rodríguez, Juan Camilo (2003). El Agua en la Historia de Bogotá, 1538-2003. Bogotá. Villegas Editores. Tomos I, II y III.

pozos y el transporte del agua en canecas cargadas por burros o en baldes transportados por las mismas personas desde la fuente hasta sus casas. Hacia 1950 y 1990 estas prácticas son complementadas con las pilas instaladas por la EAAB en compensación por las obras de conducción de tubos madre de los embalses hacia la planta de tratamiento de Vitelma y el Dorado, respectivamente.

Sin embargo, la historia de los AC del sur de Bogotá tiene un momento en el tiempo que marca el inicio de su existencia. Este momento es la década de 1970, cuando los primeros conflictos por el agua emergen en el territorio. Conflictos que estallan debido a la escasez, pero también a la contaminación que empieza a verse en las fuentes donde regularmente los habitantes tomaban el agua.

A partir de este punto en el tiempo, el proceso de implementación y gestión de los acueductos comunitarios inicia y se expande en este territorio. Su existencia y fortalecimiento no ha sido igual para todos, pero sin duda su existencia ha tenido importantes consecuencias sobre la manera en la que los habitantes de este territorio se organizan para vivir. De este proceso surgen encrucijadas y dilemas sobre las visiones y modelos territoriales que hoy, 2017, comprometen las decisiones frente a la sostenibilidad territorial de una ciudad como Bogotá. Ciudad que tiene una dinámica tal de expansión urbana que la defensa de un territorio rural a partir su identidad campesina que defiende sus formas de vivir, desde una gestión comunitaria del agua, puede ser una de las opciones a contemplar

en los escenarios de gobernanza territorial y ambiental del Distrito Capital.

### Los múltiples actores

Estas historias cuentan cómo se van entretejiendo los vínculos entre el agua, los habitantes de la ruralidad, sus organizaciones (Juntas de Acción Comunal - JAC y las Asociaciones de los Acueductos Comunitarios - AAC), las instituciones públicas (CAR, EAAB, alcaldías locales, la Defensoría del Pueblo, la Superintendencia, la CRA) y otras organizaciones sociales (FIDHAP, Cinep, Eenda Al, Censat Agua Viva y La Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca - Retaco). Así mismo nos cuentan sobre la apropiación y uso de objetos materiales como tubos, mangueras, empalmes y tecnologías de gestión energética como los paneles solares, las plumillas y los medidores y micro medidores, pasando por infraestructuras más convencionales como los tanques y los desarenadores. Nos habla de los aprendizajes sobre el monitoreo de calidad de agua que incluye medidores de pH, de sólidos disueltos, de cloro suspendido, entre otros. Igualmente, son historias que nos hablan de cómo se apropian aspectos simbólicos materializados en escritos como normas, políticas y programas, y documentos formalizados (ejemplo: estatutos, permisos de concesiones, acuerdos sobre tarifas), así como los acuerdos informales entre las mismas comunidades y sus Juntas de Acueductos que se han ido constituyendo en el tejido en permanente elaboración y reelaboración y que a su vez

le da forma a los acueductos comunitarios del sur del D. C. y al territorio mismo del agua.

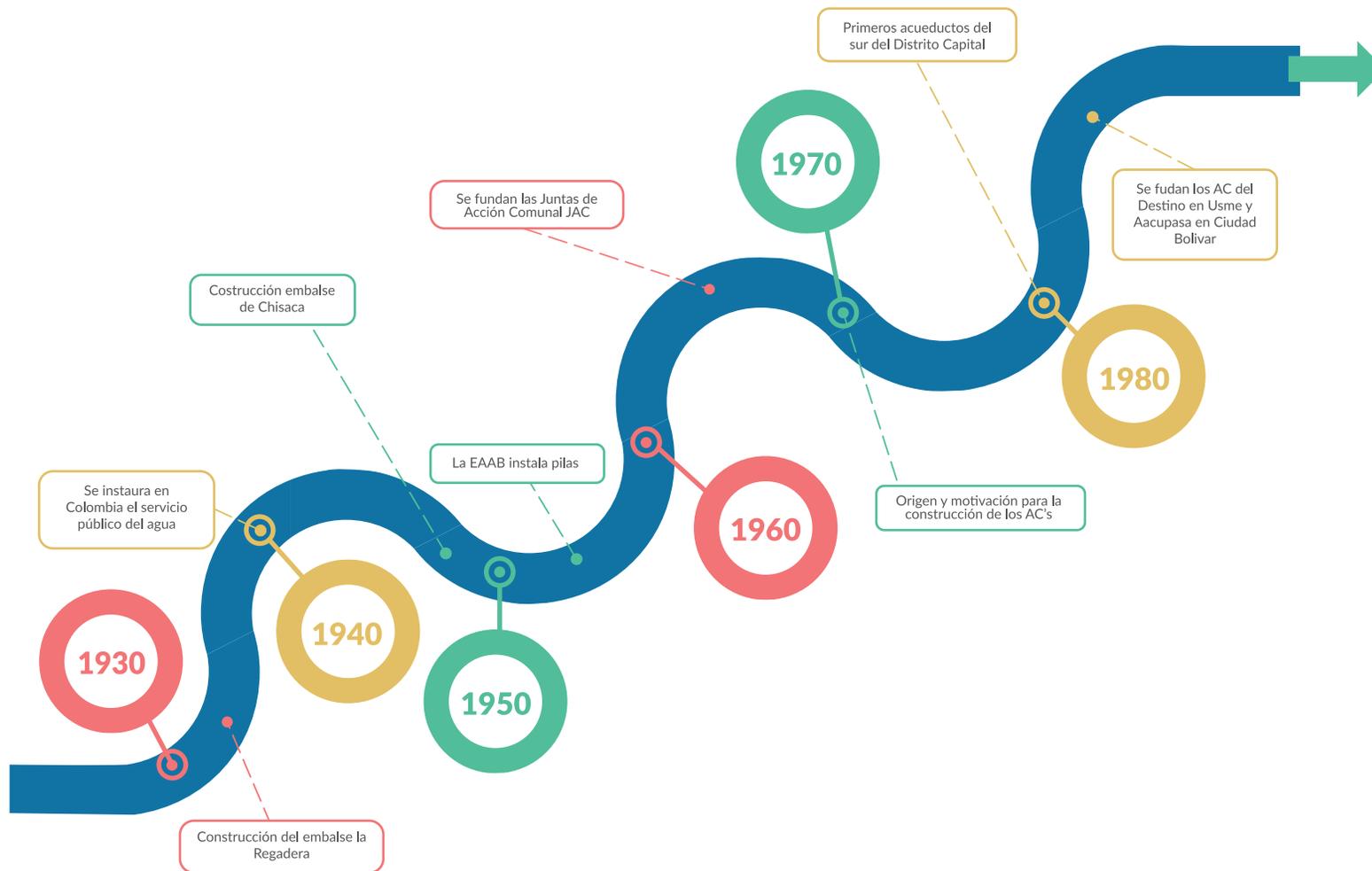
### Los relatos

Los relatos dan cuenta del papel de las personas, de los elementos naturales y los objetivos culturales implicados en la formación y permanencia de los acueductos comunitarios en el sur del D. C, donde todos ellos son hilo, tejedor y tejido al mismo tiempo. Cada uno cumple, desde su propia naturaleza, un papel en la artesanía de conducir el agua desde el punto seleccionado de la fuente hasta el punto de uso que requieren las comunidades humanas asentadas en este territorio y sus formas de disponerlas de nuevo a la tierra. Pero no solo lo citado. Estos AC son también el artefacto que media relaciones entre vecinos y va formando comunidades dándoles motivo para conversar y tomar decisiones frente a sus territorios. Finalmente, cada acueducto no es un todo coherente, se ve de distintas maneras según seas usuario, fontanero, miembro de junta o institución que acompaña su gestión. Es en este vínculo con el AC con el que cobran vida los relatos de sus voceros, en los que se vislumbran los fragmentos de su realidad material que se va armando a partir de los esfuerzos, conflictos, tensiones y dificultades de un conjunto de entidades vivas de distintas naturalezas (personas, agua, tecnología y acuerdos) que no siempre encajan de manera coherente, pero que van formando la maraña de los territorios del agua del sur de Bogotá.

### Momentos del proceso de gestación y fortalecimiento de los AC

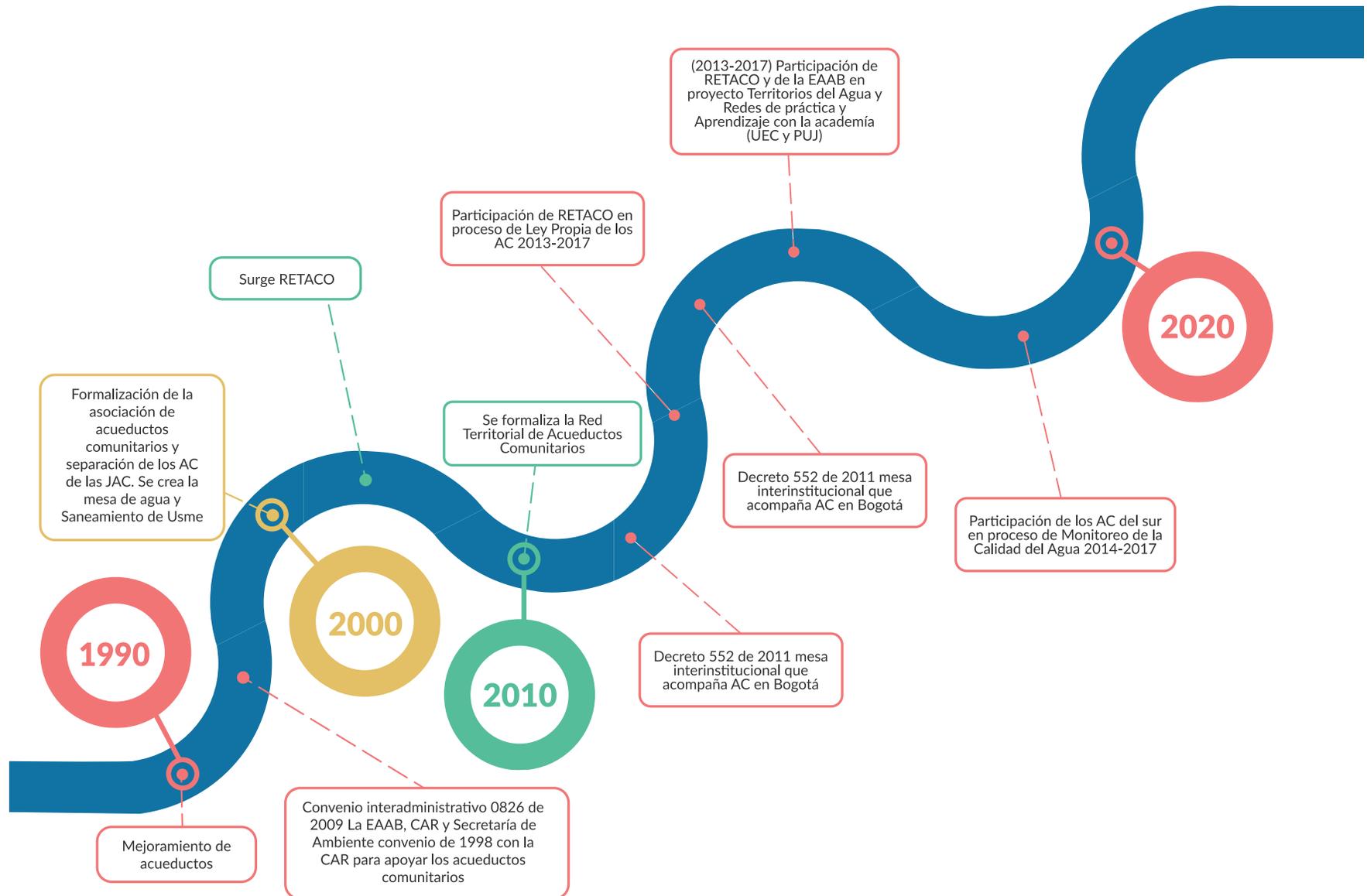
Distinguimos seis momentos que, en bloques por décadas, muestran el proceso de gestación y fortalecimiento de los AC del sur del D. C. y en los que subrayamos algunos de los hitos que van marcando cada momento, con ejemplos en el territorio.

Ilustración 9. Línea de tiempo de los AC



Fuente: elaborada por Javier Rodríguez.

Ilustración 9. Línea de tiempo de los ac



Fuente: la investigación, elaborado por Amparo de Urbina.

## Los territorios del agua del borde y su historia

Estos seis momentos son:

### **Década de 1970. El origen y las motivaciones para construir los AC**

En esta década se observan evidencias sobre la aceleración de la fragmentación de las haciendas, que se dividen en fincas, observándose el crecimiento de una población rural en el sur del Distrito (véase “Caracterización sociodemográfica del borde sur”). Hasta este momento, el agua es tomada por las comunidades, principalmente, mediante métodos tradicionales de recolección de aguas lluvias, el uso de los aljibes, la conducción del líquido por zanjas y acequias, así como su transporte en canecas y baldes en burros o por las personas directamente desde las fuentes hasta las viviendas o sitios para abrevaderos y riegos.

Las zanjas y acequias, construidas desde finales del siglo XIX en las grandes haciendas de la región, se incorporan como infraestructura comunitaria a las veredas recién delimitadas de las alcaldías menores de Usme y Bosa, cuando estas haciendas se fragmentan para volverse fincas, y mediante servidumbres y acuerdos entre vecinos estas siguen funcionando. Al aumentar los habitantes por el loteo de las haciendas, los vecinos empiezan a cerrar los pasos de los ramales de las zanjas en tiempos de sequía. Además, los finqueros empiezan a sacar el agua con mangueras de las zanjas, disminuyendo su

caudal. Así se inician tensiones entre vecinos que en algunos casos estallaron en confrontaciones directas.

Es el caso del conflicto entre Paso Colorado y el Sector de Santa Rosa, centro poblado de Ciudad Bolívar (véase el relato de Polidoro Castiblanco). El conflicto estalla entre los usuarios del Pantano de la Lechuza de donde se tomaba el agua mediante una zanja o acequia que tenía cinco ramales para Santa Bárbara, Las Mercedes, Pasquilla y Santa Rosa que tenía un tanque común. Pero llega el momento en que el agua ya no alcanzaba para todos, así que entre un sector y otro se empezaron a cerrar mutuamente los ramales en horas de la noche. La situación se complicó a tal punto que casi desemboca en una guerra por el agua que afortunadamente fue detenida por líderes y lideresas de Pasquilla y Santa Rosa como Víctor Rojas, Miguel Ramírez y Doña Isabel Niño, quienes lograron proponer una salida organizada que impidiera la tragedia. Se confirma que los picos del fenómeno del Niño en esta década se observaron en 1972 y 1973, pero también se presentaron en 1969<sup>3</sup>, lo que es referenciado por José Sechagua, fontanero del AC Agualinda-Chiguaza.

En El Destino (Usme), el agua se toma de fuentes que empiezan a mostrar contaminación, así como se instaura la costumbre de sacar el agua de las zanjas con mangueras, prácticas que van disminuyendo el caudal del agua que corre por

<sup>3</sup> Ideam, PNUD, Alcaldía de Bogotá, Gobernación de Cundinamarca, CAR, Corpoguvio, Instituto Alexander von Humboldt, Parques Nacionales Naturales de Colombia, MADS, DNP. 2014.

ellas, empezando a escarcear. Por lo tanto las mujeres y los niños con frecuencia tienen que ir hasta Santa Bárbara a sacar el agua en baldes, nos cuenta Dilia Beltrán (Véase los relatos de Dilia Beltrán y Libardo López).

### **Década de 1980. Los primeros acueductos**

A partir de la Conferencia Mundial del Agua en Mar del Plata –Argentina– en 1977, se declaran a la siguiente década (1980) como la Década del Agua y el Saneamiento por Naciones Unidas. Se implementan programas en los países de la región para fortalecer los sistemas de abastecimiento de agua y alcantarillado en todo el mundo. Colombia se adhirió a la iniciativa de las Naciones Unidas que proclamó el período 1981-1990 como el Decenio Internacional del Agua Potable y el Saneamiento Ambiental y lo ejecutó mediante un Programa del DRI-PAN implementado por el Ministerio de Agricultura y el I.I.C.A, en el cual la CAR de Cundinamarca jugó un papel muy importante en el desarrollo del subprograma de infraestructura.

Las comunidades organizadas en las Juntas de Acción Comunal - JAC, para ese entonces ya muy fortalecidas, después dos décadas de funcionamiento en el país, fundadas desde 1965 en este territorio, siempre estaban atentas a las oportunidades que encontraban en su medio para resolver las necesidades sentidas de las comunidades que representaban. Es importante

recordar que para ese entonces esta organización era casi el único mecanismo que tenían las comunidades rurales para acceder a los recursos del Estado y agenciar sus proyectos.

Durante esta década se inauguran los dos primeros acueductos importantes del área rural del Distrito en el Sur. Son estos el acueducto de El Destino en Usme y Aacupasa de la vereda Santa Rosa y Pasquilla, en Ciudad Bolívar. La comunidad se movilizó entre el año 1982-1983, período en el cual la sequía registrada<sup>4</sup> (véase relato de Dilia Beltrán) en la zona fue alta e hizo que la comunidades comprendieran la importancia de organizarse para crear mecanismos de reserva para acceder al agua de manera más permanente.

Dilia Beltrán, de la JAC de El Destino e Isabel Niño y Víctor Rojas de Paquilla y Miguel Ángel Ramírez de la vereda de Santa Rosa fueron pioneros sensibles al problema del agua en sus comunidades y grandes gestores frente a la CAR y el DRI-PAN, programa que acompañaba la construcción de acueductos comunitarios en las zonas rurales de los municipios del Departamento de Cundinamarca y en ese entonces las zonas rurales de Bogotá Distrito Especial. Estos líderes con gran ahínco y tenacidad lograron construir los primeros tanques, poner las redes de distribución de agua cruda, poner los sistemas de agua por bombeo y hasta

instalar tanques individuales en las viviendas de los habitantes rurales de ese entonces (véase el relato de Dilia Beltrán y Libardo López).

Ellos restauraron la confianza de las comunidades en sus organizaciones y con su firmeza y empeño (véanse los relatos de Dilia Beltrán y Polidoro Castiblanco) emprendieron un proceso que ellos llaman de Lucha, convenciendo a los vecinos de sus veredas de que lo mejor era construir tanques de almacenamiento, con desarenadores y sus redes para obtener el agua y en el caso de El Destino hasta se instalaron tanques individuales por vivienda, para poner fin a los problemas, tensiones y conflictos por el agua que llevaron incluso a amenazas de muerte entre vecinos. Construyendo estas infraestructuras con participación directa de las comunidades, con trabajo y aportes de dinero recogido con ahorro y actividades comunitarias, consiguieron el apoyo técnico de ingenieros y financieros del programa DRI-PAN, ejecutado por la CAR para inaugurar con fiestas este logro.

### Recuadro 7. El dri-pan

**El DRI-PAN**  
En Colombia el programa DRI-PAN, Desarrollo Rural Integrado y Plan de Alimentación y Nutrición, constituyó un instrumento de la política agropecuaria nacional que buscaba aportar al incremento de la producción de alimentos y aumentar el ingreso de las familias campesinas y trabajadores del campo para mejorar sus condiciones de vida.

Su estrategia se constituyó de un conjunto de servicios de apoyo a la producción y de obras de infraestructura de carácter multisectorial, con una coordinación centralizada y con la participación de 22 entidades oficiales y de la comunidad, del nivel nacional, departamental, municipal, en etapas de programación, ejecución y evaluación.

Las acciones eran interdisciplinarias y se conformaba por los subprogramas: Producción, comercialización, desarrollo social e infraestructura básica.

Entidades ejecutoras:

1. Producción alimentos: caja agraria, ICA, INCORA, Secretaría de agricultura de los Dptos.
2. Comercialización: Financiacop, Cecora, IDEMA, SENA y los municipios.
3. Desarrollo Social: Min Salud, Min. Educación, ICA-CENTA y SENA
4. Infraestructura básica: Caminos Vecinales, INS, CAR, ICCEL, CORELCA.

Cubrió en su primera etapa departamentos de Antioquia, Boyacá, Cauca, Córdoba, Cundinamarca, Nariño, Sucre y Santander.  
Cofinanciado por I.I.C.A Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura

Fuente: prólogo de Maruja Uribe (1984: 1-2).

El DRI-PAN también acompañó procesos de capacitación para jóvenes en temas de bienestar social con actividades e infraestructura para la recreación y el deporte. En particular se recuerda con especial cariño la construcción de la cancha de fútbol que hicieron en El Destino, donde la

4. Ideam, PNUD, Alcaldía de Bogotá, Gobernación de Cundinamarca, CAR, Corpoguvio, Instituto Alexander von Humboldt, Parques Nacionales Naturales de Colombia, MADS, DNP. 2014.

## Los territorios del agua del borde y su historia

comunidad desarrollo múltiples actividades y los jóvenes de la época recuerdan sus mejores momentos. Así mismo se fortalecen personas con capacidades para atender a los niños, las mujeres lactantes y los adultos mayores. El DRI-PAN y la Universidad Nacional son muy recordados por jóvenes que hoy son líderes locales como Flor Alba Díaz y Norberto Riveros (véanse los relatos de Flor Alba Díaz y Norberto Riveros).

### Recuadro 8. Conclusiones sobre las estrategias de los programas sobre agua y saneamiento.

“...a medida que avanzaba el Decenio se hizo cada vez más evidente que el éxito de los proyectos, sobre todo en las zonas rurales y periurbanas, dependía en gran medida del grado en que se consiguiera que la comunidad participara y experimentara un sentimiento de propiedad. Para ello es necesario que los usuarios de los sistemas desempeñen una función importante en la adopción de decisiones, en relación con todos los aspectos del desarrollo de los proyectos, incluidas la planificación y la financiación de los sistemas, y que asuman la responsabilidad del funcionamiento, el mantenimiento y la gestión de esos sistemas”.

Fuente: El Tiempo, 6 de octubre de 1991. oms, Informe del Director General. 1991. Evaluación del Decenio Internacional del Agua Potable y del Saneamiento Ambiental, 1981-1990 (oms, 1991: 8).

Sin embargo, el proceso de establecer estos acueductos hasta ahora estaba empezando y desde el inicio se vislumbraba lo que serían los retos posteriores. Los vecinos no estuvieron muy de acuerdo con pagar tarifas, cuando siempre

habían tomado el agua directamente de la fuente como algo natural y propio. Así mismo, los sistemas de bombeo salían muy costosos de mantener por el pago de energía (véase Jaime Beltrán y Libardo López). Por último, la solicitud de las concesiones de agua empezó a convertirse en un dolor de cabeza para los líderes de las JAC, quienes aún no tenían muy claros los procedimientos y la CAR no mostraba agilidad en los procesos.

## Década de 1990. Reformas sectoriales, mejoras y nuevos diseños de AC

Si bien se dieron los primeros pasos para resolver el acceso al agua en algunas comunidades, aún faltaban muchos sectores por cubrir. Muchos habitantes del territorio no habían querido entrar en el programa por desconfianzas y desacuerdos entre vecinos.

### Recuadro 9. Balance de la década del agua y el saneamiento

#### Balance de la Década del Agua y el Saneamiento

De acuerdo con el Censo de 1993, la cobertura nominal en términos de conexiones efectivas, sin considerar la continuidad ni la calidad del servicio, era del 76%. De acuerdo a las cifras de 1992, las coberturas nominales en los municipios mayores presentaban un promedio del 81%, los intermedios del 75%, mientras que los pequeños del 92%. Pero al analizar la calidad del servicio, entendida como la continuidad de 24 horas, los 365 días del año y calidad en cuanto a criterios de potabilidad, la cobertura real desciende a casi un 38 % en ciudades mayores y capitales departamentales, y al 27 % en municipios menores. Esto evidencia el problema estructural persistente a lo largo del tiempo; gestión ineficiente. Según el CONPES 2767, Plan de Aguas 1995-1998, en Colombia, las coberturas de servicios públicos básicos aumentaron en forma significativa entre 1985 y 1993, pasando del 58% al 76% en acueducto y del 47% en alcantarillado. Sin embargo, a finales de 1993, se estimó que 8.7 millones de habitantes no contaban con servicio de acueducto y cerca de 13.4 millones de habitantes carecían de alcantarillado. **La situación más crítica se presentó en la zona rural**, donde, sin incluir sistemas no convencionales, la cobertura de acueducto se estimó en 44% y la de alcantarillado en 19%. En relación con la calidad del agua, la DAPSB estimó que, a finales de 1993 en Colombia, sólo el 62% de los habitantes urbanos y el 10% de la población rural contaba con servicios de agua potable.

Fuente: oms/ops (Análisis del sector de agua potable y saneamiento en Colombia. Plan Nacional de Inversiones de Ambiente y Salud. Comisión Reguladora de Agua, 1997, p. 14).

Esta década se caracteriza por una reforma institucional importante que viene gestándose desde la década anterior, pero que se profundiza con la promulgación de la nueva Constitución de 1991. Esta hace un planteamiento directo sobre el agua y los servicios públicos domiciliarios sentando las bases para la reconfiguración del sector ambiental y de la salud en relación con el agua y la prestación de los servicios de agua potable en particular (véase Ley 142 de 1994).

Es un período en el que se manifiesta el ciclo de mayor sequía entre los años 1992-1993<sup>5</sup>, años en los que las comunidades insisten en las necesidad de tener reservas y, por lo tanto, aprovechan los nuevos espacios de la descentralización para negociar inversiones relacionadas con los AC.

Las localidades de Ciudad Bolívar y Usme se crean como formas de administración descentralizada del Distrito, y la elección de ediles en 1992, mediante los Fondos de Desarrollo Local, facilita las gestiones que hacen las JAC de Ciudad Bolívar y Usme para mejorar las antiguas infraestructuras y diseñar nuevos acueductos comunitarios.

Mediante los Fondo de Desarrollo Local se gestionan los acueductos de Aguas Calientes, hoy Acuacat, y Piedra Parada, y se mejoran los acueductos de Aacupasa en Ciudad Bolívar y El Destino en Usme.

<sup>5</sup>. Ideam, PNUD, Alcaldía de Bogotá, Gobernación de Cundinamarca, CAR, Corpoguavio, Instituto Alexander von Humboldt, Parques Nacionales Naturales de Colombia, MADS, DNP. 2014.

Se empieza a construir una visión integrada de sector rural del Distrito en el sur de Bogotá, a raíz de distintos procesos de gestión social del territorio, entre ellos el proceso de defensa y constitución del Parque Entrenubes, que como experiencia fortalece la defensa del borde urbano-rural y es un precedente que le da fundamento a la propuesta del Agroparque Los Soches. Estas propuestas se van gestando a partir de la experiencia de la Mesa del Río Tunjuelo en 1998 y los procesos que acompaña FIDHAP con el propósito de fortalecimiento del liderazgo de las organizaciones sociales vivendistas y los procesos de expansión urbana informal en el sur desde finales de la década de 1980 y durante la década de 1990 (véase relato de Retaco).

El escándalo de los derrumbes en el Relleno Doña Juana, discutido como uno de los problemas en la mesa del río Tunjuelo, en la que se hacen grandes debates con los actores sociales y políticos locales y distritales sobre el río y el territorio, van proponiendo las formas de defensa del territorio desde los habitantes mismos. Procesos sociales que están desarticulados hasta el momento, en estos espacios van encontrando escenarios para construir acuerdos con el gobierno distrital, entre los cuales se posicionan los acueductos comunitarios como una forma social y una necesidad sentida de las poblaciones rurales del ahora establecido Distrito Capital<sup>6</sup>.

Algunos AC, como es el caso de Aacupasa, comienzan a formalizar sus Juntas Administradoras

<sup>6</sup>. Ley 1421 de 1993.

de Acueducto gestionando sus personerías jurídicas y separándose de las JAC para administrar el agua, así como se aprueban formalmente las primeras concesiones (véase los relatos de Polidoro Castiblanco y Flor Alba Díaz).

El convenio interadministrativo de 1998 entre la EAAB y la CAR para apoyar los acueductos comunitarios sirvió de base para empezar a apoyar los procesos de acueductos comunitarios que se desarrollaron en 2000 y fue el fundamento que le permitió a Gestión Comunitaria de la EAAB abordar este tema desde la empresa.

### ***Década de 2000. Formalización de las asociaciones de acueductos***

A finales del siglo XX, el Estado no ha logrado cumplir con el objetivo de brindar el servicio básico de llevar agua potable y saneamiento a la población rural de Bogotá. En las 15 veredas de Usme, y en las 9 de Ciudad Bolívar, escasamente habían 4 o 5 acueductos que se reducían a taques de captación y redes de conducción ya deteriorados, en El Destino y Olarte en Usme, y los de Piedra Parada en Santa Rosa, Pasquilla y Mochuelo Bajo, en Ciudad Bolívar (véase relato de Gloria Moreno). Ellos, hasta esta década, son manejados por comités en el interior de las JAC y por un fontanero. La mayoría entregan agua cruda y tienen acuerdos básicos sobre una tarifa única. Ellos presentan muchas dificultades para

## Los territorios del agua del borde y su historia

mantener el servicio permanente por frecuentes averías en las redes.

En esta década surge la oportunidad de ejecutar nuevas obras en los acueductos para mejorar los existentes y diseñar nuevos mediante las Unidades Ejecutoras Locales - UEL, que se implementan con el nuevo Estatuto Orgánico de Bogotá durante la primera parte de la década de 2000. En ese momento EAAB tiene una encrucijada con estos acueductos que desde su lógica urbana y económica no son viables. Esta situación se resuelve mediante los mecanismos de las UEL que obligan a la EAAB a ejecutar los presupuestos acordados en las JAL mediante contratos con terceros, generalmente firmas de ingenieros, con los recursos de las UEL. Es así que se diseña y construye la nueva infraestructura de los acueductos rurales de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar. En este período se inicia un proceso de inversiones y capacitación de las comunidades que se extiende hasta 2005 y que incluye además del diseño y la construcción de infraestructura, el acompañamiento social para que las comunidades formalicen los procesos de gestión de los acueductos.

En este momento se produce de manera generalizada la separación de los AC de las JAC. Los líderes reciben apoyo de asesores sociales especializados para crear y formalizar las Juntas Administradoras de Acueductos y las Asociaciones de Usuarios. El acueducto de Piedra Parada es el primero en diseñar sus estatutos en Ciudad Bolívar, y el acueducto de El Destino es el primero en Usme. Desde ese momento estos acueductos formalizados

comienzan a ser vigilados por la CAR, La Dian y la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios, y, por lo tanto, tienen que empezar a pagar impuestos como el ICA, el retención, la retención en la fuente y la declaración de renta.

Este es el principio de un proceso de formalización de los AC bajo la figura de Asociación de Usuarios y de Juntas Administradoras de Acueducto, discutiendo con asesores como Gloria Moreno –primero asesora social del contrato con la firma de ingenieros y después asesora desde la Dirección de Gestión Comunitaria de la EAAB–, que acompaña este proceso acordando con las comunidades figuras jurídicas, la manera de permanecer en una lógica solidaria y comunitaria, prestando el servicio, sin ánimo de lucro, pero integrando también en los estatutos aspectos sociales, ecológicos y ambientales para defender el territorio del agua. Es el caso de los estatutos de Olarte y El Destino (véase los relatos de Libardo López y Norberto Riveros).

Se crea La Mesa de Agua y Saneamiento de Usme. Relato de Otilia Cuervo. En 2000, en coordinación con la Ulata y la gestión de la alcaldesa Ana Mary González se logra comprometer unos recursos del nivel nacional para el plan de construcción de los acueductos de Usme, con acompañamiento directo de los líderes de la Mesa de Agua y Saneamiento y con la financiación de Fonade, UEL y la EAAB, que hace el acompañamiento técnico y social desde Apoyo Técnico y Dirección de Gestión Comunitaria. Se mejoran y optimizan los acueductos de Aguas Claras en Olarte y El Destino. En 2003 se construyen

los Acuamag en las Margaritas, y Acuavida en el sector de El Hato en Usme y Santa Bárbara en Ciudad Bolívar en 2002. Y los demás: Aguas Doradas, Uval, La Requilina y parte baja de Los Soches, Asoagualinda en Agualinda, Chiguaza, Curubital y Asopicos- Bocagrande en la Unión los Andes en 2007 y Arrallanes, Aguas de Manantial de Corinto y Soches en 2008. En Ciudad Bolívar se construyen los nuevos en Pasquilla Centro, Cerrito Blanco, Acuavida. Quiba en un solo contrato en 2005.

Desde la reforma institucional, cuando se creó el Viceministerio de Agua y Saneamiento en 2006 en el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial con el Decreto 1575 y la respectiva resolución 2115 de 2007, se inicia la vigilancia sistemática de los acueductos con Índice de Riesgo de la Calidad del Agua para el Consumo Humano - IRCA (véase relato de José Sechagua) y los AC empiezan una etapa de tensiones muy fuertes frente a la institucionalidad, tal como lo dice en su relato Gloria Moreno (véase los relatos institucionales, una perspectiva desde las mujeres).

*Lo paradójico es que El Estado, que finales del siglo XX no había cumplido con su función de garantizar el servicio básico de agua potable y saneamiento, ahora las comunidades que venían gestionando estas infraestructuras sin ningún sentido lucrativo, sino por la necesidad de suplir la necesidad desde su gestión de organización interna, se les carga todas las obligaciones del aparataje institucional de la noche a la mañana (entrevista a Gloria Moreno 2016).*

Los AC se sienten presionados por las entidades del Estado para acabarlos porque desde su perspectiva, fundamentada en la Ley 142 de 1994, no son económicamente viables. Entonces, acompañados por un conjunto de organizaciones que vienen participando en el Referendo por el Agua, como la Defensoría del Pueblo y un grupo de organizaciones no gubernamentales como el Cinep, que viene trabajando el tema del agua desde la década anterior, Censat Agua Viva y Enda América Latina, todas ellas interesadas en fortalecer los AC, organizan reuniones con la participación de los AC más consolidados como Acualcos, con la idea de que los AC deben constituirse un el sujeto político capaz de negociar su propia agenda y, por lo tanto, ellos mismos deben decidir cómo constituirse para tener el poder de ser interlocutor que, articulado en una sola voz, puede hablar con el gobierno distrital y con las instituciones de control sobre sus necesidades y requerimientos. Es así que en el año 2009 surge el Proceso Territorial de Acueductos Comunitarios – Petaco, que se formaliza con sus estatutos en 2010 como la Red Territorial de Acueductos Comunitarios.

Adicionalmente, los acueductos ya construidos y formalizados enfrentan otros problemas. Entre ellos la necesidad de regularizar las prácticas de potabilización para entregar agua de calidad, los problemas técnicos derivados de un desconocimiento del manejo de las nuevas infraestructuras, pues no hay una entrega formal de las obras, ni un entrenamiento sistemático para operarlas. Ellas presentan, además, problemas de funcionamiento, provocando disputas entre los vecinos por la interrupción del paso del agua,

así como tensiones debido a que los tanques y bocatomas que quedan en predios privados y en ocasiones los operarios y fontaneros no tienen permiso para entrar a hacer mantenimiento, sin contar con las dificultades que presenta el manejo de redes que se hizo por tramos inadecuados debido a las características geológicas del terreno. Este es el caso de El Hato, donde tuvieron que rehacer gran parte de la infraestructura. Y por supuesto continúan los problemas de aprobación de las concesiones, proceso que fue por muchos años acompañado por Alix Montes (véase los relatos institucionales una perspectiva desde las mujeres), funcionaria de la CAR, reconocida por todos en el territorio. Las juntas van aprendiendo a gestionar esta engorrosa y difícil proeza de conseguir la aprobación formal de la institución. Esta acción pudo fortalecerse desde el Convenio Interadministrativo 0826 de 2009. La EAAB, CAR y Secretaría de Ambiente.

### Recuadro 10. Referendo por el agua.

#### Referendo por el Agua.

Nosotros, mujeres y hombres de todos los rincones del país asistentes a la Segunda Asamblea Nacional del Agua realizada en Bogotá el 29 de febrero y 1 de marzo de 2008, impulsada por 1.255 organizaciones sociales y 236 mil personas que firmaron la inscripción ante la Registraduría Nacional de una propuesta de reforma constitucional que hemos denominado Referendo del Agua, llamamos al pueblo colombiano a sumarse a esta confluencia pública que busca el reconocimiento del acceso al agua potable como un derecho humano fundamental, la garantía de un mínimo vital gratuito para todos, la conservación del medio ambiente para que haya agua abundante y limpia para las generaciones de hoy y de mañana, el respeto de la diversidad cultural y territorial del agua, y una gestión pública estatal y comunitaria de la misma sin ánimo de lucro que reverse la privatización actual.

Fuente: Censat Agua Viva. Referendo por El Agua 2008, <http://censat.org/es/agua/referendo-por-el-agua>.

Esto redundaba en que las Asociaciones de Usuarios y sus juntas, si bien lograron formalizarse la mayoría de ellas, no estaban reconocidas por la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios, como lo confirma el estudio de Ivett Gómez (2014), que en el informe actualizado a 2010, en el SUI-rural (Sistema Único de Información de servicios públicos a nivel rural) de la Superintendencia solo había 5 acueductos autorizados, con un último registro hecho en 2007. De los 33 acueductos ya construidos e identificados por Acodal en 2014, solo un 33 % están inscritos, pero no hay claridad en las relaciones con la Superintendencia. Se presenta desconocimiento de los procesos y trámites<sup>7</sup>. Pasan de tener un sistema de bolsillo a un sistema contable claro y ordenado. Se inician las facturaciones y se implementan mecanismos de administración más adecuados. Cuando se empieza

7. Acodal-EAAB (2014). Consultoría para Fortalecer la Gestión del Conocimiento y la Transferencia de Buenas Prácticas en los 33 Acueductos Veredales de las Localidades de Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz. Informe final, p. 8.

## Los territorios del agua del borde y su historia

a cobrar por el agua, al fontanero le implicó enfrentar humillaciones y amenazas (véase los relatos de Flor Alba Díaz, Polidoro Castiblanco, José Sechagua y Libardo López).

Se construyen los pozos sépticos con sistemas novedosos con recursos UEL y la EAAB con el FDL de Usme. Sin embargo, no tienen buena acogida por presentar problemas de funcionamiento (véase relato de Libardo López).

El Jardín Botánico de Bogotá, por su parte, en coordinación con las Ulatas y la Secretaría de Ambiente (antes Dama) organiza jornadas de reforestación para la restauración de las rondas y de los nacimientos de las fuentes. Estas actividades se hacen con gran afluencia y participación comunitaria. Son muy recordadas las de Piedra Parada y la de Aguas Claras, Olarte.

### **Década de 2010. Trabajo interinstitucional, asociatividad y colaboraciones**

La Retaco inicia esta década con varios retos. Entre ellos, la crisis en Ciudad Bolívar por denuncias sobre la contaminación con mercurio de las aguas que entregaban los acueductos comunitarios en este sector. Tensiones entre el Estado, representado por instituciones, y los funcionarios que están al frente de los procesos en el territorio y las comunidades, sus habitantes y

sus organizaciones encargadas de la administración de los acueductos. Se pone en entredicho la capacidad de las comunidades para manejar el agua a partir de los resultados que muestran los IRCA y los diagnósticos de calidad de agua, pero la comunidad pone en entredicho la capacidad del Estado y lo responsabiliza por el incidente, debido al impacto del Relleno Doña Juana sobre las fuentes de agua y el uso de esta información para privatizar el agua<sup>8</sup>.

#### **Recuadro 11. Denuncian que habitantes de Ciudad Bolívar consumen agua con mercurio**

##### **Denuncian que habitantes de Ciudad Bolívar consumen agua con mercurio**

El hallazgo fue hecho en agosto de 2009 y hasta el momento la población no ha sido notificada. Una grave denuncia realizó Noticias RCN con respecto al estado y la calidad del agua que consumen los habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar. Según información emitida por ese medio, han pasado dos años desde que la CAR encontró en un estudio que el agua del Acueducto Asoporquera no es apta para el consumo y hasta el momento la población no ha sido notificada”.

Fuente: El Espectador, 21 de enero de 2011.

Este incidente desata un proceso de ajuste en la interacción entre las comunidades y sus acueductos, entre los acueductos y las entidades que los acompañan y los regulan. Dicho debate fortalece los vínculos entre la Defensoría del Pueblo y otros actores que están cumpliendo con funciones públicas y que están comprometidos con el proceso de organización en los territorios del sur y emprenden varios procesos de acompañamiento, pero también de refuerzo de la legitimidad de estas organizaciones que con tanto esfuerzo se han venido fortaleciendo y convirtiéndose en una posibilidad de defensa de los territorios rurales.

En esta coyuntura se cruzan los caminos de Retaco con la EAAB en unos encuentros propiciados por Gloria Cristina Franco (q.e.p.d) de Gestión Humana de la EAAB, que derivan de un proceso de fortalecimiento de Comunidades de Aprendizaje dentro de la empresa para articular conocimientos y saberes derivados de las experiencias de los funcionarios de distintas dependencias y rangos de

8. AGUILAR T., EDISSON (2015). “La ontología múltiple del agua. Mercurio, Acueductos Comunitarios y territorios en la localidad de Ciudad Bolívar”. Tesis de Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

la EAAB, con el fin de animarlos a colaborar entre ellos con proyectos comunes. De este ejercicio emerge la necesidad de afianzar los lazos entre las Direcciones de Gestión Comunitaria, Apoyo Técnico e Ingeniería Especializada para fortalecer los Juntas de Acueductos de la Ruralidad de Bogotá, teniendo en cuenta que son los territorios que permiten la sostenibilidad del agua para la ciudad y que, aunque están fuera de la jurisdicción de la EAAB para suministrar agua, si están en los territorios asignados a la empresa para la conservación de la red hídrica y las fuentes que abastecen el acueducto de Bogotá, e inciden en la contaminación de las mismas.

En paralelo, en la oficina jurídica de la Secretaría de Hábitat se prepara el Decreto 552 de 2011, que es sancionado por Clara López<sup>9</sup>, como producto de la discusión entre la Retaco y las entidades del Distrito, con la colaboración de una abogada que ha estado cercana al proceso social (véase relato Retaco) y que ve necesario contribuir a la defensa de estas organizaciones comunitarias, pues según ella son una base estructural de estos territorios y por lo tanto era necesario defender mediante este recurso la naturaleza comunitaria y la autonomía de estas organizaciones para seguir gestionando el agua, pero al mismo tiempo para que ellas tuvieran el soporte de las instituciones del Distrito, que las que, en última instancia y como entidades públicas, deben hacerse cargo, de manera coordinada, del acompañamiento de estos Acueductos a fin de asegurar que los procedimientos se

afiancen y ellos puedan entregar agua de calidad a las comunidades.

En este período Retaco participa como Red constituida en el II, III y IV Encuentro Nacional de Acueductos Comunitarios en Buga 2010, Cartagena 2011 y Pasto 2012, respectivamente. Estos encuentros inician con el primero en Bogotá, manimados desde su inicio por Ecofondo, Cinep, Enda AI, Censat Agua Viva y otras organizaciones que vienen respaldando y fortaleciendo estos procesos sociales en las distintas regiones de Colombia, alrededor del Referendo por el Agua desde 2006-2009. Libardo López, Rafael Borda, Maja Pinzón y Diana Aya recuerdan estos eventos como cruciales para los Acueductos del Borde Urbano de Bogotá. Con su participación como Retaco, los líderes de los AC de Bogotá, D. C., afianzan lazos con otras redes y organizaciones regionales y se empieza a madurar la idea de promover lo que ellos han denominado una Ley Propia para los AC a nivel nacional, así como se han empoderado escuchando otras experiencias con las que han nutrido a los acueductos afiliados a la Retaco.

La Retaco ha participado en los últimos años en tres audiencias públicas en el Senado de la República llevando denuncias y participando con la Red Nacional de Acueductos Comunitarios en la redacción de una Ley Propia. Igualmente ha iniciado desde 2016 un proceso de ampliación con nuevos socios de otros municipios de Cundinamarca.

Entre 2013 y 2016 se desarrolla un proceso de apropiación social de nuevos conocimientos con

los procesos de formación e implementación de software abierto para procesos contables con aval internacional, acompañado por Enda AI con los computadores que aporta Cinep, promoviendo procesos de autonomía de las organizaciones mediante la apropiación de este sistema y el manejo de la contabilidad certificada internacionalmente. Así mismo, se implementa con los mismos fontaneros, un sistema de monitoreo propio de la calidad del agua provisionándolos de equipos idóneos para medir el pH, niveles de cloro, sólidos disueltos y en suspensión para detectar coliformes y otras medidas que les permitan ir controlando sus propios procesos de calidad del agua autónomamente. Estos equipos son entregados mediante interacciones en las que se generan intercambios de saberes entre fontaneros e ingenieros. Estos intercambios son meticulosamente acordados con las comunidades, labor que es desarrollada por una profesional del campo social que conversa con los fontaneros, los miembros de las Asociaciones de Usuarios y los ingenieros. A partir de esas conversaciones va movilizando recursos para crear los escenarios de aprendizaje entre ellos (véase relatos institucionales, una perspectiva desde las mujeres).

Mesas periódicas de Acueductos Comunitarios 2012-2017 en Ciudad Bolívar y Usme, desde el incidente del mercurio se vuelven costumbre. Las reuniones mensuales entre los líderes de las Juntas y Asociaciones de AC y las entidades responsables se realizan para hacer seguimiento de IRCA, comentar avances y proyectar nuevas necesidades con el acompañamiento coordinado de las instituciones en el territorio. Dichas

<sup>9</sup>. Alcaldesa Mayor Encargada al final del período de Samuel Moreno, 2008-2012.

## Los territorios del agua del borde y su historia

reuniones son igualmente movilizadas por la funcionaria de Gestión Comunitaria Miryam Mejía, quien en los últimos 7 años ha estado al frente de este tema en la EAAB (véase relatos institucionales, una perspectiva desde las mujeres).

2014-2017. Un conjunto de acueductos consiguen estar acreditados y reconocidos por la SISPD y las entidades del Distrito otorgan subsidios del mínimo vital.

Se capacitan en sistemas contables organizados por la Secretaría de Hábitat y organizan su contabilidad y sus sistemas tarifarios. Esto crea una polémica entre los AC del territorio, debido que parece que toda esta formalización los está llevando a convertirse en operadores muy parecidos a los privados. Muchos de ellos están contentos con sus alcances y necesitan dicha organización; otros, en cambio, dicen que esto los saca de su propia lógica comunitaria y solidaria.

La Secretaría de Ambiente desarrolla actividades de reforestación. Esta vez ha estado desligada de la participación comunitaria y hay críticas porque los árboles no quedaron bajo la tutela de las comunidades y se han muerto.

Los procesos de expansión urbana informal van ganando terreno, especialmente notorio en Mochuelo Bajo, Quiba, Chiguaza y La Requilina. Se fragmenta y lotean los predios rurales y se hacen construcciones que empiezan a demandar puntos de agua. Especialmente, se observa una presión muy grande en Quiba, donde barrios con más de 5.000 viviendas hacen

tutelas por el derecho al agua que le llegan al Acueducto de Quiba, que no da abasto (véase el relato de Carlos Martínez en “Dinámicas y Narrativas de los AC”).

Se evidencian de manera fuerte las controversias sobre la infraestructura de Saneamiento, principalmente la PTAR de Mochuelo, que no cuenta con licencia de la CAR. En un pinponeo de competencias y jurisdicciones con la Secretaría de Ambiente del Distrito piden a la comunidad y al acueducto de Acuacat abordar el tema de las aguas residuales de manera apropiada.

### **A manera de conclusiones. Encrucijadas y desafíos para los AC en el borde sur**

Los acueductos comunitarios se convierten en los prestadores del servicio público domiciliario del agua en los sectores donde hay presiones por parte de los pobladores de los barrios informales, que mediante derechos de petición y tutelas, obligan a los alcaldes locales a tomar medidas que terminan recayendo sobre los acueductos comunitarios, quienes terminan proveyendo el agua potable para dichos barrios.

Es toda una paradoja que sean los acueductos rurales y los dueños de microfundios rurales los que terminan proveyendo de agua a las urbanizaciones informales del borde.

El carácter solidario y autónomo se va perdiendo, quedando inmersos en una maya institucional con muchas exigencias y presiones para que ellos se conviertan en empresas privadas presadoras de servicios.

Las funciones ecológicas de cuidado del agua, si bien están planteadas en muchos de los estatutos, se disuelven en problemas de gestión y administración.

El rigor de las mediciones no está incorporado culturalmente en los fontaneros, pero la exigencia de los entes de control se intensifica y las asociaciones, con los cambios de junta, enfrentan problemas de formación y capacitación para enfrentar el manejo que se les exige.

Las nuevas juntas ven en esta función una oportunidad de empleo y van desapareciendo la naturaleza del líder comunitario, quien hace esto como un proyecto de vida de compromiso.

## Relatos comunitarios sobre la historia de los acueductos del borde sur

DOLLY CRISTINA PALACIO, MIRYAM MEJÍA (COORDS.), CON LOS RELATOS DE DILIA BELTRÁN, NORBERTO RIVEROS, LIBARDO LÓPEZ, FLOR ALBA DÍAZ, POLIDORO CASTILBLANCO

A continuación, presentamos las historias de 4 de los 10 acueductos del borde urbano-rural de Bogotá (Mapa 41). Estas son las historias de los Acueductos del Destino y Aguas Claras en Olarte de Usme y los Acueductos de Aacupasa y Piedra Parada de Ciudad Bolívar.

### Acueductos comunitarios en Usme

#### Historia del Acueducto de El Destino

DOLLY CRISTINA PALACIO RELATO DE DILIA BELTRÁN (LIDERESA DE USME

CON CASI 80 AÑOS) Y NORBERTO RIVEROS, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL Y DE LA ASOCIACIÓN DE USUARIOS DEL ACUEDUCTO DE EL DESTINO, RESPECTIVAMENTE

### Orígenes

Estábamos pasando escasez. Era el año 1982, mi papa y yo íbamos en una camioneta y traíamos agua de arriba del Curubital. El río Curubital es la madre para todos nosotros en este territorio. Él traía el agua de allá arriba, para comer y darle de beber a los animales. A mi mamá le tocaba ir a lavar ropa al río. Eran tiempos difíciles, no como ahora que todo lo tenemos a la mano.

Mi padre, Leovigildo Beltrán, era presidente JAC de El Destino, era un líder. El conocía y sabía cómo cuidar el agua, solía decirles a todos esos terratenientes que vivían arriba de Olarte “Gran pendejo, no vaya a acabar con toda esa vegetación porque la quebrada se va a secar”, y así fue que alcanzamos a sufrir con la sequía. Murió ese año y yo tomé las riendas de la JAC, en la que me quedé por cerca de 20 años.

### De la Hacienda Suate a El Destino

Yo empecé a estudiar a los ocho años, me tocaba ir a pie desde arriba donde quedaba la finca en Suate hasta abajo donde queda hoy la represa de Chisacá y hasta La Regadera. Era tan duro, tan duro el frío que los pozos que había antes, los que salen de la tierra, se congelaban por

encima. Así me tocaba desde allá arriba hasta abajo a pie, y eso pasaba uno por encima y eso era hielo, eso era una capa de hielo, y por encima de los pozos nosotros pasábamos y no nos hundíamos. De la finca de Suate que era una mina de leña para sacar carbón, mi papá compraba los eucaliptos, los compraba en la mata, iba y negociaba la mata y se la partían y se la llevaban para cocinar.

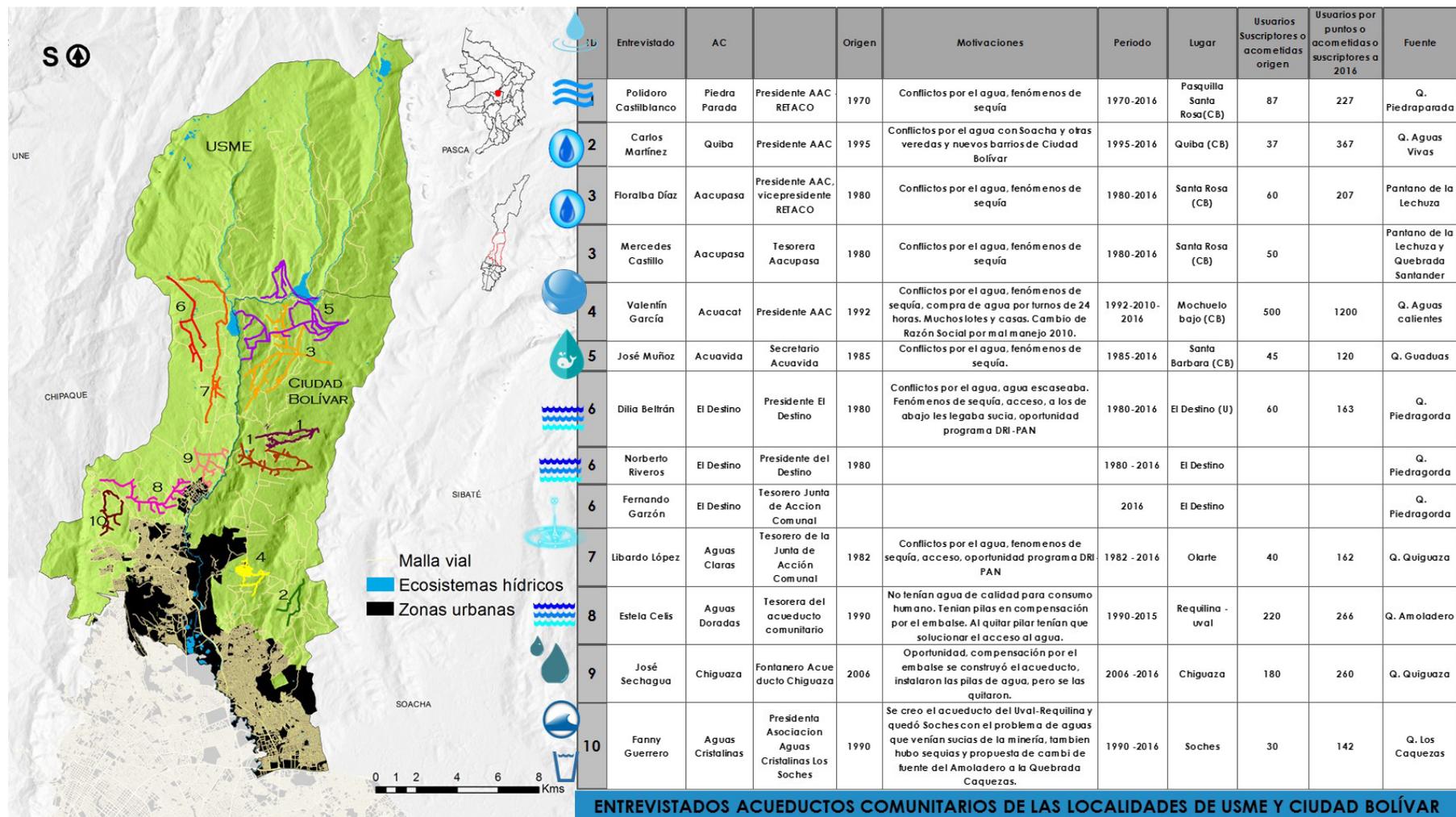
En 1940, cuando mi papá trabajaba en la Hacienda de Suate, un compadre le dijo que tenía que irse porque iban a comprar para hacer el embalse de Chisacá. Le pagaron y váyase. Nos tocó bajarnos para El Destino<sup>10</sup>.

En esa hacienda mi papá tenía un compadre que era de los duros del Acueducto (EAAB), entonces él mismo le dijo: ya te tengo la finca, para que no vayas a sufrir por leña, por agua, como está sufriendo acá y escogió la finca, entonces, él mismo escogió la finca abajo en El Destino.

Mi papá tenía casa en el Olaya, que era el barrio más cercano de Bogotá desde Usme, por los años 50s. En Bogotá estudié primaria en el Colegio Eduardo Santos y me presenté al Liceo Normal, pero mi mamá no fue el día que la citaron, porque como en el campo cada quien hace las cosas a su manera, no le paraban bolas tanto al día. No se someten a hacer las cosas cuando son. Así que, bueno, agradezco, porque con lo poco o mucho que aprendí por ahí, a medio leer, con eso me he defendido en la vida.

<sup>10</sup>. Una de las veredas del entonces municipio de Usme.

Mapa 41. Acueductos comunitarios del borde urbano rural sur del Distrito Capital.



ENTREVISTADOS ACUEDUCTOS COMUNITARIOS DE LAS LOCALIDADES DE USME Y CIUDAD BOLÍVAR

Fuente: la investigación, elaborado por Javier Rodríguez.

### Los pozos de las fincas

En el campo, como toda la gente pobre y vaciada, hacíamos unos pozos, eran unos huecos que abríamos en el patio y el agua llegaba ahí. En ese pozo se lavaba y era de donde se cogía el agua para comer; allá en el pozo era donde lo sumergían a uno cuando estaba muy necio. El agua nacía más o menos un kilómetro arriba. Y de ahí la bajaban por el chorro, por la quebradita bajaba toda a la casa.

### Empezamos a luchar por el agua en la JAC en 1982

Cuando muere mi papá me llaman a participar en la Junta de Acción Comunal y ahí me quedé por cerca de 20 años. En este tiempo eran los Garzón y los Pérez los que estaban, entonces me dijeron: ¡Dilia, ayúdenos!, y ahí empezó el calvario y a sufrir. Entonces entré a la Junta de Acción Comunal y empecé con lo del acueducto. Estaba por ese entonces la gente sin agua y había gente que se iba de ahí desde El Destino hasta Santa Bárbara, eso era bien arriba, donde hay esos nacederos y tocaba ir hasta allá a traer el agua en baldes. Y cuando una persona se caía con un balde, pues vuelva y acérquese al nacedero, eso era un sufrimiento impresionante.

Empecé peleando por la plata. Habían hecho un bazar y yo no me acuerdo cuánta plata era que no aparecía, pero yo la desenterré; en esos días, también, había habido un desfalco en la Acción Comunal de Usme y los habían metido a la cárcel, entonces cuando llegaron, me

empecé a empapar como era esa cuestión. Como a los quince días, yo estaba ahí sentada donde Calderón, estábamos charlando con la señora Carmelita, cuando llegó Estella y me dijo: “ya fulano de tal se entregó” y le dije: “ah bueno”, y con eso empezamos la lucha y yo empecé a hablarles de cosas.

Entonces empecé a organizar lo del nombramiento de la Junta de Acción Comunal. Hice unas papeletas a mano; en ese tiempo yo podía escribir, todas las hice a mano y las repartí casa por casa. Eran como noventa y siete personas para la elección comunal de ese día. Llegó el día de la acción comunal y el salón estaba lleno. Yo llegué y me hacen allá en una esquinita; en una mesa los señores representantes de la junta esperaban ser reelegidos y yo allá en mi esquinita mirando a ver qué pasaba y se quedaron así, boquiabiertos. Me eligieron a mí por unanimidad.

### Acueductos, la CAR y el DRI-PAN

Empecé a conocer oficinas, y me vine para donde los de la CAR y les caí como anillo al dedo a los de la CAR, y para mejor, el ingeniero de diseño era un señor Beltrán, Armando Beltrán y había otro que era Armando Bonillo. Eran una verraquera de ingenieros, pero una belleza de hombres. Entonces llegué y llamé a la comunidad, la reuní y les dije que era un acueducto que se iba a hacer, un acueducto y entonces me

dijeron: “¿a dónde hay que ir?”, y en ese tiempo existía el PAN-DRI. Entonces para hacer el acueducto iban los de la CAR, los del PAN-DRI y la comunidad.

Muchos no estaban de acuerdo, pero promoví la cosa de una manera que entendieron. Cuando llegaba a las casas, la gente me decía: “Yo no tengo plata, cómo voy a pagar el agua”, y yo les decía: “¿Usted tiene gallinas?” Sí, respondían. “¿Tiene huevos?” Sí, tiene ovejas y están criando. Entonces les dije: “Van vendiendo por la carretera esos productos, y van echando a la alcancía esa plata”. Les dije: “Vayan ahorrando porque va a llegar el día que nos van a decir que tenemos que pagar, y cuando digan paguen, tenemos que tener la plata”.

Hice las vueltas en DRI-PAN, y yo ya no me acuerdo del porcentaje que nos dieron... la CAR puso la otra parte y la comunidad el resto. La comunidad no tuvo que dar sino esa plata. Recuerdo que cada acometida costó \$31.000 pesos.

### El proceso de los primeros acueductos

Los ingenieros hicieron el levantamiento topográfico y empezaron a diseñar. Hicimos el levantamiento y el listado de la gente que lo necesitaba; ya teníamos el plano y los sitios donde iba a quedar el agua, eran 60 puntos. En ese momento había solo como tres o cuatro puntos de un agua que bajaba sucia, el resto cogía el agua de los aljibes.

## Los territorios del agua del borde y su historia

### El agua llegó hasta las cocinas

Pagamos tres cuotas. Un día llegué –ya nosotros teníamos más de la primera cuota– a tener toda esa plata en los bolsillos. Para entregar la primera cuota, ellos tenían listo el diseño y empezaron a realizar las zanjas. La tubería la hizo la comunidad, pero la CAR pagaba eso y fue el primer acueducto que llevó el agua hasta donde estaba el lavadero de la casa. El trabajo de la CAR era dejarlo a la entrada de cada finca. Pero yo les dije: “Nooo, si el agua va hasta la finca que llegue hasta la casa, que es donde se cocina, se lava, se hace todo”; el doctor apenas se reía.

Los de la CAR me decían: “Usted, ¿por qué pide tanto?” Y yo respondía: “¿Por qué pido tanto, doctor? Pero si no pedimos, hay es que llorar para que la gente tenga lo que necesita”. Él apenas se reía. Y me aprobaron entonces llevar el agua hasta El Destino y me dijeron: “Ahí tiene su agua que entra hasta la cocina”.

### La negociación

Cuando fui a la CAR con la primera cuota, el doctor Armando me dijo: “Doña Dilia le tengo dos noticias, una buena y una mala, ¿cuál quiere que le dé primero?” Le dije: “Pues doctor, la que quiera”. Él dijo: “La primera es buena, es que ya tenemos la orden para recibir la plata del acueducto, la segunda es que hacen falta tres millones de pesos para completar el acueducto”. Le dije: “Mire, a mí me da pena ir y ponerles la mano a los de la junta en este momento y

decirles que el acueducto subió tanto, cuando estamos en una situación en la que no tenemos ni para comer; la mayoría de la gente de la vereda es humilde, pobre y trabajadora, pero no tiene ni en qué trabajar, no tiene ni agua para tomar. A los que estamos abajo, desgraciadamente, nos tocara comernos todas las materias fecales de los de arriba, de los que tienen todavía un poquito de agua, porque no tenemos otra cosa más qué hacer. No le puedo decir a la gente en este momento que me den cinco centavos, porque no tienen de donde echar mano y desgraciadamente los tres o cuatro terratenientes que tenemos en la vereda es la gente más tacaña y ellos, por supuesto, no nos colaboran”.

El doctor dijo: “Doña Dilia, espéreme aquí ya vengo. Pasó a la tesorería, y nosotros ahí pensando qué iba a pasar. Yo sabía que el levantamiento topográfico cuando no valía, eso es una millonada, y el diseño..., todo el trabajo de oficina vale un jurgo y nosotros no teníamos plata. Pero el doctor no se demoró cinco minutos y, al volver, dijo: “Tocayita, de buenas estamos, muy de buenas”, y me agarró por la espalda, y le dije: “¿Sí, doctor, qué paso?, entonces me respondió. “Pues... es que acabamos de salir de una reunión y en muchas partes la gente no trabaja, me devuelve lo que yo le di”. Entonces volvió a decir: “Resulta que de Sumapaz –que en ese tiempo eran dormidos– devolvió la plata, entonces ya podemos contar con esos tres millones de pesos”. Habló con Ana Elsa, que era la jefe de tesorería y eso nos pegamos un abrazo... ¡imagínese! de felicidad de haber conseguido toda esa plata. En ese tiempo tres millones de pesos era harta pero harta, harta plata

y nos dieron los tres millones de pesos. Eso sí, salimos y nos fuimos a almorzar y hablar, y esa gente feliz y a contar lo que nos habían dicho y de cómo me trataban los ingenieros y ahí yo le dije: “Doctor, yo ya tengo la plata, ya tengo la primera cuota, me falta un poquito”, y me dijo: “Sí, doña Dilia, cuando tenga un tiempito me trae la plata”, y así fue.

### La segunda cuota

¡Y arrancamos con el acueducto! Entonces ya íbamos a completar la plata de la segunda cuota y a los quince días vine y les traje la plata de la segunda cuota, y me toco en un paro y lloviendo. Me pegué una mojada, ivirgen santísima!, me caía el agua y yo con siete millones que traía en el corpiño, y el agua me caía, me paraba y quedaba el pozo ahí. Y llegue a la CAR como a las doce y cinco. En ese tiempo la CAR quedaba como en la décima con diecisiete. Entré, pasé por la portería y no me iban a dejar pasar. Entonces pedí que me llamaran al doctor Nieto. En la recepción dijeron por el teléfono: “Aquí está Doña Dilia que lo necesita”. Entonces el doctor le dijo: “Pásemela”. Yo le dije, cómo me va dejar en la calle, tengo siete millones de pesos aquí en el bolsillo”. Entonces, el doctor Nieto llamó al celador y le dijo: “¡Hágame el favor y la deja pasar, inmediatamente!” Él llamó a la cajera y saqué la plata, la contamos, la cajera recibió la plata y después el doctor me invito a almorzar. Yo pensé ir: “¿Con ustedes y yo con esta pinta?” El respondió: “Eso no interesa, más bien camine con nosotros”, y almorzamos y le conté todo ese susto, porque el bus me dejo abajo en el Santafé,

y eso era peligroso para bajarse, por entre los carros, con todo el miedo que les tengo, y yo con esa situación de que sospecharan que yo llevaba esa cantidad de plata, pues ¡hasta me matan por eso! y pues allá me atendieron y salimos y almorzamos y me fui para la casa.

### Invitamos a todo el mundo

Nosotros invitamos a todo el pueblo y en esa época fue el doctor Clavijo, que era el director de PAN-DRI y él se vino de Barranquilla, estaba por allá y se vino en guayaberita y llegó allá al Destino. Lo recogieron y se fue allá a la inauguración y entonces ya después que estábamos en la inauguración toda la gente, nos prestaron una finca, la de Servando Calderón; abajo tenía un potrero y los que cocinaron fueron hombres y pusimos unas mesas largas, un poco de mesas ahí en todas partes y ahí en esas mesas entonces la gente, ya teníamos organizado quienes. Eso había una patota de hartas chinas, entonces como no habían suficientes sillas me les inventé unas sillas, y esa gente más contenta y por ejemplo Melco, Melco fue al que le dije: “Usted me responde por todo el trago y todo, y llevamos whisky, cerveza amarga, cerveza dulce cada persona cuatro boletas y creo que era de a cuatro cervezas, yo ya no me acuerdo. En todo caso se les daba cerveza, se les daba gaseosa, se les daba la comida y ahí era un patio todo cercado y la gente llegaba hasta la cerca y la gente no podía pasar de la cerca porque les daba nervios, pero sí había gente que le llamaba a uno, la señora Dilia, y tenía que ir y les decía: “Pase a ver un plato de comida”. Había un poco

de gente, gente que pedía, gente que no pedía y con chinitos y todo, pero eso sí, ¡hubo comida, ¡bendito sea Dios! y trago, la gente de la CAR, whisky y estuvo muy bien, muy bien.

Después, entonces, se organizaron todas las veredas, y cuéntenos que cómo hizo lo del Acueducto y a todo el mundo y entonces se siguieron organizando todas las veredas, por ejemplo el río Curubital, que yo creo que viene de arriba de la laguna y la de Piedra Gorda coge todas las veredas de por este lado, el de arriba de Margaritas viene de una quebrada; la primera fue Ana Elfa Zambrano, esa sí se la recomiendo. Fue una de las líderes con la que alcanzamos a trabajar, pero muy, muy formal y muy trabajadora, muy sencilla, echada para delante y de esas personas de muy buen corazón.

### Todos somos hijos de bendición

Desde que nos entregaron el acueducto nos dijeron que el agua no tiene necesidad de nada, porque es un agua que viene por debajo de tierra y viene supremamente pura. Así que la consumimos cruda. La otra era que muchos querían que les diéramos el agua gratis, ¡y no señori, aquí todos somos hijos de bendición, le dije yo nada de eso, aquí todos tenemos que pagar el agua. Nunca me dejé pero eso sí, bregué porque las cuotas fueran favorables. El Destino

fue el acueducto más económico de la región. Esa quebradita, es bendita, le está dando agua al Destino, le da al ejército, el cual se independizó hace poco, y a Olarte.

### Los primeros usos del agua del acueducto del AC

#### La ropa de siete hijos

Era muy placentero ver lo que hacían las mujeres. Una vecina vio que salió el agua y ella ahí mismo sacó lo que tenía y se puso a lavar de una vez. Primero tenía esa casita, era en solo tierra, pero la tenía toda barrida y bien cosiática. Toda la ropita tendida por todas las cuerdas y ahí tenía toda la ropa lavadita, todo lo que eran esas ollitas así, una olladita de agua, todas las tenía llenisíticas de agua. Ella fue una de las que le tocó ir a Santa Bárbara a cargar el agua de ahí hasta El Destino, sabía lo que era tener agua en la casa.

#### Agua para dar y convidar, el despilfarro y el primer castigado

A Luis Molina le llegó el agua y esa misma tarde llegó y abrió toda la llave y ahí donde Francisco Amaya, abajo, él tenía una mata y un aljibe, así como esto de grande –señalando la altura de su vecina– y el pozo se le llenó a él también, y llegó y dijo: “¡Para eso pagué el acueducto! y abrió esa llave y, mejor dicho, hubo agua para dar y convidar.

## Los territorios del agua del borde y su historia

Pacho feliz porque se le llenó su tanque también y ahí tenía para darle agua a Leonor, y cogieron agua, la que quisieron. Cuando yo salía, Pacho salió a la carretera y me contó, y dije: “Muy bien”, y pasé por donde Luis y tenía la llave abierta. “¡Aaahaaa!, exclamé, entonces están votando el agua”, y cerró la llave. Entonces le dije a Benildo, que fue el primer fontanero. “Me le corta el agua”. Entonces don Luis fue el primer castigado, un mes sin agua. A mí me daba pesar con la Mercedes, porque mejor dicho, estaba embarazada y le tocaba bajar a los pocitos del río a lavar.

### Los tanques

Yo creo que el único acueducto rural que tiene tanques en las casas es el de El Destino. Creo que ahorita ya lo están implementando en Olarte. Los campesinos con el agua del aljibe hacían de comer, fumigaban y lo hacían con ignorancia, todo lo dejaban ahí botado; entonces les conseguimos tanques de quinientos litros para que tuvieran agua limpia cuando se fuera el agua.

La gente tenía los tanques en eternit y en la acción comunal me prestaron un doble troque para traer un poco de tanques y en acción comunal también nos prestaron camiones. Después me ayudó uno de los hijos de los Pérez, como que era, que porque se había desportillado un tanque.

### Relato de Wilson Norberto Riveros: herencia y liderazgo, una manera de dar

### continuidad para valorar el trabajo comunitario

He trabajado en la hechura del acueducto de la parte del páramo y desde ahí he trabajado, como se dice, hombro a hombro hasta que ella entregó y me heredó ese trabajo a mí. La idea no era heredar y formar la hegemonía sobre el acueducto, si no que viendo todo el trabajo que se hizo para construir el acueducto, la idea era no dejarlo perder. El trabajo que yo he hecho en los últimos años es tratar de que la juventud tenga la historia y decirles: “¡Miren! Esto no fue que llegó la empresa de acueducto y dijo ‘Tome esto, se lo damos’. Esto es un proceso de lucha comunal, de trabajo y de sacrificio de toda la comunidad”.

El acueducto de El Destino es el único acueducto que es propiedad de la comunidad, solamente hay una partecita, la parte alta, que no es de la comunidad, que fue hecho con el Fondo de Desarrollo Local, pero de resto es de la comunidad. La gente sabe que la CAR nos lo entregó a nosotros y porque fue un trabajo comunal.

### De la JAC a la Junta Administradora de Acueducto

El acueducto y la concesión de aguas estaba a nombre de la Junta de Acción comunal. Entonces en el año 2000 arrancamos haciendo el empalme, el proceso de la sesión de la concesión de aguas a la Junta Administradora del Acueducto. Una de las mejores ideas que hubo cuando se inauguró el acueducto es que el acueducto fuera

independiente de la Junta de Acción Comunal, pero más de 15 años y todavía no lo hemos logrado concretar.

### Legalidad e ilegalidad de los acueductos comunitarios

Cuando empezamos este proceso, no sabíamos que estábamos obligados a pagar impuestos, y entonces llega la etapa en la que nos llaman para pagar el ICA, el Reteica, la Retención en la Fuente, la Declaración de Renta, entonces son procesos que desde el principio uno no sabe a qué se atiende. En ese tiempo nosotros disgustamos mucho con la EAAB porque hubo una consultoría con Gloria Moreno a quien solicitamos que nos trajera a alguien de la Dian, de la Secretaria de Hacienda, para que nos explicaran. La EAAB nos metió en esta vaca loca y por lo tanto está obligada a indicarnos qué hacer.

Empezamos a recibir llamados de la Dian y Secretaria de Hacienda a decirnos: “Señores, ustedes deben impuestos!” Y empezamos desde ese momento el proceso de ir optimizando esa parte administrativa. Ahora llegan los de la Secretaria de Hábitat, a decirnos que somos ilegales. Pero ya les estamos revisando ese parlamento. Les explicamos que no lo somos, porque nosotros tenemos todos nuestros papeles al día. El tema es que cada vez que los tenemos al día inventan nuevos procedimientos que no son implementados por las entidades mismas.

Nosotros empezamos a pagar impuestos y estuvimos en la Superservicios porque nos llamaron de allá, porque toda entidad que

prestaba servicios está obligada a afiliarse a Superservicios. Pero vimos lo que pasó en Mochuelo, hace 15 años. Un grupo vio la oportunidad de convertirse en prestador de servicios tipo empresa y desbancaron a los que venían en trabajo comunitario, inscribiéndose en la Superservicios para ganarse el sueldo. Así que la antigua junta tuvo que demandar para retomar el control y seguir gestionando el acueducto de manera comunitaria. Pero para hacer eso tuvieron que cambiar de razón social, liquidar y volver a empezar.

Nosotros fuimos a Superservicios y nos dieron una charla, entonces yo le hice la pregunta: “Bueno y si a mí se me olvida hacer el reporte a Superservicios, ¿qué pasa?” Ellos nos explicaron que vienen llamadas de atención y después sanciones. ¿Cuáles sanciones?, preguntamos. Ellos nos respondieron: “De dos a veinte o a cincuenta o mas millones...”. Yo les dije: “¡Gracias!, muy amables”. Entonces esperemos a que nos digan que es obligatorio.

No veíamos la necesidad de meternos a Superservicios, porque para meterse uno a Superservicios primero uno tiene que dar un agua de óptima calidad y si no la embarra. Entonces dejamos ese proceso con Superservicios ahí, de lado. Desafortunadamente si no estamos inscritos, entonces, las entidades del Distrito nos dicen que somos ilegales.

En 2009- 2010, cuando el problema del mercurio en Ciudad Bolívar, nosotros fuimos al Concejo de Bogotá y explicamos que nosotros tenemos representación legal, naturaleza jurídica en regla,

pagamos impuestos y por lo tanto somos legales. Por ahora tenemos muchos nombres, nos llaman “acueductos comunitarios”, “acueductos veredales”, “pequeños acueductos”, pero hay un problema ahí sin resolver.

### **Comité de aguas y saneamiento rural de Usme**

Nosotros teníamos reuniones en la Alcaldía, reuniones en Secretaría de Salud, reuniones en la EAAB, reuniones en Secretaria de Hábitat... De todas las alcaldías la más negligente para invertir plata en los últimos tiempos ha sido la de Usme. Nos hizo trabajar más de un año en una cosa que se llamó presupuestos participativos, entonces nosotros empezamos a crear ese espacio, cuando estuvo Ana Mery González; había una reunión como las que después hacía el presidente Uribe en los pueblos, pero ella era en las veredas y los otros alcaldes le copiaron y empezamos a hacer reuniones en todas las veredas y hay empezamos a trabajar con los acueductos cuando estaba mi mamá, Martín y Edilberto.

Confirmamos un grupo en liderazgo sobre los acueductos y priorizamos las construcciones. Cuando Ana Mery fue alcaldesa 1998 fue que se hizo esa gestión, entonces ella consiguió en la época de Mokus dejar unos recursos de nivel nacional y lograrlos traer hasta los acueductos. Ahí fue cuando construyeron la última etapa de acueductos en Usme 2002-2005. Cuando creamos este comité estaba Carlos Navarrete, Otilia Cuervo, Edilberto Rubiano, Martín Cadena, Ana Elfa Zambrano, Belisario Villalba, entre otros. Se trajo un ingeniero, creo que se llamaba Fernando

y una trabajadora social espectaculares, muy buenos. Con ese ingeniero fuimos y diseñamos varios acueductos mediante un Comité de Aguas y Saneamiento Rural de Usme, que era como un Retaco que se hizo, pero solo para Usme.

### **Empezamos con la optimización 2005-2007**

Gestionar un acueducto es un trabajo de 24 horas. El trabajo comunitario no es muy gratificante, así que eso lo tiene que llevar usted en la sangre y a los nuevos y a las nuevas generaciones les hemos tratado de inculcar el eslogan que propuso Belisario Villalba cuando trabajó con nuestros antecesores, y cuando se creó El Agroparque Los Soches: “Vamos a trabajar comunitariamente, pero no gratis”.

En 2007 en nuestro acueducto empezamos la optimización, logramos conseguir unos recursos de la alcaldía para la construcción de la planta de tratamiento y el tanque de almacenamiento que hay en la base, que desafortunadamente lo unieron con la Vereda de Olarte, y arrancaron a trabajar por Olarte y entonces los últimos recursos que dejaron fueron los que invirtieron en El Destino.

El ingeniero que hizo esas obras me invitó a tomar una cerveza y le dije: “Yo tengo la fama en todas las instituciones que yo peleo, que yo regaño, que yo molesto mucho. Entonces me dijo el ingeniero: “Uy!, don Wilson, usted es el que me dijeron que tuviera cuidado”. Y le dije: “No, tranquilo, yo lo único que le pido es un favor: si va hacer un kilómetro, haga un kilómetro, pero

## Los territorios del agua del borde y su historia

bien hecho, con buen material que yo de aquí a diez años o lo que yo dure en el acueducto diga: oiga ese ingeniero fue una verraquera porque nos construyó un acueducto bien, y tuvimos un acueducto que quedó bien trabajado. Y tanto es que vean los años que llevamos y no ha molestado para nada.

### Antecedentes del Decreto 552 de 2011

Continuamos en la lucha y con las mismas reuniones obligamos de cierta forma a la Personería, a la Alcaldía Local, a la Empresa de Acueducto (EAAB), a la Secretaría de Hábitat, y a muchas instituciones y les dijimos: “Señores, ustedes están haciendo unas inversiones muy buenas, la Empresa de Acueducto acaba de invertirle ciento cincuenta millones a la cuenca media del río Tunjuelito, posteriormente, la Alcaldía invirtió una plata para el mismo trabajo y después la Secretaría de Ambiente también le invirtió a la misma cosa, entonces son tres inversiones en un mismo sitio”.

Entonces les dijimos. “Pónganse de acuerdo entre ustedes y después nos llaman y nos sentamos y hablamos”. De esa conversación surge la famosa Mesa Distrital del Agua que hasta el momento sesiona cada mes en la Empresa de Acueducto. La secretaria general la lleva, creo que la Secretaria de Hábitat y la parte técnica la lleva la Empresa de Acueducto. Fue cuando salió el Decreto 552 de 2011 de Acueductos Comunitarios de Bogotá.

Fue un producto del trabajo mancomunado que hicimos en esa Mesa Distrital, porque nosotros estuvimos presionándolos para que ese decreto saliera con las necesidades que nosotros decíamos que teníamos. Pero ese decreto dejó cosas en el aire porque le plantea funciones a la Empresa de Acueducto, a la Secretaría de Hábitat, a la Secretaría de Ambiente, y no dice nada de las alcaldías locales y mucho menos de los Acueductos Comunitarios, esa fue una falencia grandísima.

### Más optimizaciones y asuntos técnicos por resolver

Durante 2015 y 2016 en esa lucha conseguimos con la alcaldía acordar inversiones en cada acueducto porque no es justo que habiendo mantenido un trabajo de décadas, el Estado no aporte para su mantenimiento o incluso para su renovación. ¿Por qué? Porque usted va hacer una obra y por decir algo, usted va hacer un desarenador, pero no arregló la bocatoma, entonces cuando usted vaya a arreglar la bocatoma se da cuenta que el desarenador no quedo acorde con la bocatoma. Entonces, lo que es importante aquí es poder hacer planes y priorizar acueductos. Empezamos a trabajar para que nos pusieran las plantas de tratamiento. Se hizo la de Olarte, se hizo la de El Destino, empezamos a mirar algunas fallas, que estamos luchando por unos recursos que dejamos asegurados para este año 2015 invertir en la tubería.

Cuando hacen polígono los del ejército tiran granadas y rompen las tuberías y tenemos unas pérdidas grandísimas en el acueducto, estamos

perdiendo más del 50 % de agua que captamos y estamos echando la culpa a ese tramo, donde ellos tienen sus polígonos. Es muy peligroso ir a controlar porque quedan granadas que no se estallan, entonces son súper peligrosas. Ya hicimos la propuesta que es sacar la tubería y hacerle una curva para que pase por la parte de abajo y volverla a empalmar.

También hemos hecho el trabajo de la dosificadora de cloro con energía sola; la entregaron hace un año. Nosotros empezamos trabajando con una pastilla de cloro de 200 gr y esa era de dilución lenta. Como se perdió la cabeza de fuerza entonces nos tocó cambiar y empezamos a trabajar con cloro líquido, pero el presupuesto se disparó muchísimo porque de un kilo de cloro que valía once mil pesos, pasar a una caneca que nos vale, puesta allá, trescientos sesenta o trescientos setenta mil pesos, eso es hartísimo, porque esa caneca de 55 galones nos dura exactamente lo que nos duraba 10 kilos de cloro, entonces imagínese, cambiar de once mil a trescientos mil pesos, eso fue un golpe durísimo.

Empezar a concientizar a la gente de que hay que gastar, que hay que cumplir con las disposiciones y las normas porque si no nos pueden cerrar, eso es un proceso hartísimo. Ese proceso lo hicimos con la Empresa de Acueducto, con Secretaria de Hábitat, básicamente con ellos dos; con ellos son con los que nos hemos dado como la pela, pero hemos recibido también mucho apoyo de ellos.

### Por fin en la Superservicios

Ahora sí estamos inscritos a Superservicios, desafortunadamente pagamos una plata por el lado de Retaco para que nos hicieran un programa contable y resulta que el ingeniero nos dio las primeras luces de cómo iba a ser el programa y no volvió a aparecer. Ahora estamos trabajando con un programa que lo hizo Alejandro Guarín, contratista de la Secretaria de Hábitat y que ha sido excelente. La ingeniera Consuelo también es alguien que nos colabora muchísimo.

### ¿Cómo es el diálogo de saberes con los ingenieros desde nuestro saber campesino?

Es un trabajo que con Libardo (presidente del Acueducto de Olarte) nos hemos ido complementando y acompasando. Resulta que uno da una guerra, pero ellos se dan cuenta de que nosotros no somos brutos, ni nos dejamos engañar. Hablamos de tú a tú. Por ejemplo, hablamos de cámaras de quiebre, de válvulas aliviadoras de presión, de micromedidores, etcétera. Cuando yo estudié aprendí a manejar planos y todo eso, entonces le iba explicando a Libardo, esto hagámoslo así, no le digamos que las ventosas, digámosle que las válvulas y verá que estos dicen: “¡Estos son ingenieros y no nos habían dicho!”.

Por ejemplo, hay alguien que si hubiera tenido estudio hubiera sido un ingeniero, pero del carajo, que se llama Luis Pérez. Luis Pérez no fallaba en sus medidas. Un día le dijimos a un ingeniero departiendo antes de arrancar a trabajar en El Destino: “Ingeniero, ¿usted sabe cuál fue el primer ingeniero que hubo en Colombia?”

Y por ahí rebuznó un burro, y le dije: “Óigalo por ahí está todavía”. Le dije. Usted las vías las agarraba, cargaba una mula o un burro y por ahí, por donde se iba ese animal por ahí se trazaban las vías. Así que hubo algunas cosas en las que nosotros les ayudamos.

### Acueductos comunitarios en zonas rurales para campesinos

En el sector rural, si yo soy campesino, tengo una huertica de cebolla, unas hortalizas, dos vacas, un cultivito, tengo que fumigar y cuando se diseñaron los acueductos y los permisos de concesión, solo se tramitó lo de consumo humano. Entonces pensé, qué bruto, pero si somos campesinos con marranos, con gallinas, perros, vacas, es decir, por más que le digan que el agua es para consumo humano usted necesita el agua para otras cosas. Entonces, lo que queremos es ponernos de acuerdo con la gente de que si somos campesinos con ruana y botas necesitamos el agua para otras cosas, ¿no le parece?

### Acueducto y valor de la tierra

En Retaco hemos tratado de abordar temas que van inculcando a la comunidad. Por ejemplo, nos preguntamos: ¿Cuánto valen nuestras finca? Me dan una cifra. Y la siguiente pregunta es: ¿Cuánto vale el acueducto? Ah, no, mi punto de agua ya vale un millón de pesos, ¡iihaaaii. Y, ¿su finca sin agua cuanto vale? Entonces planteamos que una finca con o sin acueducto tiene precios diferentes. Si tenemos agua del acueducto en

el baño, es un valor y eso por aquí todavía hay gente que no lo valora.

### El Destino en Retaco. Ventajas

Si uno va solo, uno puede conseguir cosas para uno solo, pero cuando como varios, las cosas cambian. Hablando con Libardo, sabemos que esto de los acueductos es un proceso que nunca va a terminar. Uno mira adelante y se da cuenta de que hay muchas cosas que vienen. El Destino lo van a convertir Centro Poblado. Si eso pasa el acueducto va a tener mayores responsabilidades y más funciones. Por ejemplo, tenemos que empezar a manejar aguas negras, ¿y sabe que es manejar aguas negras a nivel rural? Una PTAR<sup>11</sup> vale facilísimo quinientos millones de pesos, y la operación mensual va a valer de treinta y cinco a cuarenta millones de pesos. ¿Cómo voy a decirle a ciento cincuenta (150) suscriptores que les voy a cobrar por ese servicio? Para poder funcionar esa PTAR, y ya lo estamos visualizando con Olarte, ¡ipilas!, tenemos que empezar a gestionar estos temas pero no solos. Así que si somos (33) treinta y tres acueductos afiliados, que todavía no estamos todos, entonces si podemos pensar en este tipo de inversiones.

Con Retaco fuimos a Sumapaz a decirles las conveniencias que tiene que tener la concesión de aguas. La gente todavía tiene el chip de que, si esta tierra es suya, y aquí le nace 3 pulgadas de agua, esa agua es suya. Eso es mentira, el dueño de esa agua es la nación. En Sumapaz ellos no

<sup>11</sup>. Presidente de Retaco y de la Junta de la Asociación del Acueducto de Aguas Claras - Olarte.

## Los territorios del agua del borde y su historia

pedían concesión de aguas porque decían que era entregarle las comunidades al gobierno, y algo que logramos en ese momento que fue algo que yo les dije: “Tranquilos! ¡Dejémosla! No dicen que vienen los de una siderúrgica aquí, déjelos! que ellos pidan la concesión de aguas... cuando ellos pidan la concesión de aguas a ustedes les va quedar las sobras”. Entonces hubo más de uno que se puso en la idea de que hay que ir a concesión de aguas, y ya están trabajando y varios acueductos se están optimizando. Creemos que es mejor darse la pela entre 30 veredas de la ruralidad de Bogotá y no solo 14 veredas que son las de Usme.

### Historia del Acueducto de Olarte

LIBARDO LÓPEZ<sup>12</sup> Y DOLLY CRISTINA PALACIO

### Origen

De los primeros acueductos de Usme fue el de Olarte. Los líderes de la Junta de Acción Comunal que estuvieron al frente de eso fueron Edilberto Rubiano y Guillermo Sánchez. También Dilia Beltrán fue parte del comité que hizo el de Olarte y El Destino. Ambos se hicieron con el DRI-PAN. El Destino fue de los últimos del DRI-PAN en esa década.

La gente sufrió por el agua en ese tiempo. El de Olarte se secó porque dicen que hicieron lo

mismo que arriba en la quebrada; llegaron y no dejaron ni una sola mata, a los lados del río tenían todo eso invadido, en ese entonces la gente no le tenía cuidado.

El acueducto de Olarte ya existía cuando los de El Destino empezaron, pero ellos ya no tenían agua porque arriba se les había secado la fuente y la bombeaban desde la Q. Chiguaza, pero les salía carísima, esa vez fue terrible. Como le digo, Olarte fue el primer Acueducto, pero jamás iban a hacerle limpieza ni cosa parecida, ahora si tienen agua en todas partes, de la Piedra Gorda (Dilia, 2015).

### Optimización y formalización del Acueducto de Olarte

Yo soy nacido y criado en Usme. De profesión agricultor. Nací en la Requilina, pero por motivos que mis padres tuvieron nos vinimos a Olarte desde que yo era muy pequeño. Desde muy niño estoy muy arraigado al páramo, al frailejonal, me gusta pasar por el páramo, es algo sagrado para mí. Cuando era pequeño se vendía la leña a los asaderos y eso. Mi padre vivía de vender leña y entonces íbamos al páramo de Chipaque, recogíamos del suelo cada 8 días, subíamos dos o tres personas. Íbamos en bestias de carga, mi papá tenía arrierías. Bestias para llevar cargas. Nos hacían contratas para cargar papa que llevábamos a Santa Librada a las haciendas, una era del Doctor Álvaro Gómez, que pregonó por la autopista al llano. Las únicas casas que había, cuando era pequeño, era lo que se conoce como Barranquillta. Principios de los años 70.

### Nunca me interesó el trabajo comunitario

Mi proceso en el acueducto empezó en el año 2002. En ese año me eligieron como Tesorero con la nueva Junta de Acción Comunal, cargo que ocupé por cuatro años. En ese momento el acueducto era manejado por la junta. El acueducto tenía la necesidad de que alguien lo administrara. Éramos 90 usuarios o suscriptores. Nunca me interesó el trabajo comunitario, pero sí estaba interesado en que las cosas salieran bien. Entonces empecé a ser parte del comité de acueducto, desde el 22 de agosto de 2002, año en que comenzó a funcionar el nuevo acueducto, hasta el 22 de septiembre del 2006, año en que se creó la Asociación.

En la Alcaldía del doctor Antanas Mockus, si no estoy mal, se hace un cambio porque se dice que las Juntas de Acción Comunal no pueden ejercer prestación de servicios como tal. Pero es solo hasta el 22 de septiembre de 2006 que se decidió conformar la Asociación del Acueducto de Aguas Claras en Olarte. Esta asociación inició con 120 suscriptores. Marta Peralta hacía parte de la Junta de Acción Comunal, ella misma ayudó a conformar la Asociación. Desde ese momento se comienza a darle una dirección, se cita en ese año a una nueva asamblea, donde por mayoría se vota que se cree la Asociación. Ese día queda conformada y se estructura la asociación, con su presidente, con su vicepresidente, con su tesorero, su secretario, dos vocales y un fiscal.

<sup>12</sup> Planta de Tratamiento de Aguas Residuales.

Antes de crear la asociación teníamos un fontanero que simplemente abría y cerraba el registro, pero no se hacía ningún tipo de desinfección, no se trabajaba el agua ni nada de eso.

### **El acueducto antiguo lo construyó la CAR en la década de 1980**

El viejo acueducto era un sistema que captaba el agua de Chiguaza, pero tenía que utilizar un sistema de bombeo con energía trifásica que fracasó, porque llegaban los recibos de Codensa demasiado costosos. En esa época éramos 40 usuarios. ¿Usted puede imaginar 40 usuarios? Y los recibos llegaban por 2 y 3 millones de pesos mensuales.

Hubo mucho conflicto, porque el agua como era bombeada y el tanque era abierto y no teníamos macromedidores, ni micromedidores, entonces no se podía controlar el uso del agua, dos o tres usuarios se la tomaban y el resto se quedaba sin agua.

El sistema de distribución era igual al que tenemos ahora, por gravedad, pero debido al gradiente teníamos que bombearla a un tanque desde el cual se distribuía. Todavía hoy hay unas redes que están de esa época. Todo estaba muy bien hecho, la bomba inclusive, que también funcionó muy bien, el problema era el costo en relación con los usuarios.

En los 90s se comienza a buscar otra fuente de dónde traer el agua. Este estudio duró unos dos

años, pero yo realmente no estuve vinculado en ese proceso.

### **Las instrucciones con las nuevas obras**

En el año 2002 se hizo toda la obra del nuevo acueducto de Olarte con el Comité de Agua y Saneamiento de Usme. Cuando ya las obras estuvieron hechas, listas para entregar, fue cuando ya nos involucramos. Yo comencé a ejercer. El proyecto fue financiado por el Fondo de Desarrollo Local - FDL. En esa época vino a socializarnos el proyecto un doctor Álvaro Niño que todavía está, creo que es pensionado de la EAAB. Él, en la socialización, nos preguntó si queríamos conformar cooperativa, comité o asociación, y desde entonces definimos el trabajo que queríamos hacer.

### **Y nos quedamos sin agua, porque la tubería tiene su secreto**

Lo que más me llamó la atención de ese momento fueron las recomendaciones que nos dio el ingeniero que nos entregó el acueducto. Fueron unas recomendaciones muy exactas. ¡Sí!, y que a la fecha se han tenido que cumplir. Yo creo que eso ha sido uno de los grandes resultados que han permitido que este acueducto haya funcionado. El secreto es que hay que tener un cuidado especial con estas redes, las que hay que atender con unas características que hemos enseñado también a nuestros fontaneros.

Esto es, como el ingeniero decía: usted ve acá el desarenador, lo desocupa y acá la red entre la bocatoma y el desarenador. Si está desocupada es un problema, pues después no lo va a poder hacer... Si usted manda un fontanero que no tenga la experiencia, que no tenga la capacidad, se van a quedar sin agua 5 o 6 días.

Entonces colocamos el primero, efectivamente, con las recomendaciones del ingeniero. El hombre llegó, quitó una vaina que llaman poma y ahí la dejó y bajó una creciente, se tapó toda la tubería, se tapó el desarenador. No seguimos las recomendaciones y eso fue gravísimo... el desarenador, la bocatoma quedaron tapados totalmente de gravilla: "Grava, tiene mucha grava, y se tapó", nos vino a contar el fontanero.

Eso fue una experiencia inolvidable porque nos tocó intervenir, sin ingeniería y sin poder decirle al Fondo de Desarrollo Local y sin poder decirle a nadie. Como no habíamos aceptado las recomendaciones era muy difícil para nosotros pedirle a las instituciones que nos apoyaran. Entonces le tocó a la misma comunidad, con recursos propios, ir y destapar esos tubos, fuimos y desbaratamos eso con pica y pala para destapar.

Eso nos trajo dificultades inmensísimas y desde ahí nos tocó hacer un trabajo durísimo. Con el presidente y yo como secretario tuvimos que coger esa responsabilidad y llevar gente, inclusive corriendo riesgos de que se cayera una piedra y que de pronto quedara alguien tapado allá. O sea, fue una experiencia inolvidable.

## Los territorios del agua del borde y su historia

Entonces acá han venido distintos fontaneros. Nosotros hemos tenido alrededor de 3 o 4 y siempre los fontaneros han tenido esa dificultad cuando van y dicen: “Yo me la sé”. Pero le decimos: “No señor, ya nos quedamos 3 o 4 días sin agua acá y usted debe seguir al pie de la letra las instrucciones”.

### Manejar la comunidad es difícil

Siempre ha sido difícil, muy difícil, todo eso porque, digamos que uno viene de una cultura que hace las cosas diferentes, manejar socialmente a una comunidad no es tan fácil, porque es una comunidad que tiene diferente cultura. Por ejemplo, es una comunidad que no está acostumbrada a hacer un tratamiento al agua, no está acostumbrada a estar en una asamblea una o dos horas, es difícilísimo manejar una comunidad en una asamblea; es más fácil trabajar con una tubería que trabajar con la comunidad. Uno de los aspectos más difíciles es cuando se trata de dinero. Siempre habrá el contradictor, siempre habrá la persona que más sabe, siempre habrá la persona que se las ingenia para saber todas las leyes e ir en contra de lo que se está haciendo.

### Cambios en las prácticas de manejo

Digamos que en esa época, 2002 a 2004, ha sido muy importante porque fue el momento de poner un fontanero que se ocupara de otras cosas

más allá de abrir y cerrar la llave; debimos empezar a manejar el dinero, administrar el acueducto, abrir cuenta bancaria, potabilizar el agua...

Antes manejábamos plata de bolsillo y eso es para problemas. Así que tuvimos una persona que, gracias a que ella trabajaba con auditorías y a la vez era contadora pública, nos orientó y nos convenció de que manejar la plata comunitaria es difícil, así sea dos pesos, un peso; entonces se le dio como la trascendencia a eso. Y dijimos: “Vamos a consignar así sean dos pesos, vamos aprender a consignar la plata y vamos a hacer una factura”. Así fue que aprendimos a hacer una factura y consignar en el banco.

### Aprendimos a leer los planos

En la socialización del proyecto con la comunidad, no toda la comunidad le pone cuidado, pero el ingeniero coge a toda la Junta Administradora y a ese Comité y nos dice: “Vamos a ir, les voy a pagar por lo que ustedes hagan en la obra, los voy a llevar allá y les voy a entregar la obra como debe ser, pero eso tiene unas especificaciones, porque seguramente ustedes no saben leer un plano y tenía la razón, nosotros en ese momento no sabíamos leer un plano. Entonces, como no sabemos, porque eso es una de las dificultades que se tienen acá, no todo mundo sabe leer los planos, aprendimos y ahora podemos gestionar mejor el acueducto.

### Aprendimos que eso no es cambiar por cambiar, la gestión tiene una lógica

Cuando se administra un acueducto se debe andar con cuidado. No es cambiar las cosas por cambiar. Es un resultado de mi aprendizaje, yo no he dejado cambiar muchas cosas, porque cuando ha entrado gente, muchas de ellas muchas veces con el ánimo de querer mejorar, pero también, como otras con el ánimo de querer desbaratar, creen que se puede manejar un acueducto de la noche a la mañana, que eso es solo cambiar un tubo y ya, ¡sí! ¿Qué cuesta ir a cambiar un tubo? Pero eso tiene unas implicaciones. Más aparte que nosotros tenemos unas zonas de altísimos volúmenes de presión, nosotros aquí en Olarte, digamos que somos uno de los acueductos que más presión maneja, esto es de tener en cuenta. Manejamos volúmenes de 200 libras, 300 libras, hemos llegado a calcular. Entonces eso no es ir a cambiar una válvula, por cambiarla.

Todos esos detalles los aprendimos de ese ingeniero que nos dejó todo bien diseñado, con los formatos, con las explicaciones, y pues esto era de sumo cuidado y la Junta de Acción Comunal muchas veces no estaba de acuerdo con el grupo porque querían continuar con el Comité, pero siempre amarrarlo a las decisiones que tomara la Junta de Acción Comunal sin tener en cuenta las decisiones técnicas y administrativas que estábamos incorporando.

### Roces entre la Junta de Acueducto y la JAC

Desde que se crea la Asociación de Usuarios en 2006 hay roces con la Junta de Acción Comunal. Aún hoy todavía siguen existiendo. Cuando se hace Asamblea siempre es a no prestar el salón, a negarse a eso. Digamos que entre paréntesis lo que pasa es que a veces la Junta de Acción Comunal no ha hecho el trabajo que tiene que hacer, entonces la gente le camina como más acá a la Asociación. Entonces siempre hay motivos para no prestar el salón, que viene una institución, que el político de turno, etcétera.

Sin embargo, hay motivos que otros líderes exponen, como lo que dice Jaime Beltrán, que estuvo directamente en el proceso del Comité de Agua y Saneamiento de Usme. Él dice por ejemplo que:

“Las Juntas de Acción Comunal son las protagonistas de los desarrollos en todos los sectores. Al ser protagonistas no podemos deslegitimar la autoridad y la competencia que estas tienen, no podemos hacer dos equipos de trabajo y sobre todo en las zonas rurales. Entonces la Junta de Acción Comunal convocaba para una asamblea de las necesidades del acueducto, y la gente iba a esas asambleas. Hoy en día la Junta convoca para hablar de algunas necesidades y no llegan”...

*Entonces se convoca a la Asociación de Usuarios del Acueducto y la gente va solamente porque tienen un servicio. Entonces se*

*ha quitado eso protagónico de las Juntas de Acción Comunal, ¿sí? Y las Juntas de Acción Comunal tienen una legislación especial, tienen también un comité y un comité empresarial que es desde donde se deberían administrar los acueductos rurales. Por qué hablo de eso, porque perdemos la potestad de ser protagónicos y administradores propios del territorio. Si lo dejamos esa legitimidad entonces empezamos a direccionar la privatización de la administración del recurso, a través de una asociación de usuarios... y empezamos a ser los protagonistas de la privatización que está prevista en la ley 142 (entrevista a Jaime Beltrán por Marcela Arrieta, 2013).*

### El proceso de formalización de estatutos más integrales

En 2006 se formaliza la asociación, hay un papeleo en Cámara de Comercio, hay la formalización de la Dian, hay la formalización del RIT (Registro de Información Tributaria), eso se hace en el Distrito para el pago de impuestos distritales como el del ICA y el Reteica.

Para lo cual comenzamos a contratar un contador público, para que hiciera todo lo contable del año, para el registro, y para que nos de la dirección de qué tenemos que hacer sobre la retención del fontanero, que tenemos que asegurarlo a una EPS, que tenemos que darle un uniforme. En últimas, todo lo administrativo y contable que necesita el acueducto.

Hicimos también los estatutos bastante completos, porque incluimos lo ambiental, lo económico, lo social, las figuras de contratación, entre otros temas. Es una de las asociaciones que tiene sus estatutos más abiertos. Esto nos permite hacer muchas cosas. Estos estatutos fueron socializados y aprobados por la asamblea de la asociación. Esto lo aprendimos porque la gente es muy afanada en tomar una decisión y entonces cuando llegan las multas, las sanciones y eso, empiezan a decir “¡No! ¿Quién manda?” Entonces se les recuerda que hicimos una asamblea tal día, que votaron, que esto era lo que ustedes definieron que iba a regir. Así nos curamos en salud. Y eso que en ese tiempo no había salido el Decreto 2115 de 2007, ¡sí! Eso salió hasta el 2007. Pero nosotros en los estatutos ya teníamos previsto cumplir con los regímenes y estándares ambientales y eso, ahí, si usted los mira, cada uno tiene su aporte y lo que tiene que hacer.

### Aprendiendo de las normas de calidad

Cuando se aplica el Decreto 2115 que habla de los IRCA<sup>13</sup> y sobre potabilizar el agua, nos cambia la lógica porque nosotros siempre habíamos hablado de una predesinfección. Pero hacer una potabilización en grande, que fue la aclaración que se hizo qué día en el curso, eso no lo hacíamos. En esa capacitación, el profesor nos decía que estos acueductos fueron estructurados de

**13.** Índice de Riesgo de Calidad de Agua para consumo humano.

## Los territorios del agua del borde y su historia

acuerdo a una necesidad, con unas especificaciones que no tenían en cuenta los aspectos que hoy pide la norma. Entonces por eso él decía: “Vea, por eso es que ustedes no hacen manejo, ni tienen en cuenta los volúmenes y no tienen bandejas de tratamiento, no tienen nada de eso. Porque fueron diseñados para hacer una predesinfección. ¡Si!”. Entonces el Hospital nos dice que nos tenemos que acoger a la norma; y nosotros decimos: “Pues listo, nosotros lo hacemos”. Pero siempre decimos que la sola predesinfección, porque en este momento no podemos hacer nada más. No podemos hacer ni coagulación, ni manejo de cal, ni sodas, porque como dijo el profesor en la capacitación, hay plantas que ni siquiera lo van a permitir por temas técnicos, porque es que la planta y el filtro fueron adaptados para otras características.

### Nunca la gente pensó una planificación como tal

Ahorita toca empezar ya a trabajar sobre el futuro del acueducto, por ejemplo, el de acá de Olarte en 2002 era para 90 usuarios y ahora en 2016 tenemos 162. Nunca la gente ni las instituciones pensaron, en una planificación a 20 o a 30 años; el acueducto fue diseñado para 20 años, ya se van a cumplir. La comunidad y sus instituciones no vieron que iba llegar tanta gente en 10 años o 12 años. Acá se ha crecido en estos últimos 15 años, digamos en un 5 % anual, y para la fuente que tenemos, porque le digo que para la fuente que tenemos, que da agua a tres acueductos, si nos ponemos a mirar por

característica el biter<sup>14</sup>, utiliza más agua de la que utilizamos los 3 acueductos de este lado.

Nunca hemos tenido dificultad de escasez de agua en Olarte y ojalá nunca se vaya a presentar, pero, digamos, que en lo que yo he trabajado, en lo que he aprendido, tenemos que comenzar por hacer un trabajo concienzudo en eso, en los volúmenes que se manejen en verano y en invierno, para poder planear la gestión del agua.

### La restauración ecológica: un contrato grande donde todos ganamos y participamos

Entre 2008 y 2009 como asociación pudimos ejecutar dos contratos grandes de restauración. Uno de restauración ecológica, con un piloto de restauración en la quebrada Piedra Gorda; ejecutamos \$1.180'000.000 de pesos con el Fondo de Desarrollo Local y Secretaria Medio Ambiente. Protegiendo toda la zona de la Piedra Gorda, donde tenemos toda la bocatoma, hicimos una parte inclusive allá al lado del biter, hicimos grandes cosas. Están documentadas. En ese momento Luz Myriam Riaño Barrera como alcaldesa se la jugó por darle la oportunidad a la Asociación y al Sindicato Agrario. Trabajadores en capacidad de ejecutar cada uno un proyecto de restauración. Tuvo muchos problemas con la Junta Administradora Local, con investigaciones

<sup>14</sup>. El Biter es el nombre que le dan al Acueducto del Batallón de Entrenamiento y Reentrenamiento del Ejército Nacional en Usme.

y todo por haber contratado con nosotros, que no teníamos la experiencia.

Ese, ese proyecto fue muy bonito porque, sin saber uno nada de restauración, llega la Secretaria de Ambiente y llaman en esa época a Marta Peralta, que era como una referente de acá y le dicen. “Vea lo que pasa, es que hay este proyecto”. Nos llevan a una reunión y la Junta dice. “Listo, hagámoslo”. Pero ya cuando llegamos acá a la práctica son \$1.180'000.000 de pesos. Entonces contratamos al ingeniero, al biólogo, a gente que sabía. Cuando se empiezan hacer las muestras, las parcelas que toca hacer, entonces uno se pregunta, bueno, todo está ahí, pero ¿esto para qué será? El biólogo, muy abierto, dijo: “Les voy a enseñar a ustedes para qué sirve esto, para qué vamos hacer esto”, Entonces, bueno. Yo trabajé ahí y muchos de la comunidad de acá en la vereda trabajaron directamente. Se beneficiaron alrededor de 40, 50 familias, en lo que fue transporte, refrigerios, gente trabajando, sembrando. Para los diseños, en esa época trajimos una ambientalista, Amparo Rodríguez. Y trajimos un biólogo que se llamaba Juan Camilo Garibelo en el primer proyecto. Nos los recomendaron, muy trabajadores, los dos. O sea, tenía ganas de trabajar en el territorio, tenía ganas de hacer lo que tenía que hacer.

trabajaron señoras, trabajaron chicos, trabajaron..., mejor dicho... llevamos a los de la tercera edad. Lo hacíamos como por ciclos, hasta trabajaron los soldados del batallón. Los convidamos y nos ayudaron a cargar postes y todo eso. Fue hasta bonito. Pero también, para mí fue muy importante porque fue aprender que era un

proyecto de restauración, qué es una restauración ecológica como tal. Para qué servía.

Venderle la idea al dueño del predio no fue tan fácil, pero me di de cuenta que sí se pueden hacer las cosas. Y que, entrando con fundamento, sin engañar a la gente, sin meterles mentiras y haciendo las cosas, se puede. La gente cede, cosa que acá no es fácil.

Con el presupuesto se trabajó y más aparte, pues se hicieron cosas; digamos que se hicieron cosas más allá de lo que estaba en los rubros. Por ejemplo, aquí administrativamente no teníamos un computador, no teníamos una impresora, no teníamos una cafetera, entonces aprendimos a agregar un rubro y a ajustar el presupuesto para que todo eso le quedara a la Asociación. Nos quedó también una cantidad de herramientas que no las teníamos, o sea, a la gente no le tocó sacar nada, solo ir a hacer el mantenimiento. Pero el mantenimiento también fue como chévere porque a la gente se le dijo: “Es obligatorio, el que no va, aporta lo de un día”. Entonces la gente decía: “Yo lo aporto”. Los que tenían: “Yo lo aporto, yo quiero ir por conocer el proyecto y por trabajar”. Fue muy bonito. Y ahí están los árboles. Nos dividimos en 4 jornadas para hacerles el mantenimiento.

### **La restauración le ayudó mucho al acueducto**

Digamos que, para el acueducto de acá de Olarte, le dejó muchísimo la restauración. La gente aprendió a cuidar un poco más el agua.

La gente aprendió en la misma dinámica del trabajo, todo lo que se bregaba, todo lo que se tenía que hacer, entonces la gente vio que era más fácil destruir que hacer. La gente decía vea, no es si no prender un fósforo para prenderle candela a esto, cuando nosotros duramos seis meses haciendo ese trabajo, lloviendo o haciendo sol, lo que fuera. Que ganamos dinero sí, pero no era tan fácil tampoco. La gente decía que tenemos que ser conscientes de no quemar, de no tumbar los árboles. La gente de acá de la vereda ya se concientizó de no tumbar más. La gente entendía, pues le tocó cargar por baldados el agua desde la Piedra Gorda, ir y llevarlos 4 o 5 cuadras con dos baldes y échele allá a una mata y de allá devolvamos por la otra, era bastante difícil. Y ya ellos comenzaron a decirme: “¿Cuándo hace otro proyecto? Es que nosotros queremos que usted haga el proyecto, para que nos lleve a trabajar, para que nos enseñe”.

### **La siembra y el compostaje, controversias entre los técnicos del Jardín Botánico, la Ulata y los viveros**

Los contratos de restauración para nosotros fueron un éxito. Evidenciamos que de los 3.600 individuos que sembramos en la primera etapa, tan solo se perdieron alrededor de 1.000 y el resto ahí están. Árboles que tienen dos o tres metros. Sembramos 25 especies. Se hicieron como algunos ensayos también. Entonces digamos que, en la materia, hubo esa fuerza de la institución para hacer creer unas cosas que

no eran, entonces hubo como mucha discusión con el biólogo. El biólogo era muy centrado y era muy creyente de lo que había en la zona: era lo que se tenía que sembrar. Yo creo que después de 5 o 6 años, yo le sigo dando la razón a él, que decía: “Si no se siembra lo que hay en la zona es muy difícil que prendan las matas”. Y eso lo digo, porque se hicieron una serie de inventarios, se hicieron una cantidad de experimentos, con otro tipo de plantas, pero nunca funcionaron.

Entonces se trajeron, por ejemplo, el caucho sabanero. Eso no prendió ni una. Se trajeron tíbares, y eso por ahí no iba. Se trajeron escalonias y muchísimas más especies que me quedaría corto en numerar. Las que son de la zona, como los mortiños, como los arrayanes, los rodamontes, los laureles, los alisos, como unos cien donativos prendieron y son los que están en la zona. Se trajeron de diversos viveros, con los que hicimos varios experimentos. Fuimos al Minuto de Dios en Puente de Piedra y de allá trajimos una cantidad, también de la Florida, del Jardín Botánico trajimos un poco, de la Ulata, también trajimos otro poco de Tenjo; fuimos a un vivero que queda para acá de Chocontá, trajimos otros de Sopo, de Tocancipá. O sea, hicimos como una inversión de cantidad de especies y todos los enumeramos. Curiosamente los que trajimos del Jardín Botánico, de 700 prendieron 150, el resto se perdieron todos, aun siendo del Jardín Botánico con toda la ciencia, los mejores. Pero no dieron ningún resultado, no, los de la Ulata fatales, se perdieron todos.

Funcionaron los del Minuto de Dios, los de Puente Piedra, los de los de un vivero que

## Los territorios del agua del borde y su historia

trajimos ahí cerca a Villapinzón y los que trajimos de Sopo. Digamos que los que funcionario venían de viveros, ellos tenían también como su ciencia, pues me sentaba yo hablar con el viverista, por ejemplo, estaba don Ananías el que está ahorita de viverista acá. Él me decía: “Nosotros nos vamos a traer 3.200 semillas” para trabajarlas.

Los de la Ulata, los del Jardín Botánico sí vienen y se las llevan de aquí de Usme, pero no van hasta arriba a cogerlas. Las cogen de aquí que estamos a 2.500 m s. n. m. ¡Claro! Y se pone la mata de arriba que no aguanta. O sea, que tiene mucho que ver de dónde se coge la semilla. Por ejemplo, los rodamontes los trajimos y entonces por cosas ya de política, ya de seguimiento del interventor, tenían que ser de una calidad de 50 cm. Con el biólogo nos la jugamos y trajimos 200 rodamontes que supuestamente no cumplían y el hombre los recibió y los sembramos. En esa época vino doña Sandra Montoya que era la subdirectora, y dijo que bajo nuestra responsabilidad y nos hizo firmar. Pero de los 200 rodamontes que trajimos nos perdieron 20, para nosotros fue un éxito. Así mismo con los laureles. Digamos que las instituciones pueden tener la razón, pero ellos también tienen que mirar ese tipo de cosas. Y yo digo que acá la Ulata hace muchísima inversión en árboles, pero no les funcionan porque no van a la parte alta, no tienen en cuenta el tipo de tierra, el tipo de abono que echan, porque no todo tipo de tierra y abonos sirve para plantular.

¡Ah!, aprendimos otra cosa muy chévere, que se enseñó a la gente hacer los compostajes.

Toda la gente se puso en el trabajo, tres meses mientras abrimos los huecos, hicimos toda la zonificación, y vimos en los tres meses que se puede hacer una carga de compostaje cuando tenemos sembrados los árboles y pagamos la carga de compostaje. Entonces todo el mundo se puso a hacer compostajes.

### Los pozos sépticos y los tanques

Con la Empresa de Acueducto se hizo lo del tema del saneamiento básico y algunos pozos sépticos con la UEL. En ese tiempo funcionaba todo con la UEL. En la práctica, esos pozos no han dado resultado, no porque no funcionen, sino porque falta socialización o falta la cultura de la gente para usarlos. Yo al hacerle seguimiento al proceso me he fundamentando y veo que hay que hacer la veeduría, porque en eso está el éxito del proyecto. Un ejercicio, por ejemplo que yo haya hecho, en los tanques, es la veeduría que hice sobre un proyecto que se ejecutó en Margaritas y que colocaron los tanques, pero no hicieron las instalaciones, entonces en estos, tuve pendiente de que no pasara lo mismo, para que no se fracasara como proyecto.

### Con el IRCA el acueducto empieza a tener un servicio de calidad

Después de 2007, con las exigencias de calidad del agua, es cuando entramos ya a todo lo normativo. Anteriormente las contramuestras las

tomaba el hospital de Nazaret. Entonces no se decía cómo era, sino que aparecía el resultado. Ahora es encargado el hospital de Usme que empieza a hablar de un IRCA<sup>15</sup>. Nos empezaron a explicar que el IRCA es un índice, es decir, un conjunto de medidas que tiene unos puntos, como por ejemplo, el hecho de tener usted el fontanero bien arreglado eso ya le comienza a generar puntos y la gente pues no cree eso. Entonces dice no, que el fontanero no, que llegó con ruana, que eso no es delito, y no cree que es importante el uniforme y la limpieza y eso.

En 2011, la contraloría comenzó a apretar a la Superintendencia de Servicios Públicos, porque si usted mira el Decreto 2115 de 2007 que sale en tiempos del doctor Uribe y el Doctor Edgardo Amaya dice que nos dieron 4 años a las Asociaciones para que comenzáramos a cumplir y resulta que como buenos colombianos pues ninguno habíamos empezado la tarea. Entonces llega el Hospital de Usme y dice: “Señores, a ustedes les dieron un tiempo, es hora que vayan y bajen la norma por internet y comiencen a leerla porque esa es su obligación, deben comenzar a aplicarla”. No todos empiezan, pero digamos, que El Destino, Olarte, Chiguaza y Soches como cuatro o cinco acueductos cogemos la delantera para preparar nosotros a los fontaneros a concientizarnos de que tenemos que cumplir con todas las normas y con todos los usuarios.

Mi papel principal en las Asambleas de suscriptores es hacer conocer todas estas políticas y

<sup>15</sup>. Índice de Riesgo de Calidad de Agua para consumo humano.

normas, todo lo debe saber la comunidad, no porque está escrito en un papel para mí solo, ¡sí!, si no porque es deber de todos.

### **La gente piensa que toda reforma o mejora es plata que se les pide**

Entonces la gente piensa empíricamente: ¡Uy, nos toca comenzar a sacar plata! Y a la gente hay que quitarle eso, que todas las veces es plata, que una reunión que no tenga plata no es reunión. Ahí es cuando entra el papel mío y les digo: "Ya sé que la plata la tienen en las instituciones, que tienen la obligación de sacar esa plata o prestar el servicio, pero nosotros tenemos que concientizarnos de que debemos tener tanques mejores, de que la calidad de vida tiene que mejorar, que todos tenemos que colaborar y que el dinero lo sacamos de las gestiones, y hacer un trabajo conjunto con las instituciones".

Pero ese trabajo que nosotros hacemos debe ser reconocido. Antes veníamos con un rol de honoris causa, pero eso debe cambiar, porque siempre sale más trabajo y eso es tiempo y conocimiento: "Queremos gestionar, tenemos que movernos y los líderes, sobre todo, ir a la alcaldía, a Bogotá, que hable con el uno y con el otro, que saque fotocopias, para eso se necesitan recursos".

### **El agua es todo, tengo una responsabilidad muy grande,**

### **sin pisar la universidad, ni un gran colegio**

Creo que tengo una responsabilidad muy grande, y me preocupa que, por una mala determinación, de no querer administrarlos, los tengamos que entregar y dejarlos privatizar. Estamos en el momento de poderlo hacer. Por ejemplo, en la alcaldía del doctor Petro que acaba de pasar, una cosa muy bonita que aprendí es: ¿qué era manejarse alrededor del agua? Manejarse alrededor del agua lo involucra todo. La gente dice: "El agua pa'que me sirve, yo con tal de que me llegue un litro ya estoy bien y para eso yo lo pago". Y yo digo: "¡No!, la esencia es que la sigamos manteniendo", ¡sí! que sigamos manejando el territorio. Aquí hay muchas mesas: la mesa de pacto de bordes, la mesa de ruralidad, la mesa de acueductos, la canasta campesina. Pero en las mesas, lastimosamente, cada uno habla de su tema, cuando debería ser al contrario, deberían ser espacios para hablar de todo el territorio y del agua. Porque el agua es lo esencial; la agricultura no es nada sin agua, y el pacto de bordes no va ser nada sin agua ¿Si sacara la represa del Hato, que sería el sur de Bogotá sin esa agua?

Entonces vuelvo y digo. "Si los de arriba no contribuimos a los de abajo, y los de abajo no le contribuyen a los de arriba, va ser muy difícil". En el Cauca aprendí una cosa muy bonita, los indígenas, como les dicen allá, manejan el territorio, ellos dominan el territorio como tal. ¿Cómo lo dominan? Ellos dominan el territorio, así: cuando llega la institución, ellos le dicen que

es lo que tienen, pueden y no pueden hacer allá. Ellos saben qué hacer. En cambio, nosotros, ¡no! Nosotros esperamos que nos socialicen el proyecto, y ahí decimos si sí o si No. Pero lamentablemente ya está contratado, ya no podemos echar nada para atrás.

Pero sí podemos. Hay un POAI (Plan Operativo Anual de Inversiones) que por norma lo tenemos que hacer nosotros, cuando vamos al encuentro ciudadano, nosotros estamos haciendo un POAI de las necesidades que tenemos; debemos llegar preparados para las propuestas y además hacerle seguimiento. Si otros lo hacen, entonces así queda y después lo formalizan y lo contratan y nosotros nos quedemos sin nada.

En resumen, tengo mucha responsabilidad y nunca llegué a pensar, ni siquiera mi familia, que yo sin pisar una universidad, sin ir a un gran colegio, iba a llegar a esto. Ya he tenido la oportunidad de ir a la televisión, he tenido la oportunidad de ir a entrevistas, de ir a Riohacha y a Cartagena. Las ONG que son parte movimientos sociales del agua, siempre me viven invitando. Pero, ¡no!, no puedo ir a todas, porque también tengo que trabajar, tengo que hacer mis cosas, mi familia, es muy complicado; pero para mí ser parte del acueducto y tener esta responsabilidad ha sido algo grande, he llegado a conocer muchísima gente, muchísima gente que me ha ayudado a crecer en lo personal.

### **Formación de fontaneros**

## Los territorios del agua del borde y su historia

Comenzamos a hacer una preparación de los acueductos, en época de Luz Piedad<sup>16</sup>, pedimos que el Sena nos colaborara con el curso para los fontaneros. Ese curso fue para los anteriores fontaneros. La mayoría ya se fueron, no queda si no Carlos y José, son como tres de los que están que tienen ese cartón.

En Aguas Claras nosotros siempre hemos seguido acompañados de los ingenieros de Acualos<sup>17</sup> y de la EAAB, que son como los más avanzados, haciendo capacitaciones, viniendo, mirando cómo son las mediciones, cómo es el modo de aplicar las tuberías, el método que se debe aplicar, ¡sí! Entonces ellos han venido haciendo esas capacitaciones. También con Censat<sup>18</sup> se ha gestionado los temas jurídicos y eso. Los avances más significativos del acueducto de Olarte digamos que los hemos conseguido con la EAAB: por ejemplo, el panel solar, pues el equipo para nosotros es un gran avance, tener tecnología limpia y tener minilaboratorio para analizar el agua.

Desde 2012, a la par con la Red Territorial de Acueductos Comunitarios - Retaco, los acueductos de Usme me asignaron que los representara. Se hace en la misma mesa, se nombra un representante para que se lleve el trabajo que es necesario con la doctora Myriam, con

<sup>16</sup>. Alcaldesa de Usme.

<sup>17</sup>. Uno de los primeros acueductos comunitarios de Bogotá, que funciona en la localidad de Chapinero al nororiente de Bogotá, vía la Calera.

<sup>18</sup>. ONG ambientalista.

la doctora Nubia<sup>19</sup>; hemos tenido un contacto directo porque hemos hecho los cursos, la preparación de las discusiones con acompañamiento también de la Defensoría del Pueblo. Entonces los acueductos ya empezaron a conocer la gente que estábamos trabajando. Entonces ellos ya me empiezan a preguntar, qué necesitamos, qué deberíamos pedir; empieza ese lazo a gestionarse digamos que para Asoaguasclaras. En este momento el avance principal, en estos cuatro años, ha sido eso.

Nosotros sabemos qué necesitamos, hacer nuestras muestras de calidad de agua, como contramuestras, el panel solar y el minilaboratorio, y ahorita los planos; porque nosotros ya vamos a poder avanzar nosotros mismos. Y el día que queramos contratar, podemos contratar a la gente de aquí mismo.

### Los usuarios y su relación con los problemas

En este momento tenemos 162 suscriptores y esto conlleva mucho trabajo operativo. En lo operativo se tiene una gran discusión y dificultad con el usuario, porque casi la mayoría, digamos que el 80 %, no tienen tanques de abastecimiento; entonces nosotros tenemos una problemática en Piedras Gordas, que lo vimos con Daniela. Es que allá llueve una hora y no se puede pasar, es terrible, la creciente es altísima. Entonces por ahí ya tenemos el video para presentárselo

<sup>19</sup>. Funcionarias de la EAAB. Véase relato más adelante en esta misma sección.

a la comunidad. Cuando pasa esto yo no puedo exponerme como representante legal a mandar, a obligar al fontanero a que se pase la quebrada cuando esta crecida. Entonces prefiero que la gente se disguste un día y se quede sin agua, hasta que baje la quebrada, porque él esta solo allá; entonces allá no hay vecindad, no sabe si subió el fontanero, se va, donde se caiga, ojalá y nunca nos vaya a suceder, es un tema de riesgo.

Entonces a la gente hay que saberle explicar, llevarle una foto y mostrarles; esta es una de las dificultades que tenemos con lo operativo. Entonces como la gente acá no tiene tanques de abastecimiento, abrimos la llave, cogemos el agua. ¡Claro! Se va el agua, tenemos dos tanques que son muy pequeños, de a 50 metros cada uno, son 100 metros que eso nos alcanza para medio día. Entonces medio día sin agua y todo el mundo queda sin agua, los que tenían tanques de abastecimiento, quedaron con agua, los que no, el 80 %, pues que se quedan sin agua. Entonces todo el mundo empieza a llamar:

*¿Qué pasó que no me llegó el agua?*

*Hace como 20 días que no veo al fontanero.*

*El fontanero hace tiempísimos que no lo veo, pensé que ya no trabajaba con ustedes.*

*El fontanero, ese remalo, ese se perdió, es malísimo, ese no sirve pa' nada.*

*Cuando va a leer los contadores, pues lógico se le dañan los ojos, no sabe leer, se le olvido leer (entrevista a Libardo López, 2015).*

*Esas son las frases que recibimos de los usuarios. Son dificultades. Pero todo eso lo hemos superado.*

Esas son las frases que recibimos de los usuarios. Son dificultades. Pero todo eso lo hemos superado.

### Acueductos en Ciudad Bolívar

#### Historia del acueducto veredal Aacupasa

MIRYAM MEJÍA, DOLLY PALACIO. RELATO DE FLOR ALBA DÍAZ

#### Origen

Aacupasa inicia su proceso en 1980, cuando los señores Rojas solicitan a la CAR concesión de agua para sus fincas. Esta les fue denegada por no ser beneficio para mucha gente. Entonces ahí fue cuando empezaron a hablar con la gente de la vereda de Santa Rosa, donde yo vivía, y entonces fueron y solicitaron concesión para Santa Rosa, la cual fue concedida por la CAR.

Como Pasquillita<sup>20</sup> tenía una quebrada o un canal donde bajaba el agua y les llegaba hasta abajo hasta las fincas de ellos, que llegan casi hasta el río, entonces ya fue cuando ellos vieron que al recoger el agua de ahí no les llegaba agua a ellos, no les bajaba agua por ese canal. Entonces se formó una guerra por el agua entre las dos veredas, Pasquillita y Santa Rosa.

El Señor Miguel Ramírez (esposo de doña Merceditas, actual secretaria de la asociación), dijo: “No peleemos, mejor unámonos y formemos un solo acueducto para las dos veredas”, y hasta incluyeron a la vereda Las Mercedes de la parte alta. Entonces fue cuando se organizaron. Mas adelante mi papá –Julio Roberto Díaz–, que fue fiscal de la Junta de Acción Comunal, y también presidente, en 1992 por motivos de salud no pudo seguir. Él me mandó con una carta y me dijo: “Vaya a remplazarme en la reunión de la Junta y entonces fue cuando la comunidad me nombró a mí como representante legal de la Asociación y de ahí para acá se ha venido trabajando duro, porque fue el primer acueducto organizado de Ciudad Bolívar, y digámoslo casi a nivel distrital, porque por allá no habían más acueductos si no solamente ese.

En ese entonces se atendían 60 acometidas, aproximadamente 300 usuarios. Lo primero que hice fue contactarme con amistades que venían desde tiempo atrás, como Carlos Salazar, que era el Alcalde de Usme, y entonces yo le comenté el caso del acueducto, pues para mí, en ese momento, era difícil administrar, ya que tenía

que darles cuentas a las dos juntas de acción comunal, la de Pasquilla (está junta funciona también para Pasquillita) y la de Santa Rosa, y ellos nunca se ponían de acuerdo. Le dije: “¿Qué hago?”. Dijo: “Organícense. Empiece por sacar su propia personería jurídica y forme su propia asociación si quiere una asociación o una fundación, lo que quieran hacer. Entonces me fui por la asociación. Ese día les llevé la idea, convoqué una reunión con la junta, luego una asamblea y la gente estuvo de acuerdo con que se hiciera la asociación. Se hizo un acta de constitución, ya después se nombró un comité (gente de la comunidad preparada, abogados, contadores, etcétera) para hacer los estatutos; los elaboramos con la colaboración del asesor jurídico de la alcaldía de Usme.

Desde 1994 empezamos a trabajar en sacar la personería y hasta 1996 la Alcaldía Mayor de Bogotá nos aprobó la personería Jurídica. Me funcionó gracias a Dios y sacamos el Nit y afiliamos al empleado a la seguridad social y desde ahí para acá se le ha venido pagando su seguridad social. Eso para mí fue muy importante, haber podido quedar con personería jurídica, haber actualizado la concesión de agua, puesto que ya la habían dejado vencer y pedir aumento de caudal para poder surtir mucha más gente y también mejorar las infraestructuras que había, porque ya los tanques estaban deteriorados; nos tocó reconstruirlos. La primera renovada que hicimos se hizo con plata de la comunidad; eso había mucho trabajo.

<sup>20</sup> Sector rural de Ciudad Bolívar.

### Las dificultades con los vecinos de otras veredas

En 1997 tuvimos dificultades con el acueducto de Acuavida, la Junta de Acción Comunal de Santa Bárbara. Ellos intentaron sacar el acueducto de allá, de la misma fuente y la comunidad de mi vereda se opuso porque realmente conocemos la fuente y no es capacitada para brindar agua a otro acueducto. Entonces fue cuando un día la Empresa de Acueducto<sup>21</sup> con la junta de Santa Bárbara fueron y rompieron los candados del tanque de almacenamiento y el fontanero los pilló allá y me pasó la información. Y hay mismo fue cuando intervino y pasó un oficio a la Empresa de Acueducto. Iban a sancionar a toda esa gente que fueron allá abusivamente, y después les tocó llamarme y conciliar conmigo. Entonces fue cuando me opuse tanto en la CAR como en todo lado y echamos abajo esa concesión de agua. Otro fue un señor de la vereda las Mercedes ese mismo año, descubrimos un fraude también, del propio nacedero había instalado una manguera y con un garrafón.

Después fue otro señor de Santa Bárbara, ¡imagínese! Primero le encontramos una derivación, un fraude en la finca sacando agua de un suscriptor abusivamente y ay, como vio que vine con la CAR, se le suspendió ese fraude, le tocó pagar una sanción, y ahí se fue para la CAR y solicitó agua de arriba del nacedero. Eso le tocó como 4 o 5 km para que llegara a la finca de él. La CAR se la había aprobado y también nos

opusimos porque, pues si el señor quiere que se una al acueducto, se le ofreció esa oportunidad, pero no quiso. La CAR tuvo que echar para atrás esa concesión.

En el año 2000 conseguimos renovar la concesión de agua. En el 2007 se logra el aumento del caudal y renovación nuevamente de la concesión de agua. Ya en 2010 compramos un lote para hacer el acueducto. Esa vez compramos el lote donde está construido el tanque de almacenamiento por \$800.000 mil pesos de esa época. El señor nos lo vendió y después se arrepintió, dijo que ya no, que eran menos metros y nos demandó y todo. Después conciliamos con él y fue muy bonito porque fuimos arriba al tanque, cercamos todo y ya el señor mandó por aguardiente que para celebrar los tronchos. En ese sitio tenemos ahora la caseta que hizo la comunidad encima del tanque, para el sistema de potabilización y la caseta que hizo la UEL de la EAAB para el filtro.

### Empezaron las instituciones a molestar por la calidad del agua

En 2009, aproximadamente, las entidades nos molestaban por no mejorar la calidad de agua; sobre todo porque no cumplíamos con agua para consumo humano, pero nunca nos decían hay que hacer esto o lo otro. Entonces, inclusive la Secretaría de Salud pasó un derecho de petición informando a la Superintendencia de Servicios Públicos que no estábamos cumpliendo con la calidad del agua y la Superintendencia me

requirió. Yo le comentaba a la comunidad que siempre era prioritario el agua para consumo humano y que tocaba cumplir con calidad de agua y con el tratamiento. La comunidad nunca estaba de acuerdo porque pensaban que eso le hacía daño al ganado o a los cultivos, pero como hasta ese momento no había nadie quien nos hubiera dicho esto se hace así, no teníamos medidas sobre eso.

Cuando salió el Decreto 552 de 2011 fue bueno porque llegaron las instituciones más coordinadas, pues antes iban, pero no había algo que las obligara a estar allá, entonces ya cuando salió el decreto ahí fue cuando a cada uno le dieron las obligaciones, entonces llegó la empresa de acueducto, la Secretaría de Salud, la Secretaría Distrital de Hábitat y también la Secretaría Distrital de Ambiente.

Fue así como en 2012, y ¡gracias a la Empresa de Acueducto! que llegó y nos enseñó cómo hacer el proceso y qué se necesitaba y cómo se debería hacer. Entonces la ingeniera Nubia de la Empresa de Acueducto llevó un veterinario, un agrónomo y a través de una presentación mostró las bacterias que tenía el agua que estábamos tomando, y en la asamblea dieron una explicación de que es eso de la cloración, que eso no le hacía daño al ganado ni a los cultivos, y las consecuencias en la salud de la comunidad a largo plazo por las bacterias que consumíamos era grave. Entonces ya la gente estuvo de acuerdo de que se tratara el agua, se firmó un acta, y ya con la autorización de la comunidad empezamos en julio de ese año a hacer tratamientos y nos ha funcionado.

21. EAAB, hoy con el nombre de EAB-ESP.

### Conflictos por concesiones de la CAR, los privados y el acueducto comunitario

En 2013 un señor de la vereda solicitó concesión de agua para uso agropecuario y se la aprobaron en la CAR. Tan pronto yo me enteré me opuse, entonces dijeron que me iban hacer parte del expediente y que me estaban informando, y pasé un oficio también para que me hicieran parte de los expedientes. Fui a la CAR aun cuando no me comunicaron nada y cuando me di cuenta ya lo habían aprobado. Nuevamente fui y ahí sí pasé un recurso de reposición. Entonces me dijeron que no encontraban los expedientes y yo les dije: “Pues yo no me voy de aquí hasta que no encuentren eso, no me muevo. Y les tocó buscarlo. Entonces la ingeniera que hizo la visita no tuvo en cuenta que allá había una concesión del acueducto y como le dieron concesión para consumo agropecuario, y sobre eso prima el consumo humano, entonces yo me opuse, pero me negaron el recurso de reposición, porque no lo había hecho un abogado, y ahí fue cuando solicité visita técnica, allá al nacedero.

Ahí me di cuenta de que al señor le habían dado la concesión, pero tenía un tiempo para que hiciera construcciones y fui y no había hecho nada, y ya se le habían vencido los términos. Entonces tuve por donde apelar y eso fue lo que me ayudó también. Así fue que me llamó la Jefe de la CAR Bogotá La Calera. Me dijo: “Véngase Flor Alba que aquí está el señor que solicitó la concesión y vamos a conciliar”, pero ella nunca imaginó que la concesión de agua

se la estaban dando del propio páramo y del propio nacedero que ya tenía concesionado el acueducto veredal. Entonces ahí dijo: “Es que aquí el señor tiene los certificados y las escrituras”. Él había hecho una conexión ilegal y había comprado el terreno, ¿se imagina? Yo no sé qué quería el señor, ¿quedarse con toda el agua? No sé. La funcionaria de la CAR dijo: “Flor Alba, el señor es el dueño de predio”, y les respondí: “No me importa que el señor sea el dueño del predio, nosotros estamos mucho antes de que él llegara y tenemos el permiso”. El señor mostró una escritura de la época del 60 y le dije al señor que en esa época él aún no había nacido, porque él estudió conmigo y entonces fue cuando le dije que esas escrituras me parecían ilegales.

Los de la CAR programaron la visita técnica, nosotros hicimos volantes e invitamos a los usuarios. Cuando empezamos a repartir desde el primer volante el señor ya sabía, y de una llamó a la CAR y me llama Alix Montes, funcionaria de la CAR, ¡me acuerdo tanto! Ella no sabía cómo eran las cosas, no estaba bien informada. Entonces me dijo: “¿Cómo así Doña Florecita que usted invitó a la comunidad y que va a formar un conflicto allá?” Y le respondí: “Allá la que manda es la comunidad, y ellos van a ir. Entonces tocará llevar a la policía y a la fiscalía”. Yo solicité acompañamiento de las entidades, ya que venían trabajando con nosotros y allá fueron.

Entonces les dije: “Aquí no vamos a pelear, aquí nos vamos a respetar todos”. Entonces llegó la CAR, el señor, todos, y la jefa de la CAR Bogotá-La Calera les habló y yo también les

hable: “Comportémonos bien y respetemos, que es lo primero que se hace”. ¡Claro!, y entonces, cuando subió la jefa, dijo: “Yo no sé qué estaría pensando la funcionaria que vino aquí a hacer la visita, aquí no se puede dar la concesión” Y le dije: “¿Si ve doctora que yo tenía razón? ¿Qué tal que yo me ponga hacer algo allá en el escritorio y luego me echen la comunidad encima?”.

Entonces bajamos y el señor y el hijo se me acercaron y me dijeron: “Por qué no hacemos algo, y yo renuncio a esa concesión y me dan una acometida del acueducto grande” Y le dije: “¡Listo!, pero socialicémoslo con la comunidad”. Y ¡sí!, ellos están de acuerdo con mucho gusto! Entonces bajamos y nos reunimos con la comunidad, hicimos un acta y estuvieron de acuerdo. Así que renunció a la concesión de agua y nosotros le dejamos una acometida a cambio de eso.

En 2016 volvimos a tener problemas con el señor, después de que el Fondo de Desarrollo Local en convenio con la Empresa de Acueducto nos dio unos recursos para construir los tanques. Puesto que allá no había una vía, la parte más cercana para subir materiales era por el lado de la finca del señor. Nosotros lo llamamos y le pedimos los permisos y amablemente nos los dio. Pero después subió una volqueta un domingo y entonces al lado de un puente rompió unas vigas, y el material fue a dar a la quebrada. Como no lo recogieron del todo, el señor se disgustó y no dejó entrar más al contratista. Después, por fin se dejó ubicar y nos pusimos una cita. Fuimos con la doctora Miryan, logramos juntar las partes, fuimos y lo localizamos,

## Los territorios del agua del borde y su historia

le hizo requerimiento al contratista, pidiéndole que pagara lo que debía a la asociación de la acometida y el material para arreglar la vía de acceso. El contratista accedió. Sin embargo, el contratista no hizo el pago a la Asociación.

### Los medidores y las tarifas

En 2014, para la instalación de medidores, también tocó concientizarlos. En una asamblea, que es donde se toman las decisiones. Así que llevamos a la reunión al de la Secretaría de Hábitat para que ayudara a explicarles. Entonces la misma asamblea aprobó que se compraran los micromedidores y que los instaláramos, y a partir de enero empezamos a facturar, cobrando por metro cúbico. También se aprobó que hicieramos el estudio tarifario y lo hicimos con la colaboración de la Secretaría de Hábitat.

Hicimos compromisos y todos estuvieron de acuerdo con que ese año se instalaran los medidores y a partir del año siguiente se empezó a cobrar por medición. Les enviamos un volante a todos los suscriptores, el modelo de factura y el valor del metro y el de la factura total; entonces después de haber sido instalado los medidores en noviembre, a partir de enero se les empezó a cobrar por metro cúbico, y por cargo fijo.

### Ese día dije hasta aquí llegué yo: inconformidad con las facturas por altos consumos

Entonces empezaron los problemas con las facturas por altos consumos. Hubo una reunión de Asamblea. Ese día dije: “Hasta aquí llegué yo”. Iban, pero bravos..., estuvimos en la reunión desde las 9:00 de la mañana a las 03:00 de la tarde, y no se solucionaba eso. Pero solamente los de los altos consumos eran como nueve personas, no más... pero como esas personas son las que más hablan.

En la asamblea de 2015 había un grupo de gente que estaba muy inconforme por los altos consumos, pues había unas facturas de millón y pucha. Como habíamos empezado a hacer el Programa de Uso eficiente y Ahorro del Agua – PUEAA, acompañados por la EAAB, el cual lo exige la CAR para renovar la concesión, teníamos las fotos de desperdicio que hacía la gente y la mala utilización del servicio de agua que hacían algunos. Las mostramos en la asamblea. De ahí se conformó una comisión para estar pendiente con las entidades, para revisar el estudio tarifario y para ver cómo era que se había hecho y revisar por qué los altos consumos.

Fue así como empezamos a revisar. Fuimos, visitamos las fincas, a todas las que le llegaron altos consumos. Revisamos tuberías, grifos de la casa, pedimos permiso para ver hasta el último rincón donde llegan las tuberías de ellos y encontramos tuberías rotas, mangueras conectadas día y noche, albercas rotas. Entonces se corrigió todo eso; en algunas partes nos tocó como asociación ayudarles a corregir cuando era demasiado extensa la cuenta. Gracias a Dios que ya toda la gente está conforme y se han acostumbrado. Estamos ahorrado agua y

cumpliendo con el Programa de Uso Eficiente y Ahorro del Agua.

Ahorita pues estoy pensando porque si la CAR aprueba la ocupación del cauce para hacer un muro que se requiere, toca hablar con él nuevamente y buscar que la empresa de acueducto y las entidades nos apoyen.

### Como ven, las normas nos han ayudado, o si no nadie respetaría nada

Para mí las normas me han servido harto, porque debido a eso he podido defender el acueducto y también conciliar con los usuarios. Primero, nosotros tratamos de hablar personalmente con los usuarios y si no se puede llegar a acuerdos, entonces busco otras personas que tengan más acercamiento a la persona con quien tenemos el conflicto y de último a las entidades. Como representante yo siempre socializo con la junta, nos reunimos mensualmente y cada uno mira su punto de vista y entre todos buscamos soluciones.

En este proceso de nosotros lo mejor que pudimos hacer fue mejorar la calidad de agua. Ahora lo que nos toca es organizar bien la oficina, ya que no tenemos un sitio para la asociación. Una parte del archivo lo tengo aquí en mi casa, la otra está en Pasquillita, donde el que era mi secretario, Roberto Bella, se le está pagando un incentivo por la oficina mientras. En la casa del fontanero está todo lo que son repuestos. Lo pensado es comprar un lote y construir la

sede del acueducto para organizar todo en un solo lado y estamos ahí con ese proyecto. Ya que en este momento estamos atendiendo, aproximadamente, mil (1.000) usuarios, 203 acometidas.

### **La comunidad nos respeta y respalda para sacar adelante el acueducto y cuidar el agua que es la vida**

Ha sido una experiencia difícil, pero muy bonita. Me he dado cuenta que donde voy la gente me escucha, en mi comunidad me respetan mucho. Creo que también depende de la manera en que uno llegue, ¿no? En ese sentido, sí me he sentido muy apoyada. Ahorita me nombraron delegada a los encuentros ciudadanos, con el objetivo de priorizar la inversión para los acueductos. Así mismo hemos logrado que la comunidad reconozca el trabajo que hacen las directivas del acueducto y en este momento se nos dan unos aportes importantes para nosotros seguir al frente y representándolos para sacar adelante el acueducto comunitario.

Esto para mí es muy importante, ya que a raíz de mi trabajo he comprendido que el agua es un líquido preciado, que sin agua no se puede vivir. Ni los animales, ni las plantas, ni el ser humano. El agua es uno de los recursos naturales más importantes, pues al agua que tenemos en nuestro cuerpo es el 75 % y si, digamos, por alguna razón se nos acaba el agua, se acaba todo, la naturaleza, la vida. Por eso es que uno

lucha, porque uno no quiere que se acabe la vida y sobre todo por los niños, las nuevas generaciones que vienen, que en un futuro no tengan que sufrir por el agua. Hay que motivarlos para que la cuiden.

### **Historia del acueducto de Piedra Parada**

MIRYAM MEJÍA. DOLLY CRISTINA PALACIO. RELATO DE POLIDORO CASTIBLANCO<sup>22</sup>

#### **Origen**

En 1970 nació el Acueducto de Piedra Parada, debido a los conflictos que se presentaban cuando no había acueducto. En tiempos de sequía lógico que el agua no alcanzaba para nada, entonces se presentaron problemas entre el sector del alto y el sector de paso colorado, que el uno la desbordaba para allá y el otro para acá, y así sucesivamente. Entonces ya se presentaron conflictos en serio.

En 1976 la señorita Isabel hizo una lista de más o menos 70 a 80 usuarios del sector del alto y de este lado, la cual encontré en los archivos de la acción comunal. Ya estaban como deteriorado los papeles; una lista que decía “Acueducto de Piedra Parada” y por ahí me basé para hacer la ponencia en la Junta Administradora Local en 1993-1994.

<sup>22</sup>. Presidente de la Asociación del Acueducto Piedra Parada.

Se le llamó Piedra Parada porque es que allá sobre la cordillera, como al pie de la cordillera, allá en el lado del puro filo, hay una piedra que es alta. Es bien paradita como la torre de una iglesia, por eso ese sector se llama Piedra Parada. El nacedero del acueducto queda ahí, en Piedra Parada.

### **La ponencia a la JAL y la inauguración de Piedra Parada**

Su construcción se llevó a cabo hasta que comenzó la Junta Administradora Local, cuando comenzaron a funcionar los Ediles en 1993. Entonces en ese momento yo era el presidente de la Junta de Acción Comunal. Trabajé en la Junta de Acción Comunal de la vereda desde 1992 hasta 1998; pasé la ponencia al Fondo de Desarrollo Local y eso sí tengo que destacar que en ese tiempo el Edil que me colaboró en todo fue Benjamín Morales León. Él estuvo desde la primera Junta Administradora Local, me colaboró mucho allá, cuando se planteó la construcción del acueducto. Lo primero que se hizo fueron los estudios de cálculos hidráulicos, los de suelos y el levantamiento topográfico. El de Piedra Parada fue el primer contrato que salió, creo que por 17 millones, y los hicieron en conjunto con Mochuelo Bajo, en un solo contrato.

En 1993 y 1994 pasé esa ponencia a la JAL, en 1996 comenzaron a salir las partidas para iniciar los trabajos de infraestructura. El Fondo de Desarrollo en ese tiempo no podía contratar más de 35 millones. El contrato fue firmado por

## Los territorios del agua del borde y su historia

Juan Manuel Hernández y Jaime Silva, pero él subcontrató a Jorge Medina, que fue el que vino, y ahí tuvimos un conflicto porque él se puso a pedirle plata a las comunidades. Entonces yo me opuse a eso y todos tuvimos un inconveniente entre los líderes. Entonces le escribí al Fondo de Desarrollo Local. En ese tiempo estaba el ingeniero interventor Álvaro Sotelo, y por ahí tengo la carta que me mandó, diciéndome que no teníamos por qué darles plata a ellos, que ya la obra venía contratada con todo, que si ellos se comprometieron hacer la obra ellos tenían que mirar cómo subían esos materiales y cómo entregaban la obra. Entonces ahí fue cuando yo repartí la fotocopia de esa correspondencia a un poco de gente. Siempre alcanzaron a regalarle dos millones de pesos esa vez.

Lo primero que se hizo fue la captación, el tanque desarenador. Quedó comenzado el tanque de almacenamiento con la primera partida. Cuando salió la otra partida, ya se le fue dando continuidad a las obras que habían quedado pendientes. Entonces se hizo el tanque de almacenamiento, la cámara de reparto y se fueron haciendo las redes domiciliarias. Primero se hizo la de Paso Colorado y ahí paramos un poquito.

Ya como en 1997, cuando cogió la administración el alcalde Enrique Peñalosa, en ese tiempo fue cuando quitó los contratos del Fondo de Desarrollo Local, y fue cuando creo las UEL - Unidades de Ejecución Local, que fueron como 10 en el Distrito. Entonces fue cuando salió una partida de 120 millones de pesos que se contrató con la Empresa de Acueducto de Bogotá. Eso fue como en 1998 aproximadamente. En

1999, ya para entregar la alcaldía, vino Enrique Peñalosa y fue hasta allá en el Alto inaugurando el acueducto. Pero le digo que el acueducto no quedó terminado, no tenía planta de tratamiento, se le comenzó a hacer la desinfección por goteo y no más y la Junta de Acción Comunal administraba el acueducto.

### De la JAC a la Asociación de Acueducto

En el año 2000 ya dejé la Junta de Acción Comunal, una experiencia muy importante, ya que desde allí me relacioné con muchas entidades que me atendían y apoyaban: en la alcaldía local, en el Fondo de Desarrollo, en la Secretaría de Educación y en la de Obras Públicas. Fue en esa época que me nombraron como Representante Legal del Acueducto de Piedra Parada.

Iniciamos haciendo los estatutos que es lo primero que hay que hacer. Entonces se hizo la reunión para el acta de constitución, se recogieron todas las firmas de los usuarios que iban a participar en el acueducto y se pasaron a la Cámara de Comercio. La doctora Gloria Moreno, que trabajaba en el Acueducto de Bogotá, nos colaboró mucho en ese tema y después un ingeniero delgadito que había, buena persona él, continuó las acometidas allá en el Alto, y nos colaboró también con los estatutos de Pasquilla Centro, porque allá no estaban organizados tampoco.

En la Asamblea de Usuarios, nos comenta Gloria Inés, vicepresidenta de la Asociación de Piedra Parada, se acordó de pagar tres mil pesos de cuota mensual; todo está en este cuaderno desde el primer peso que comencé a recoger en febrero del año 2000, todo ha sido con el puño y letra mía, aunque ahora todo se registra también en el computador.

En el año 2003 hubo cambio de gobierno y ya habían pasado los encuentros ciudadanos. Entonces fuimos como en agosto a la alcaldía, precisamente porque estábamos planteando el Acueducto de Cerrito Blanco y nos dirigimos al Fondo de Desarrollo a ver cómo estábamos nosotros y resulta que no habían incluido al sector rural en el plan de inversión. Entonces dije: “¡Se perdió esto Virgen Santísima! y ahora son por lo menos cinco años sin nada, hasta que pase esta administración y hasta que vuelva otra vez, ino!”.

### Priorizando el resto de acueductos de Ciudad Bolívar

En ese tiempo, que nombraban entre 5, 6 alcaldes locales en cada período, porque los cambiaban mucho, llegó una doctora Diana, pura jovencita. Nosotros hablábamos con ella y nos dijo: “Pero si hasta ahorita me estoy posesionando y me di cuenta de que ustedes no están en el plan de inversión. Hagan una reunión e identifiquen sus problemas”. Como no le hicimos caso, ella misma programó en un noviembre cuatro talleres aquí en el salón comunal. Invita

a todas las veredas, en el primer taller nos puso de tarea hacer un Mapa de cada vereda y ahí no participamos sino 2 o 3 de aquí de Pasquilla, porque aquí nadie participa. Entonces hicimos lo que es Pasquilla. Nos pidió que identificáramos lo que teníamos y los iba pegando allá cada uno y cada uno a sustentar lo que tenía.

Al siguiente sábado la misma tarea, pero con lo que necesitábamos. Entonces me tocó sustentarlo a mí. Pasquilla Centro tenía la captación aquí no más, donde los estudiantes salían a bañarse y está el ganado de la hacienda metido entre la quebrada. Entonces solicitamos la ampliación de la captación por allá encima, donde no haya contaminación, porque no estábamos haciendo nada con el punto donde lo teníamos.

Cuando se terminaron los talleres le planteé lo de Piedra Parada y lo de Cerrito Blanco y prácticamente lo priorizamos todo en acueductos. Entonces ella nos preguntó cuántos acueductos se necesitaban más o menos y se destinaron como seiscientos millones, dijo la doctora Gloria Moreno, porque me acuerdo que ella estaba ella ahí y así fue que la alcaldesa dijo: “Entonces les voy a dejar esa plata”; por esa sencilla razón los ediles le cogieron bronca y le hicieron el quiebre y la sacaron.

En el siguiente año ella vino como en abril y dijo: “Miren, les dejé ochocientos millones para esto de los acueductos, pero se los voy a dejar bien amarraditos, porque si no se los quieren echar para otro lado. Yo había sustentado también que no teníamos alcantarillado y le pedí el favor a un ingeniero del Acueducto de Bogotá que venía

con la doctora Gloria Moreno que nos ayudara con los planos. Resulta que me los hizo y cuando ella vino para que se los entregara, entonces llamé al ingeniero, era un sábado. Él me pidió que bajara hasta Mochuelo Bajo, y me bajé y me los dio. Les gasté tintico ahí donde Hernando, que era popular, y me traje los planos y se los dejé al Ingeniero del Fondo. Pero cuando fuimos a ver no había planos, ¡uyy esto sí que está bueno!, y llamo a Otto Betancourt que era el ingeniero interventor del Fondo de Desarrollo Local y el los cogió y anotó todo, anotó mi nombre y dijo que me llamaba; pero siempre que lo llamaba no estaba en la oficina y no sé qué... iba allá a la oficina que está en el barrio y nunca lo pude ubicar. No pude volver a saber de Otto Betancourt ni nada, entonces ya con el tiempo pensé que se perdieron los papeles y todo, porque no pude volver a saber de él.

Pero un domingo de 2005, cuando llamaron a Giovanni, él era el presidente de Cerrito Blanco, le dijeron que venían porque ya tenían contratado el trabajo de Cerrito Blanco. Entonces ese ingeniero que vino del Acueducto de Bogotá nos dijo a Giovanni y a mí: “Vinimos a ver cómo es el trabajo del alcantarillado aquí”, y yo me sorprendí. Entonces el ingeniero dijo: “Es que vinimos a ver cómo es que lo hacemos”, y fue así como se realizó todo: se hizo el acueducto de Cerrito Blanco, se amplió el de Pasquilla Centro e hicieron el de Acuavida, que es el que manejaba Marco Antonio y creo que terminaron el de Quiba.

### Los permisos de concesión

Igualmente, en el año 2003, seguí el proceso con el acueducto, solicité la concesión del agua. Cada nada me pedían documentación y venían ingenieros de la CAR a hacer visitas, y me pedían documentación y 7 años después me salió la concesión de agua, yo no sé por qué se demoraron tanto allá, hasta que una vez vinieron de la CAR. Hicieron una reunión en Quiba, y nos dieron la oportunidad de que pusiéramos un derecho de petición y al fin me la concedieron, el 2 de agosto de 2010. ¡imagínese!

### El cloro y la reforestación

Por ahí como en el 2005 o 2006, cuando Pedro Moya, que era el fontanero del Acueducto de Piedra Parada, se decidió a comenzar a aplicar cloro, le compré una caneca. Pero una vez le pregunté: “Pedrito, ¿cómo vamos con el cloro? Dijo: “Yo no le aplico esa vaina, si la gente me dijo: ‘¿para qué le aplicaba eso?’. Y que no le aplicara. Entonces, le dije: “Señor, no es lo que le diga la gente, sino lo que la norma nos está exigiendo”.

Me habían llegado un resto de normas con nombre propio, entonces ya uno comienza a enterarse, y yo decía, ¡Virgen Santísima! para desarrollar todo esto, es difícil, pero, sin embargo, comenzamos. A finales de 2009 instalaron el floculador y el filtro. Desde ese momento se comenzó hacer todo para la potabilización del agua. Fue el hospital de Vista Hermosa quien tomaba las muestras; sin embargo, para esa época todos los IRCA nos fallaban. El cloro únicamente se le aplicaba adentro, porque no

## Los territorios del agua del borde y su historia

había más donde, ni dosificador, únicamente por goteo, con venoclisis<sup>23</sup>; se le graduaba el goteo, pero a veces se tapaba porque no quedaba bien disuelto. También se aplicaba sulfato de aluminio, para ayudar a la sedimentación; tocaba echárselo al tanque, por ahí dos veces a la semana, porque no había tanto, entonces hacíamos eso como fuera.

En ese entonces las muestras las tomaba el Hospital de Nazaret (de Sumapaz), con un resto de requisitos que le llaman Ircas<sup>24</sup>, pero nunca dábamos exactamente cómo era que había que hacerlo. Ellos, los del hospital, nos decían en qué consistía, pero nunca nos mostraban la foto de cómo tocaba hacerlo. Tampoco teníamos cómo tomar las muestras. De pronto tomábamos pH y cloro residual, no era más.

En 2005 hicimos una reforestación a la Cuenca Hidrográfica, con el apoyo del Jardín Botánico y la Ulata<sup>25</sup> de Ciudad Bolívar. Ellos comienzan a informarnos qué es lo que hay que hacer y cómo en todos los documentos que nos enviaban de la CAR. Nos fuimos informando de los deberes ambientales y entonces fuimos cogiendo concientización de lo que hay que hacer.

23. Un método para aplicar líquidos por goteo.

24. Índice de Riesgo de Calidad de Agua para Consumo Humano.

25. Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria.

### Compartiendo fuente con el acueducto de Lagunitas

En el año 2007, Lagunitas, otro sector de Ciudad Bolívar, pasó su proyecto porque no tenían agua. Entonces volvieron los ingenieros con sus estudios, pero no les hicieron el acueducto allá, pues ellos dijeron que el tanque les quedaba muy abajo y que había unas familias que no iban a ser beneficiadas porque quedaban más altas de donde quedaría el tanque, y entonces dijeron que lo más propio era sacarla de Piedra Parada. No sé si fue cierto o si era una estrategia porque eran poquitos, 34 familias.

Esto fue un problema que tuve grave, porque entonces se opusieron mis usuarios. Ellos decían que no tenía por qué vender el agua ni dársela a otra vereda. Pero como yo ya estaba enterado de que el agua no es de 'nosotros' sino del que la necesita, les hice una reunión informativa. Unos me amenazaron que me iban hacer echar a la cárcel porque yo estaba cometiendo arbitrariedades y tomándome atribuciones que no me correspondían. Pero yo les dije que yo no estaba haciendo nada, son las entidades que son las que mandan en esto. En el agua manda la CAR y si ellos dicen que los estudios dicen que es de ahí que se toma, yo no puedo decir ni hacer nada.

Doña Isabel Niño, que fue la que más puso en alerta a la gente, fue y preguntó a todas las entidades. Pero nada que hacer, comenzaron el trabajo, demolieron el tanque viejo e hicieron uno más pegado a la captación. Así mismo

hicieron las líneas para el tanque y cámaras para incluir a Lagunitas.

### Articularnos en Retaco

En esa misma época, entre 2009 y 2010, el director de la CAR nos invitó a todos a una reunión y allá nos conocimos con don Rafael de Acualcos<sup>26</sup> y con varios de los acueductos. Empezamos a conversar para organizarnos a nivel distrital, aunque no me acuerdo cuál era la situación del momento. Ya don Rafael vino aquí con Mario Marentes y dijimos que era bueno que nos organizáramos en la Red de Acueducto Comunitarios -Retaco-, ya que hablando con una sola voz en el Distrito y eso es verdad, ya podemos pelear con el Estado, porque a uno individualmente no le ponen muchas bolas. Vinimos treinta y pico acueductos del distrito, y a partir de ahí, nos comenzamos a reunir así, y ya echamos a reunirnos en Usme, en Ciudad Bolívar y en Bogotá. Levantamos nuestros propios estatutos y nos organizamos, se nombró la junta directiva y ahí estamos trabajando. Hemos logrado que las instituciones se reúnan y nos apoyen. En 2011 sale el Decreto 552 dándole responsabilidades a cada una de las entidades del Distrito y ellas nos van explicando qué es lo que hay que hacer, por ejemplo, en la aplicación del cloro y ahí vamos cogiéndole la práctica, por lo menos hacemos el esfuerzo.

Retaco ha sido una experiencia muy buena porque ya nos hemos reunido a nivel nacional,

26. Acueducto Comunitario de nororiente de Bogotá.

hemos conocido varias experiencias de acueductos, también hemos dando a conocer la de nosotros; nuestra meta es conseguir nuestra propia normatividad. En el Congreso de la República ya se han hecho varios trabajos y debates para hacer nuestra propia ley para acueductos comunitarios.

### Tarifas y subsidios y mínimo vital

Así mismo, en el tema de tarifas, nos vamos organizando, porque veníamos cobrando tarifa plena, que habíamos acordado en la reunión de la junta directiva. Estábamos cobrando 12.000 pesos, gaste agua o no gaste, pero en el año 2011 fue cuando hicimos la vuelta de los medidores, porque no había medidores. Me acuerdo que yo les decía a los ingenieros: “Qué hago que el agua no me alcanza”. Entonces un ingeniero me dijo: “Pues cóbreles por lo que gasten”. “Pero yo cómo hago para saber”, le dije. “Es que eso es lo que deben hacer primero ustedes, pongan el medidor para saber qué agua desperdician y de acuerdo al agua que desperdicien, así mismo les cobra, porque la gente mientras no les toquen el bolsillo usted no los puede concientizar”.

Entonces me puse ya en forma y les hice la propuesta de que faltaban los medidores y que tocaba mirar a ver cómo los levantábamos. En una asamblea general les consulté. Como eso sí ya le corresponde al usuario, acordamos comprar los medidores, hacer las cajillas con el logotipo de Piedra Parada y en 2011 se instalaron

medidores. Sin embargo, seguimos dos años más con tarifa plena.

En el año 2013, cuando renunció el vicepresidente de entonces, y ahora que entró Gloria<sup>27</sup>, que es muy pilosa y que va cogiendo experiencia para el día de mañana que por algún motivo tenga que retirarme. Ella ya tienen experiencia, las cosas no hay que dejarlas caer. Con Gloria Inés Osorio iniciamos yendo a foros, talleres y reuniones para conocer mejor de la normatividad y cómo mejorar administrativamente el acueducto. Es en este mismo año 2013 se hicieron los estudios tarifarios asesorados por Hábitat, por Alejandro Guarín, que nos ha colaborado en ese aspecto, más que todo en la parte administrativa y estudio de tarifas; porque ahí si nos tocó sentarnos varios días con él a identificar todos los gastos administrativos para el cargo fijo y todos los gastos operativos, todo lo que fuera para establecer el precio del metro cúbico.

Después lo socializamos a la asamblea y se aprobó. Luego los pasamos a la CRA, que a través de una correspondencia que nos envió nos dio el visto bueno. Ahora, ¡bendito sea Dios!, con la ayuda de las entidades que nos han colaborado en el mejoramiento de la infraestructura y en todo este proceso de capacitación, tanto operarios como nosotros mismos, tenemos la dicha de que estamos recibiendo subsidio y mínimo vital, los cuales van a cada suscriptor.

<sup>27</sup>. Habitante de Pasquilla.

### La importancia de las instituciones y las normas

Sinceramente, si no hubiera sido con la ayuda de las entidades, nosotros no hubiéramos podido llenar todos los requisitos, como dice la Norma. Estos son bastante exigentes y complicados, pero cumpliéndolos también tenemos los beneficios de los subsidios y nos ayuda a tener todo organizado.

Otra situación que se nos presentó es hacer tomar conciencia a los usuarios explicándoles en las reuniones que no es cosa de nosotros, sino que en el artículo tal en la ley tal a nosotros se nos exige y nos toca aplicarlos. De todas formas se presentan oposiciones, pero a la hora de la verdad los usuarios han sido conscientes.

### Fusión con otros acueductos

En el año 2015 se une el acueducto de Cerrito Blanco a nuestra asociación. Allí eran 67 puntos, ahí es donde se da uno cuenta que un acueducto muy pequeño realmente no es autosostenible. Allí tenían el problema, por ejemplo, con la fontanera “Fabiola”, que no era si no de medio tiempo y que no se podía afiliar a sus prestaciones laborales y ahorita que están juntos los acueductos los fontaneros están en nómina y con todas sus prestaciones sociales.

### Satisfacción por el deber cumplido

## Los territorios del agua del borde y su historia

Ahora me siento muy bien, porque creo que está todo funcionando. En total estamos atendiendo 227 familias o acometidas, la contabilidad está al día en el libro, tenemos contador público que nos lleva todas las cuentas, desde el primer peso que hemos recogido, e incluso estamos con la NIF, un sistema internacional de contabilidad; así mismo, ya solicitamos la renovación de la concesión de aguas a la CAR, apoyándonos con la Gestión Comunitaria de la EAAB<sup>28</sup>, que nos asesoró en el diseño del Programa de Uso Eficiente y Ahorro del Agua - PUEAA, ya que son muchos los documentos que hay que diligenciar para obtener la renovación.

### Un relato institucional desde la perspectiva de las mujeres

DOLLY CRISTINA PALACIO<sup>29</sup>

Esta parte del texto se divide en dos. La primera parte entrama los relatos de las mujeres que en su calidad de funcionarias o contratistas de las instituciones del Distrito estuvieron acompañando el proceso de instauración de los acueductos. La segunda hace un acercamiento más directo a Miryam Mejía y Nubia León, dos funcionarias que han liderado el proceso de acompañamiento a los AC con una alianza entre dos dependencias

<sup>28</sup>. Hoy denominada EAB-ESP, en proceso de cambio de nombre.

<sup>29</sup>. Basado en los relatos de Gloria Moreno, Gloria Narváez, Nancy Castellanos, Zaida Navarro y Alix Montes.

de la EAAB, la Dirección de Gestión Comunitaria y la Dirección de Ingeniería Especializada, durante los últimos siete años.

### Punto de partida

Dos hechos fundamentales dan origen al proceso de gestión formal de los acueductos comunitarios desde las funciones institucionales del Distrito. El primero está relacionado con la descentralización administrativa y política que, desde 1993, crea las Juntas Administradoras Locales, dando origen a una nueva relación política entre el ciudadano bogotano y sus instituciones. La elección popular de ediles le abre la posibilidad a las comunidades y sus líderes de definir sus prioridades directamente con sus alcaldes y negociar directamente sus presupuestos. El Fondo de Desarrollo Local se instaura como mecanismo formal que le permite a cada Junta Administradora Local ejecutar su presupuesto.

En segundo lugar, la emergencia sanitaria y ambiental que evidencian las comunidades del sur, más precisamente líderes de Ciudad Bolívar y Usme, con el derrumbe del Relleno Doña Juana, en 1997, desencadena protestas, pero también posibilidades a las comunidades para negociar sus prioridades con las instituciones correspondientes. Con la expansión urbana informal y la densificación de las zonas rurales en el entorno del Relleno Doña Juana, el acceso al agua se vuelve una prioridad para sus habitantes (véase “Relatos de los AC desde los líderes”). Así,

construir nuevos acueductos rurales es uno de los puntos que se negocia con el Distrito después del desastre, según nos cuentan las protagonistas de los relatos que expondremos a continuación. En ese mismo año, la Alcaldía Mayor de Bogotá tiene su propia agenda en relación con la gestión del agua para la ciudad. Aprueba la construcción de una nueva planta de tratamiento de agua potable para abastecer el sur de la ciudad, la planta de tratamiento El Dorado (El Tiempo, 1998) y esto facilita el desarrollo de propuestas de expansión urbana con soluciones de vivienda popular, área definida en el nuevo POT de Bogotá del año 2000 (véase texto de Nadia Cortés y Catalina García en este libro).

En este escenario de descentralización, por un lado, y de crisis sanitaria por el otro, con las proyecciones de Metrovivienda en el primer POT de Bogotá, las comunidades rurales del Distrito desde sus organizaciones más tradicionales como las Juntas de Acción Comunal, articuladas a los procesos sociales del sur, se reacomodan para gestionar sus proyectos, dando prioridad a los acueductos comunitarios. En este escenario, un grupo de mujeres, desde sus funciones institucionales, trabajan, acompañando a las comunidades, sus líderes y sus organizaciones, a partir de la noción de gestión comunitaria del agua, fundamentada en el derecho humano al agua, para fortalecer sus prácticas y procesos de gestión desde finales de la década de 1990. A continuación, contaremos la historia de los acueductos a partir de sus versiones.

### **Los acueductos comunitarios: más allá de la infraestructura**

Se refuerza con las historias de estas mujeres que el imaginario generalizado que representa a los acueductos como una infraestructura es muy limitante para entender qué son realmente. Al ver la narrativa de estas mujeres sobre su acción en el territorio, podemos ver que los AC, si bien tienen una materialidad visible en la infraestructura, son un conjunto de prácticas y procesos que requieren de habilidades sociales y conocimiento, además de regulación y acuerdos sociales para poder funcionar. La infraestructura claramente es un componente visible que se materializa a partir del proceso organizado por un conjunto de acciones humanas que vinculan en su acción elementos no humanos que captan, distribuyen y disponen el agua con particularidades locales. Los acueductos, vistos así, son mediadores del vínculo ecológico que construyen los ciudadanos con sus fuentes y procesos que crean consciencia en ellos de lo que implica el agua, entendida no solo desde su materialidad física, sino como un fluido que mantiene la vida y se constituye en un bien común.

Como ya hemos dicho en los apartados anteriores, cada persona cuenta en el entramado los vínculos necesarios para el cuidado, captación, distribución y disposición del agua en una comunidad. Para el caso de la gestión de los acueductos en el borde urbano-rural del sur del D. C., podemos destacar en esta sección la labor,

para muchos invisible, de un conjunto de mujeres cuyo paso por este territorio, desde sus múltiples roles institucionales, ha sido crucial en el soporte de procesos que mantienen su gestión:

1. La organización social para administrar y gestionar los acueductos es el soporte humano para el sostenimiento de los acueductos comunitarios.
2. La aprobación de las concesiones, un proceso difícil pero fundamental para el uso del agua. Sin este permiso no hay acuerdos que permitan el equilibrio y la distribución equitativa y regulada sobre su uso.
3. El establecimiento de los espacios de deliberación para hacer acuerdos colectivos, como las mesas de acueductos en cada localidad: Usme y Ciudad Bolívar.
4. El diseño de normativas que articulan la acción de las instituciones de forma articulada con las organizaciones sociales de base, que es un eslabón fundamental.
5. Fortalecer las prácticas de uso eficiente y ahorro del agua mediante el apoyo a las comunidades para la elaboración de los Pueas.
6. El acompañamiento a los procesos de restauración de los ecosistemas que sostienen las fuentes que nutren los acueductos.
7. Mejorar las prácticas que mantienen y hacen seguimiento autónomo para ofrecer agua de

calidad es un esfuerzo cotidiano que actúa desde las prácticas de potabilización.

### **Las protagonistas**

Seguramente hay muchas más mujeres y hombres que han hecho parte de este proceso, pero aquí destacamos los relatos de Gloria Moreno, Norvira Soto, Nancy Castellanos, Zaida Navarro y Alix Montes. Todas ellas funcionarias públicas, y a veces contratistas, han jugado un papel importante desde 1998 a 2011 en el proceso de organización de un actor territorial fuerte y activo de las 33 asociaciones de usuarios de los acueductos comunitarios de las Localidades de Usme y Ciudad Bolívar y Sumapaz. Ellas han trabajado en nombre de la EAAB: las cuatro primeras para el Dama, la Secretaría de Ambiente y las Ulatas de Usme y Ciudad Bolívar, y para la Defensoría del Pueblo y la CAR, las últimas, respectivamente. A continuación se expone un relato que busca entamar sus historias en este territorio, evidenciando sus cruces y coincidencias, y sus aportes a la gestión de los AC.

### **Los primeros acueductos: movimientos sociales, descentralización y macroproyectos**

Desde muy joven, cuando era estudiante de derecho, Gloria Narváez estuvo participando

## Los territorios del agua del borde y su historia

en la Escuela de Simón Rodríguez, apoyando las comunidades de Ciudad Bolívar en procesos de acompañamiento de las dinámicas comunales y cívicas durante el período 1992-1993, en el que estaba dándose en Bogotá el debate sobre la descentralización administrativa. Fue el año en el que se organizó la primera elección de JAL.

### El paro cívico de 1993

Ciudad Bolívar era un ícono en ese momento. Todo el mundo llegaba allá a conocer y apoyar a las comunidades cuando el paro cívico –narra Gloria N.–. El paro cívico duró treinta días y tenía como tema central el cocinol y el costo de los servicios públicos domiciliarios. El cocinol no era la gran alternativa, era un combustible barato que usaba la gente para poder satisfacer sus necesidades domésticas. Con este paro inició la negociación de la entrada de la red de gas natural a Ciudad Bolívar. Uno de los temas de riesgo que aparecía allí era el crecimiento del Relleno Sanitario Doña Juana, que había llegado temporalmente, pero como vemos, se quedó.

Todavía no estaba tan urbanizados los Mochuelos. En el Mochuelo Bajo y Alto había preocupación también por el tema del agua, principalmente por la contaminación hídrica. En este sector se juntaban dos aspiraciones fuertes de la gente. Por un lado, este era un sector propicio para la ocupación debido a la facilidad de acceder al agua, pero estas estaban contaminadas. Entonces muchos líderes decían: “No se preocupen, si no hay agua, ustedes le hacen

un paro al acueducto<sup>30</sup> y el acueducto les trae el agua”. Era la época de los carrotanques y de los tanques negros gigantes provisionales que le colocaban a los barrios para que la gente pudiera acceder al agua. Incluso se veía la práctica de transportar el agua en burros. Pero los que realmente resolvieron el problema fueron los acueductos de las áreas rurales.

### Entre Nubes, un referente territorial

Hacia el año 1998 emerge una propuesta que se llamaba la Mesa Interlocal de la Cuenca del río Tunjuelo, un proceso que aporta a la construcción del ambientalismo popular urbano en Bogotá. Esta propuesta la promueve la fundación FIDHAP. La Fundación FIDHAP, aliada en este momento con Ecofondo, acompaña el desarrollo del Parque Entre Nubes. Ese proceso había empezado a mirar el Parque Entre Nubes como un referente territorial, pues era un pulmón ambiental para la ciudad que conectaba tres localidades: Usme, Ciudad Bolívar y Rafael Uribe Uribe. Realmente es la primera experiencia que empieza a hablar del tema del territorio en la ciudad.

Desde esa reflexión, en FIDHAP vimos lo importante que era hacer una propuesta que pudiera articular todo el cordón del sur de Bogotá. Con el Parque Entre Nubes, que se formó entre los años 1995 y 1998, queríamos construir una propuesta que nos permitiera articular todas las

<sup>30</sup>. Se refieren a la EAAB.

demandas desde el borde sur. Desde la perspectiva de la segregación socioespacial empezábamos a mirar que el Parque Entre Nubes podría ser ese referente articulador. Veíamos por un lado los Cerros Orientales y por otro lado el río Bogotá. Veíamos, sin embargo, que esta visión abarcaba toda la ciudad y se volvía imposible tener una capacidad de respuesta para toda ella. Entonces, tomando la experiencia de Parque Entre Nubes, ubicamos el río Tunjuelo como el cordón que teje el sur de la ciudad. El río Tunjuelo nos permitía lograr revisar y leer siete localidades: Usme, Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Rafael Uribe y San Cristóbal. Y con preguntas tales cómo ¿de dónde viene el agua?, ¿dónde nace el río?, pudimos articularnos también con Sumapaz.

### La Mesa Inter-local del río Tunjuelo y el POT de Bogotá

Se hace una caracterización de conflictos ambientales en los cuales se ubican problemáticas como el Relleno Doña Juana, las curtiembres de San Benito, la ocupación de ronda del río, la minería, todas ellas como amenazas para el potencial hídrico que tiene el río Tunjuelo, que en su cuenca alta proveía de agua a cerca de dos millones de habitantes de Bogotá, además de ser la red hídrica que estaba logrando satisfacer las necesidades de agua de las comunidades rurales, con los acueductos comunitarios. Esa caracterización nos permitió identificar el potencial que tenía el río. Era la primera vez que como colectivo empezábamos a ver desde una lectura

ambiental y no desde una lectura reivindicativa social, que era el punto de entrada.

Fui la coordinadora de ese proyecto del río Tunjuelo, con FIDHAP. En ese momento FIDHAP cumplía casi treinta años de existencia con la propuesta de construir el ambientalismo popular urbano. Fue una de las pocas ONG visionarias, pero a nosotros nos interesaba más las organizaciones sociales, urbanas y rurales. Entonces generamos una serie de procesos de capacitación con organizaciones, pero nos dimos cuenta de que el proceso no era uno a uno, sino que había que tejer mucho más las dinámicas. Entonces creamos la primera Mesa Inter-local del río Tunjuelo.

En la primera Mesa Inter-local del río Tunjuelo identificamos una serie de líderes claves y los vinculamos al proyecto. Entre ellos estaba Dora Peña, Javier Reyes, Diego García, otros líderes de Agrosolidaria, Deisy Ruiz, Melba Rubiano, Gladys Gómez, Alberto Gómez, Miryam Mejía. Miryam está ahorita en el Acueducto y fue cercana con este proceso.

Llevábamos al territorio investigadores de todos lados. Fernando Viviescas, María Mercedes Maldonado, mucha gente de la Universidad Nacional pasó por allí ayudándonos a construir los referentes y categorías de análisis. Este marco conceptual y sus categorías de análisis nos sirvieron para interpretar de forma más clara para dónde íbamos con visiones como “El Sur le pone norte a la ciudad” y “El Sur también existe”, que aportó de manera fundamental al debate del Plan de Ordenamiento Territorial

(POT), que se dio en el año 2000 en el gobierno de Peñalosa. Allí vino la discusión sobre la expansión, sobre el proceso de crecimiento hacia Usme, para pensar lo que podía significar en términos de impacto.

El POT fue muy importante para la discusión que se da en torno a lo que significaba el crecimiento en el sur de Bogotá, en términos de afectación a la ruralidad y a la pérdida de identidad campesina. Entonces, uno de los líderes de un acueducto comunitario de El Uval, La Requilina y Soches, Guillermo Villalba, pero también Norberto, el hijo de doña Dilia, una líder durísima de El Destino, y Libardo de Olarte, hacíamos la reflexión sobre lo que significaba la expansión urbana para las condiciones de vida de ellos, que eran campesinos.

Incluso, hicimos varios ejercicios de reflexión en la ACIUR, y nos íbamos allá con los compañeros para llenarnos de argumentos y más referentes para seguir alimentando marcos conceptuales y metodológicos, porque realmente de esa forma era que lo abordábamos. Todo esto nos llevaba a mirar la importancia de conocer la norma, de profundizar en las reflexiones teóricas que se estaban dando, de conocer otra experiencia, otras experiencias del país, y del mundo.

### **El diagnóstico con las Ulatas define por primera vez la ruralidad en el POT**

En ese mismo momento Nancy Castellanos, ingeniera forestal, nos cuenta que para ese

entonces el alcalde local, Nelson Cruz, la contrató en la Ulatá de Usme para abordar el problema del Relleno Doña Juana. Estas localidades tenían una parte rural muy grande que el Distrito desconocía. La línea del Alcalde Mayor de ese momento era que no estaba pasando nada. Desde el Dama organizamos un sindicato y fuimos despedidos. Así que fui contratada por el alcalde de Usme, narra Nancy.

En el Dama –continúa narrando Nancy– me pusieron a trabajar con las localidades de Usme y Ciudad Bolívar en 1998. El Dama empezó a fortalecer las Ulatas comprando todo lo de una oficina y una camioneta. Pero el alcalde no tenía camioneta. Entonces..., ¡imagínese! A los de la Ulatá al principio les tocaba todo a pie, pero eso cambió. Se tenía carro y hasta boticas comunitarias. La Universidad Nacional hizo una experiencia de Tiendas Comunitarias en El Destino y boticas para veterinaria. Se dejaba la droga en las veredas y las manejaba alguien de la misma comunidad. La Ulatá surtía.

Los de Soches, Uval y Requilina se unieron para ir a las reuniones con Planeación, que desde su perspectiva llevaban programas que no se adaptaban a la zona. En ese momento, en las discusiones del primer POT de Bogotá que se aprobó en el año 2000, no había nada de componente ambiental. El concepto que se empezó a manejar fue el de restauración. El Dama –sigue contando Nancy– fue pionero en el tema de la restauración. Hacia finales de la década de 1990 crea un grupo de restauración que trabajaba directamente en coordinación con las Ulatas. Entonces, como le decía, la comunidad

## Los territorios del agua del borde y su historia

no estaba de acuerdo con los planteamientos de Planeación, porque la gente decía que los habían llamado a firmar sin tener en cuenta lo que ellos dijeron. Bajaron los de Requilina, Olarte y Uval. Belisario se puso hablar mucho con los del Dama. En ese proceso el Dama, en alianza con Parques Nacionales, propuso una gira para los líderes rurales del Distrito para conocer las experiencias del Valle del Cauca. Desde entonces, Belisario Villalba, de los Soches, quedó con la idea del turismo y lo agropecuario. De esa gira nace la idea del Agroparque Los Soches, que quedó en el POT. Desafortunadamente, Requilina y Uval quedaron por fuera.

Adicionalmente, en ese momento se hizo un Estudio Ambiental Predial con estudiantes de la Universidad Nacional. Los estudiantes se quedaban en las casas y conocieron muy bien la zona. En la casa de José del Carmen, en Santa Bárbara, sí lo lograron, porque hicieron el plan de la finca que ahí está funcionando.

Un año después trabajé en Ciudad Bolívar. En ese entonces llegaron los mapas del polígono minero, pero nadie les decía hasta dónde iban los puntos. El informe geológico decía que el material superficial estaba en Quiba y Mochuelo, pero no se habla nada de la parte ambiental ni social. Las organizaciones de Bachaqueros y Eco restaurar operaron para desarrollar unos contratos para la restauración. Ellos recorrieron el territorio con los funcionarios de las Ulatas y colectaron la información necesaria, cruzándola con la cartografía existente, dando como resultado la declaratoria de la ruralidad del D. C en el POT. “No había estudio de lo ambiental,

esa información fue la base porque sobre la ruralidad del Distrito no había nada antes de eso” (entrevista con Nancy Castellanos, 2016).

### Lo rural no se pueda definir como lo ‘no urbano’

Gloria Moreno también cuenta que en las reuniones que se hacían con Planeación se definía lo rural como “lo no urbano”. Es decir, que lo rural por sí mismo no tenía definición. En ese momento se empezaba a hablar de las UPR, Unidades de Planeación Rural, pero todo el modelo de Planeación Distrital, que era el que definía las contrataciones, se centraba en lo urbano. No había una comprensión de qué era la ruralidad en su condición de síntesis entre lo ecosistémico y lo cultural. El discurso oficial no entendía que lo rural no era solamente un modelo de asentamiento disperso, sino que tenía otras simbologías, otras prácticas y otras formas de entender la territorialidad y el territorio. Estábamos muy incipientes en la construcción de un modelo rural desde la campesinidad, desde la complejidad que implica, justamente, una cultura que vive con un entorno social y natural distinto. Esta era una visión recurrente en todas las instancias del Distrito y por eso era tan difícil entender las formas de organización de la prestación de los servicios públicos de la gente en la ruralidad (Entrevista Gloria Moreno, 2016).

En Usme había una mesa de trabajo de las veredas, una mesa de ruralidad, y se reunían alrededor de 12 a 13 personas, todas de la ruralidad, que trabajaban muy de la mano con la

Ulate. Con la Ulate hicieron una planificación para darle prioridad a unos acueductos a fin de hacer una propuesta a la alcaldía. Así fue que la alcaldía deja recursos en los planes de inversión - POA.

Gloria concluye: en ese período trabajamos en ese equipo con Jaime Beltrán en Usme, pero también con don José del Carmen desde Ciudad Bolívar y posteriormente también trabajamos con Belisario y con Otilia en la última etapa. En Sumapaz con Misael. Todos líderes que han sido hitos en sus territorios.

### La Regadera 2 y la negociación de los primeros acueductos en Usme

Estuve cuando empezaron los acueductos veredales –continúa contando Nancy–. La EAAB empezó a hablar de La Regadera 2 desde 1996. En ese entonces había una cancha de fútbol en el sector que llamaban San Benito, cerca de la granja Australia. En esa cancha de fútbol profesional hacían campeonatos, iba hasta Millonarios a jugar. Esta cancha fue hecha por la comunidad, así como el Mercado del Tesoro. Pese a eso, las retroexcavadoras empezaron a romper la cancha, al mismo tiempo que pavimentaban la vía. Se alborotó la comunidad. Entonces empezaron a hacer reuniones con el Acueducto de Bogotá. La queja de la gente era que por ahí pasaba el tubo y ellos no tenían agua. Los únicos que tenían acueducto eran los de El Destino y Olarte, que los construyó la CAR. El resto empezó a pelear, diciendo: “¿Cómo así que van a ampliar La

Regadera? Pidieron el proyecto, y el Acueducto no querían mostrarlo.

Los temas que priorizaron en las reuniones con el Acueducto de Bogotá fueron: la invasión del retamo espinoso, que según los líderes había sido traído por el Acueducto. La cancha que debía ser reconstruida, pues ya la habían empezado a tumbar con las retroexcavadoras. La devolución de los santos de la capilla de la Hacienda del Hato que desaparecieron cuando inundaron la represa. El otro compromiso era hacer los acueductos veredales.

Así fue que en la navidad del año 1998 nos dijeron que vendría el alcalde Peñalosa a entregar la cancha y a devolver los santos. Entonces se organizó un partido de fútbol y con la comunidad hicimos pesebres ecológicos y los niños prepararon canciones para recibir al alcalde. El Distrito entregaría unos regalos a los niños. Pero antes de llegar los regalos –cuenta Nancy– llegaron pancartas que anunciaban el proyecto de la Planta de Tratamiento de El Dorado. Llegaron cámaras de televisión y todo eso se robó el show. Los niños se quedaron con sus canciones preparadas. Nadie se lo esperaba. Hubo mucho alboroto, pues había comentarios diciendo que estaba sobredimensionada, pero al mismo tiempo muchos murmuraban que con ella se abría la expansión urbana formal en el sur. Mucha gente se puso brava, pero con el espejo de los regalos la gente se emocionó. De todas formas, en este evento se selló el compromiso de hacer los demás acueductos rurales en el sur.

### Situaciones conflictivas por el Relleno Doña Juana y los acueductos del sur

Gloria Moreno, por su parte, empezó a trabajar como antropóloga en un contrato entre el Dama-AVP (Fundación que hace parte de la Asociación Vivienda Popular) en 1993, que desarrolló la Agenda Ambiental Local en la Localidad de Suba. Esta experiencia sentó las bases para que en 1998, cuando se crean las UEL la escojan para acompañar el proceso de construcción de acueductos veredales con una firma de ingenieros contratistas que ganaron el concurso para hacer los acueductos de Ciudad Bolívar. “Me presenté a la convocatoria y me eligieron para desarrollar el componente social de la obra” –nos cuenta Gloria.

La primera experiencia fue con Piedra Parada. Piedra Parada fue el primer acueducto que se inauguró. Se convirtió en un hito que permitió empezar un proceso en las tres localidades del Sur: Sumapaz, Usme y Ciudad Bolívar. Con don Polidoro y otra gente hicimos una articulación tripartita interesante: digo tripartita porque se combinan esfuerzos públicos con los recursos de las alcaldías locales. La EAAB pone el diseño técnico, la contratación de ingenieros especializados y el proceso social, que acompañé y que consistió en pensar un modelo de organización de las comunidades con sus líderes. En ese sentido el recurso financiero, que era cosa de 500 millones, se optimiza (entrevista con Gloria Moreno, 2016).

Gloria Moreno indica que el primer punto fue hacer un diagnóstico para entender qué pasaba con la ruralidad. En ese momento, a finales de siglo XX, el Estado no había cumplido con brindar servicios básicos a la población rural en el propio Distrito Capital. Son 14 veredas de Usme y 9 de Ciudad Bolívar y escasamente había 3 o 4 acueductos: el de Santa Rosa, el de El Destino, Olarte y el de Mochuelo. La cosa era muy incipiente.

En paralelo al tema de acueductos, participé en muchos temas de la ruralidad. Por ejemplo, estuve en la Mesa de Borde, en el año 2001, cuando estaba Francesco al frente del tema rural en Planeación Distrital. Metrovivienda ya tenía las proyecciones en el plan de ordenamiento; se habló de llevar la expansión urbana del sur hasta El Destino. Emerge, también, un proceso interesante en todo el borde de Usme para defender la ruralidad como territorio, como identidad cultural. Este proceso es paralelo al tema del relleno en Ciudad Bolívar, y al de los acueductos. Entrar en la zona era una cosa hedionda y el impacto de estar ahí era impresionante. Dentro de la licencia ambiental que se le dio al relleno, en ese momento, el prestador era Proactiva, que tenía la obligación de financiar acueductos veredales a las comunidades como compensación al daño. Esos recursos se tramitaron con la alcaldía local y fue un proceso de negociación muy fuerte.

### Mochuelo Bajo, un ejemplo de trabajo con las mujeres

Gloria Moreno también destaca el proceso con las mujeres en Mochuelo Bajo. Este fue un hito desde la perspectiva del empoderamiento de las mujeres. Los acueductos pensados, no como una infraestructura solamente, sino como un proceso organizativo, autónomo, de gestión de la gente. El acueducto se configuró como un mediador de un conflicto que era cotidiano y sistemático. Fueron las mujeres las que lograron la empresa comunitaria de servicios públicos de Aguas Calientes. Una empresa solidaria. Pero llegaron “señores” como Alberto Contreras a difamar a las mujeres y se rompió el proceso. Acabaron con una historia gestada desde la colaboración, los conocimientos y saberes de la gente.

Era un acueducto que por lo menos no daba pérdidas, que tenía suficientes usuarios como para hacer sostenible el servicio que incluía un trabajo ambiental muy lindo. Se protegió la fuente de agua Los Ajos y la fuente de Aguas Calientes, se compró un pedacito, y se restauró. Eran mujeres tenaces como Jazmín y doña Rosita, la fontanera. Pero todo se rompió por una cuestión de género. Los hombres vinieron a señalarlas y a ganarse el favor político de la comunidad para apropiarse del proceso.

### Los acueductos de Sumapaz

Norvira Soto, trabajadora social, retomó el acompañamiento que venía haciendo Gloria Moreno

desde la Dirección de Gestión Comunitaria de la EAAB en 2006. Su función era darle continuidad a este trabajo haciendo énfasis en tres aspectos: 1) Acueductos bien administrados, 2) Identificar debilidades en el tema técnico y 3) Reconocer las problemáticas sobre calidad de agua en las comunidades rurales y de los sistemas de agua para riego y para sus animales.

La ruta de gestión que tenía la empresa de acueductos gira principalmente en torno a identificar las fallas técnicas y a asegurarse de que se haga el trabajo de la potabilización –nos cuenta Norvira–. Sin embargo, en ese momento, estos acueductos tenían mucha dificultad con los temas administrativos y financieros. Si bien es cierto que tenía una cuota obligatoria para cada una de las familias usuarias del acueducto, esta cuota no alcanzaba para comprar los insumos de potabilización y menos para sostener los gastos de fontaneros y los de la gestión de los líderes de las juntas administradoras.

Hay una realidad, y es que los acueductos veredales eran unas obras inmensas, muy costosas, que tenían muy poco acompañamiento, que no tenían ni la capacidad, ni la posibilidad, ni la interlocución real con el Acueducto de Bogotá, ni con las alcaldías locales para garantizar que se hiciera el mantenimiento permanente a esas obras.

En ese momento –nos dice Norvira– yo acompañé principalmente el proceso en Sumapaz. Sumapaz tiene 13 acueductos. Pero la primera cosa que tenemos que recordar es que, en la época que nosotras entramos al acueducto, en

2006, la institucionalidad no entraba al Sumapaz. Gloria entró, yo creo que antecitos, pero ni el Acueducto de Bogotá ni las instituciones como tal podían llegar al Sumapaz. Al que pasaba por ahí lo retenían un poquito mientras lograban hacer alguna bulla. Allá existía, y aún existe, el Sindicato Agrario, que es la autoridad política más importante. Nada sucede allá sin que pase por una concertación con el sindicato. En ese momento, por supuesto, había mucha desconfianza, había mucho recelo. No era tan fácil entrar.

Tuvimos la fortuna de tener una alcaldesa, absolutamente reconocida en la Localidad de Sumapaz. Magnolia. Magnolia fue una mujer que le dio toda la presencia a la institucionalidad y todo el reconocimiento a las comunidades. Entonces pudimos hacer un trabajo muy bonito. Participamos en los espacios de encuentro que generó la Alcaldía Local de Sumapaz. Fueron espacios muy importantes. Eran encuentros asamblearios, donde se tocaban todos los temas. Eran unas jornadas eternas, de uno o dos días, a veces de un fin de semana completo, en las que el tema de acueductos veredales era uno de muchos puntos en la agenda. Al principio nos daban una hora, y solo después de mucha persistencia, y de estar ahí acompañando todas las agendas, empezamos a lograr espacios específicos para los encuentros de acueductos veredales. Entonces pudimos hacer los talleres. ¿De qué se trataban los talleres? Hicimos varias cosas: 1) El fortalecimiento organizativo, que contenía temas como el papel y la importancia de la organización y los tipos de liderazgo, 2) En un segundo momento, desarrollamos el tema

legislativo, con aspectos como la obligatoriedad y los compromisos; ellos estaban metidos en una “vaca loca”, estaban metidos en unos compromisos enormes, y ni siquiera sabían sobre la ley, y todas las regulaciones existentes sobre el agua. Ellos solían decir: “¿Cómo así que tengo que cumplir? ¿Y cómo así que tengo que rendir cuentas? Y que itengo que cumplir con estos estándares!” Además, la CAR, y los permisos de concesión..., ¡Bueno! Eso fue un segundo momento.

Lo otro que logramos fue hacer una alianza muy importante con el Hospital de Nazareth. Si. ¡Logramos armar un combo muy chévere!, un equipo de trabajo muy bonito. Se logró trascender ese papel policivo de ir a medirles el agua y decirles que hay bacterias y coliformes, o sea, popo en el agua, y proponer un trabajo de sensibilización y capacitación para lograr la comprensión por parte de la comunidad y de sus organizaciones sobre la importancia del agua potable en el tema de la salud. También los capacitamos para que tuvieran mejores herramientas, habilidades y capacidades para potabilizar su agua. Ahí nos encontramos con un cuello de botella, y, ¿cuál fue el cuello de botella? ¡La legislación de los acueductos! Esta legislación pensaba solamente en las ciudades y por lo tanto vimos que era necesario tener una política pública para acueductos veredales específica, distinta, subsidiada, ¡bueno!, con todas las características que los acueductos rurales necesitaban. Entonces hicimos una propuesta que alcanzamos a llevar al Concejo de Bogotá, pero entonces salí del acueducto.

### **La entrega formal no se pudo terminar, las concesiones fueron un cuello de botella**

De esto yo destaco como interesante el proceso de institucionalización de los acueductos –dice Gloria–. Es un proceso que va del año 1999 hasta el 2005. Hubo un asunto muy controversial, en ese momento, con respecto a qué tipo de organización se gestaría con la comunidad. Nuestro enfoque, desde la oficina de Gestión Comunitaria de la EAAB, era entender los acueductos comunitarios como un modelo de gestión integral del agua más que una infraestructura, un tema de tanques, tubos, desarenador, y todo eso. Para la gente el acueducto comunitario era también un medio para distribuir agua para darle agua a los animales, a las vacas, por ejemplo, para mejorar los abrevaderos, por lo tanto, la gente decía: “Yo quiero un acueducto, pero multipropósito o de doble propósito”.

Por otro lado, estaba la perspectiva de hacer con la gente un proceso organizativo que les diera autonomía en el manejo de la infraestructura, desde una lógica solidaria, la gente quería que, en cada vereda, supiera la necesidad del agua a partir de una red de vecinos. Esto sobre todo se sentía en las épocas secas. Entre diciembre y marzo, la gente no tenía agua. En las épocas de lluvia la gente bien que mal se surtía de aguas lluvia y de las quebradas. Así mismo, la gente empezó a entender, desde los trabajos de salud pública, que el agua que tomaban no era buena

y por lo tanto quisieron tener agua limpia, agua en ciertas condiciones más o menos buenas. Empezaron a entender que podían hacer procesos de desinfección de distintas maneras. De ello emerge el tema que era controversial: lo de la protección de las fuentes de agua.

Entonces, llegamos a una lectura del territorio, que planteó controversias sobre cuatro temas importantes:

- El tipo de acueducto (agua para consumo humano o doble propósito).
- El modelo de gestión (empresarial o comunitario).
- El cuidado de las fuentes donde estaban ubicadas las bocatomas y las redes, que generalmente están en predios privados. Por lo tanto, se hace el debate sobre la compra de predios y el tema de lo público y lo privado.
- Adicionalmente, estaba en este proceso la importancia de organizarse formalmente, pues había una cosa muy complicada que era el procedimiento para que la CAR diera la concesión de aguas.

De allí nació la idea de tejer una red que permitiera fortalecer esos vínculos entre la comunidad, a través de asociaciones que prestaran el servicio desde un principio solidario, y no empresarial. Todo esto nos llevó a pensar –dice Gloria– en la forma que debía tomar la organización, desde el punto de vista jurídico, para poder gestionar

## Los territorios del agua del borde y su historia

el acueducto. Decidimos, no sin controversias, crear asociaciones de acueductos.

La Asociación de Usuarios del Acueducto fue una figura “genuina”, porque reunía a todos sus miembros en torno a un interés común para velar por el cuidado del agua y para que llegue equitativamente a la gente. Esa asociación, lo exige la ley, debe constituirse con la sigla E.S.P., es decir, como empresa prestadora de un servicio público. En ese momento tal vez no había la suficiente fuerza para haber debatido eso; soy consciente de que esa noción contradice el espíritu de lo que estábamos proponiendo desde la perspectiva social.

En cuanto a la autoridad ambiental, que ejerce control sobre los acueductos comunitarios, podemos distinguir tres. Por un lado, los acueductos ubicados dentro del Parque Nacional, que están bajo la jurisdicción de Parques Nacionales (UAESPNN); los que están en áreas rurales son regulados por la CAR, pero hay una zona de interface. Las áreas periurbanas o de borde urbano-rural, muchas de ellas como los Mochuelos, no logran saber cuál es la autoridad ambiental que tiene jurisdicción en su territorio.

En caso de que la concesión fuese aprobada, la organización tenía que cumplir con los parámetros de ley. Para efectos formales, lo que propusimos fue mantener la sigla de la Asociación de Usuarios, por ejemplo, la vereda de Mochuelo Alto, Asoporquera en Margaritas, Acuamar, etcétera. Si bien quedaron como prestadoras del servicio para que fueran reconocidos por los distintos interlocutores del Estado, los estatutos

expresaban el sentido solidario y autónomo. Los líderes ponían su tiempo y su conocimiento en función de la gente de su vereda. La cuota que recogían básicamente cubría los costos de insumos, de fontanería y de arreglos de daños de la infraestructura.

Otro aspecto de esta lectura crítica es que no había una política y una normativa especial para acueductos veredales. Comenzamos a hablar de la posibilidad de gestar desde los acueductos de Usme y Ciudad Bolívar una propuesta de política pública especial. En ese momento la Superintendencia de Servicios Públicos exigía a los campesinos, que no tenían ni computador, subir al sistema y llenar los indicadores, un asunto que requiere de un conocimiento especializado. Toda esta parafernalia institucional no se compadece con las condiciones reales de las comunidades en ese momento. Era una ruptura tenaz entre la realidad social y la institucionalidad con sus andamiajes y exigencias.

En 2004 empezamos a hacer una gestión con las alcaldías, indagando cómo podían ser las entregas de los acueductos. Después de hacer una búsqueda con el apoyo de abogados, encontramos que ninguna alcaldía, ni sus abogados, tenían claro el tema. No sabían cómo proceder. Entonces la primera cosa fue elevar una solicitud a la Alcaldía Mayor. Las alcaldías locales, desde sus oficinas jurídicas, no tenían la competencia para hacer entrega de estas infraestructuras, pues eso le correspondía a la Alcaldía Mayor. Entonces unas abogadas muy pilas de la Alcaldía Mayor intentaron encontrar una pista en el esquema del Estatuto Orgánico

de Bogotá, que es distinto al de un municipio; ¡pero nadie entendía!. Por allá a los seis meses volví a preguntar, y me decían: “Es que el jurídico de la alcaldía no tiene claro el tema”. Por fin, cuando ya estábamos a punto de lograr algo, cambiaban a la abogada, o tumbaban a la alcaldesa, o pasaba algo así fortuito. ¡Mira! Realmente el esfuerzo que se hizo nunca rindió frutos. Nunca se pudo concluir esa formalización, porque, en esencia, lo que veo yo es que nadie tenía claro jurídicamente cómo hacerlo.

En algunas partes se lograron aprobar concesiones, por ejemplo, se dio la concesión a Mochuelo Bajo, Mochuelo Alto, a Santa Rosa. Pero en Sumapaz, la cosa fue distinta, pues antes de 2003 ningún funcionario entraba, por miedo a la guerrilla. Entonces las visitas técnicas no se hacían. En ocasiones los campesinos venían hasta las oficinas de la CAR, averiguaban en qué iba su trámite, pero los procesos se dilataron tanto que no se obtuvieron.

### La CAR asume el apoyo a los trámites de las concesiones

Alix Montes, profesional especializado del área Social de la Dirección Regional de Bogotá - La Calera, empieza a trabajar en la Dirección desde que se crea en 2009 aproximadamente. Venía de trabajar en la Regional Sumapaz. Su función, desde el principio, fue hacer seguimiento y apoyar a los acueductos rurales de la jurisdicción de esta oficina. Es decir, a los acueductos de la ruralidad del Distrito Capital que comprende las veredas de las localidades que tienen área rural,

los Cerros Orientales, la Reserva Tomás van de Hammen y la parte rural que corresponde al río Bogotá y, por supuesto, la zona rural de la Calera. Como autoridad ambiental, la CAR es responsable del recurso hídrico. Alix hace hincapié en que su guía es la norma, pues ella no hace las cosas por iniciativa personal sino como funcionaria y servidora pública.

En particular su función estaba relacionada con asegurar que las solicitudes de concesiones para el uso del agua que están en su jurisdicción queden bien diligenciadas. Para solicitar una concesión, dice Alix, las comunidades deben estar organizadas, eso es lo que dictamina la ley. Es decir, las organizaciones que las representan deben tener registro en Cámara de Comercio, estatutos, etcétera. Aquí en mi oficina se les entrega su formulario, se les pide los diseños de las obras para captación del agua, el estado sanitario del recurso hídrico, que lo expide la Secretaría de Salud, el censo de usuarios, el caudal que están solicitando, dice Alix categóricamente. Cuando se cumplen los requisitos, hay tres meses para la publicación del permiso.

La normatividad está en el código de recursos naturales desde 1974, Ley 99 de 1993 y el Código de Policía. En este marco, la CAR está obligada a administrar los recursos naturales, entre ellos el agua. Nosotros no podemos salirnos de ese ámbito, puntualiza. Todo mi actuar es como funcionaria pública y cómo hacer cumplir con la normatividad. Para hacerlo, apoyo a la comunidad para que ella también pueda cumplir.

Mi trabajo es el de asesorar a la comunidad para que pueda organizarse y cumplir con los requisitos, para que nosotros, como autoridad ambiental, podamos otorgar la concesión.

Hay muchos acueductos que ya tienen concesiones. Antes de la Ley 99 la CAR hizo muchos acueductos. En el Distrito, por ejemplo, ya estaban hechos el de Acualcos, El Destino y Pasquilla. Ellos ya todos tenían el trámite de concesión. Ese trámite lo hacía la sede central del recurso hídrico.

Con el tema de los acueductos rurales del Distrito, la CAR empezó a trabajar, debido a un requerimiento de los entes de control en 2009. Nos preguntan sobre el estado del agua potable en los acueductos de El Distrito. Eso hace como seis años, dice Alix (entrevista a Alix Montes, 2015).

### **“El ‘piponeo’ es una práctica que no da respuesta a los problemas de los acueductos”: Defensoría del Pueblo**

Sobre este tema, Zaida Navarro, Administradora Ambiental, nos cuenta cómo se llegó a esta solicitud. Zaida inicia contándonos y la Defensoría del Pueblo empieza a tener interés en el agua desde 2015. Con recursos de cooperación internacional, tenía un programa sobre el Derecho Humano al Agua. Ahí se empezó a desarrollar un proyecto de ley que se presenta al Senado en 2005 para que se reconociera el agua como

derecho humano. Se presentó al mismo tiempo que el Referendo por el Agua. Y aquel, a diferencia del referendo, no estaba de acuerdo con la gratuidad del agua. La Defensoría pensaba que el agua tiene unos costos de conducción y potabilización y por lo tanto no puede ser gratis. Ese proyecto se queda ahí, porque estas iniciativas requieren de un lobby permanente, de una voluntad política, que no hubo en ese momento para sacar adelante esa ley.

La Defensoría, cuenta Zaida, a través de la Delegada de Servicios Públicos, había empezado a hacer un seguimiento a la problemática del Relleno Doña Juana. Fuimos a Mochuelo Bajo, por solicitud de la comunidad, para hacer el seguimiento al cumplimiento del informe que se hizo con el derrumbe. En esas reuniones, sin embargo, la gente no nos hablaba del relleno, sino de los acueductos. Había un problema en Mochuelo con el acueducto. El representante legal había cometido fallas y la comunidad lo quería sacar. Entonces les propusimos acudir al Distrito, a las distintas instituciones competentes. Pero la comunidad nos dijo que ya habían ido y que no consiguió resolver el problema. Entonces nos pidió que fuéramos a la asamblea. No era nuestra función. Pero les dijimos que íbamos a colaborar haciendo el puente con las autoridades competentes. Entonces llamamos a la Superintendencia, que nos dice que no es su función. Llamamos a Supersolidaria, pero dijo que ya había mandado concepto a la Superservicios porque ellos no tenían eso en sus funciones. Entonces fuimos a la alcaldía local, que nos respondió que ellos no manejaban problemas de acueductos comunitarios, y nos

## Los territorios del agua del borde y su historia

sugiere ir a la Super de Personas Jurídicas del Distrito. Allá nos dijeron. “¿Acueductos comunitarios? ¿Quiénes son esos? En resumen, nos hicieron el “pinpino”, como dice la comunidad. Eso nos lo hicieron a nosotros, ya la Defensoría. Entonces, pensamos... si eso se lo hacen a la Defensoría del Pueblo, ¿qué es lo que no le hacen a la comunidad?”

De esta manera retomamos el tema del derecho humano al agua, aclarando cuáles son esas competencias de las instituciones sobre los acueductos comunitarios. Al principio, más por entenderlo nosotros y por dar respuesta a esta comunidad que lo había solicitado. Entonces empezamos a asistir a las reuniones y vimos que había otros problemas. El informe “Acueductos comunitarios en la zona rural de Ciudad Bolívar” (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2011) surge de allí. Vimos que eso no era un problema solo administrativo. El informe destaca los problemas con la calidad del agua, la PTAR, el IRCA. No había tratamiento para el agua potable y sí tenía una PTAR para aguas residuales que no funcionaba. La gente nos mostró que tenía problemas de estructura, que no tenía, y creo que aún no tiene, licencia ambiental, y no la habían entregado a la comunidad. Empezamos a ver una cantidad de problemáticas en los acueductos y empezamos a ir a las asambleas y ver qué es lo que estaba pasando.

### **Los entes de control, la mesa técnica y el trabajo interinstitucional**

A través de ese requerimiento de los entes de control, continúa contando Alix de la CAR, todas las instituciones competentes teníamos que entregar un reporte. Hicimos una mesa técnica para dar una respuesta interinstitucional que estaba conformada por la EAAB, la Secretaría Distrital de Planeación, la Secretaría de Salud, la CAR y la Defensoría del Pueblo. De esta mesa surgió un convenio que ya está liquidándose, debido a que cumplimos con nuestros propósitos y el Decreto 552 lo sustituye.

El análisis de esa mesa fue que había un esfuerzo muy grande de las asociaciones de los acueductos. Hicimos un diagnóstico y vimos que era muy importante fortalecer esos acueductos, y para que los que no estaban concesionados lo pudieran hacer. Teníamos que ver lo que les falta jurídicamente, pero también a nivel técnico y administrativo. El diagnóstico se contrata con Acodal y lo financia la EAAB.

Se entrega la respuesta a los entes de control. A raíz de esto la EAAB empezó a revisar dentro de su competencia los problemas que tenía la infraestructura y a fortalecer los acueductos para hacer un monitoreo permanente sobre la calidad de agua que estaban entregando. Hábitat empieza a revisar las tareas administrativas y de tarifas.

La Secretaría de Planeación informa de los suelos donde estaban las obras.

La CAR revisa los expedientes de los acueductos sobre el trámite de las concesiones con la autoridad ambiental.

Miramos que para poder obtener los resultados que queríamos, debíamos hacer un convenio interinstitucional. Mediante este convenio desarrollamos un cronograma de acciones. La EAAB no avanza si la Secretaría de Hábitat no ayuda a que la comunidad estuviera organizada administrativamente. La EAAB revisa los aspectos técnicos y hace un fortalecimiento en capacitación, entregando equipos de monitoreo para que puedan hacerlo. Los permisos de concesión le correspondían a la EAAB. La Secretaría de Salud controla mediante los IRCA y los Hospitales Locales que la calidad de agua cumpla con los estándares de que dice la ley.

Puedo decir que nuestros logros se deben a un trabajo de equipo y a un trabajo interinstitucional. Se puede decir que el convenio ya cumplió con su objetivo. El Decreto 552 de 2011 reemplaza esta coordinación y la EAAB ahora está invitada en la mesa del Decreto, pero no es parte formalmente de la mesa.

Ahora, por ejemplo, se vencieron los términos de las concesiones, y esto debe coordinarse para poder legalizarlas, de tal forma que los acueductos puedan reclamar el subsidio. Hay varios acueductos que ya están recibiendo los subsidios. Es un proceso hermosísimo y las

comunidades lo están haciendo muy bien (entrevista a Alix Montes, 2015)

Ahora bien, las principales dificultades giran en torno a la consecución de los predios donde están las bocatomas o los nacimientos de agua, desde los que se capta el agua. El dueño del predio, así se beneficie del acueducto, está receloso de que se le metan a su predio. Otros no están presentes, son propietarios que no se conocen.

Debemos garantizar que las comunidades sean garantes de la administración de sus propios recursos. En este momento, con las organizaciones que tienen, puede competir para la administración del recurso hídrico. Tiene un reconocimiento de la autoridad ambiental. Ese ha sido mi aporte a este proceso.

### **Antecedentes y formulación del Decreto 552 de 2011**

#### **Ecofondo y el referendo por el agua**

Gloria Narváez nos cuenta que después de su paso por los procesos sociales del sur, de 2002 a 2006, hizo parte del Ecofondo. Cuenta Gloria: “Trabajé como coordinadora nacional de unidades regionales y fui consejera territorial. Conocí con esta experiencia todos los problemas ambientales del país. Me familiaricé con la escuela de Augusto Ángel Maya y Julio Carrizosa, una

escuela que reconocía el derecho humano al agua, y una perspectiva que se metió en muchos procesos por todo el país, motivando a las comunidades con el Referendo por el Agua, con el que voy entendiendo de manera compleja qué significaba el agua, el mínimo vital y todos esos debates que se dieron allí. De esta experiencia entiendo mi labor cuando entro a la Secretaría de Hábitat en 2010 y entonces recojo las propuestas de Retaco sobre la mesa interinstitucional y la solicitud de la Defensoría del Pueblo para constituirnos como mesa Interinstitucional” (entrevista a Gloria Narváez, 2015).

#### **La Mesa Interinstitucional de Acueductos Comunitarios y el mínimo vital**

Cuando inicié mi labor jurídica en la Secretaría de Hábitat –continúa contando Gloria Narváez–, entre 2010 y 2011 había un Acuerdo del Concejo de Bogotá que ordenaba brindar un mínimo vital de agua a la población en condición de vulnerabilidad. En ese momento había una Mesa de Acueductos en Ciudad Bolívar, que fue acompañada por una serie de entidades que la llamaban “La mesa del mercurio”. Era terrible el nombre. Desde Hábitat convocamos una comisión intersectorial de servicios públicos y unificamos esas dos mesas. O sea, propusimos que “la mesa del mercurio” hiciera parte de una de las mesas de la comisión intersectorial de servicios públicos.

La mesa de los Acueductos Comunitarios fue un proceso que se inició con el convenio entre

la CAR y la EAAB en 1998. Tenía ya un proceso largo, que con el incidente del mercurio en 2009, tomó ese nombre. Desde la Secretaría de Hábitat proponíamos unirla a la de servicios públicos, para que la mesa pudiera avanzar en la toma de decisiones. Porque muchas entidades abordaban diferentes problemáticas de acueductos comunitarios, pero no se resolvía nada. El reporte de la mesa siempre decía que el IRCA no era bueno, que la infraestructura que había hecho el Acueducto con recursos del Fondo de Desarrollo Local no había sido recogida por la comunidad, que el Acueducto (EAAB) nunca quiso entregar las obras y cosas por el estilo.

El otro asunto era sobre el tema organizativo de los acueductos. Tenían una organización muy precaria, pero a la vez tenían temor de formalizarse por las implicaciones de la norma. La Superintendencia de Servicios Públicos tenía unos mecanismos de acercamiento a los pequeños prestadores, pero las asociaciones de acueductos sabían que una vez aceptaran ese mecanismo y se formalizaran, podía traerles consecuencias. Los temores que tenían las comunidades en ese tema tenían fundamento.

Adicionalmente, en la oficina jurídica de la Secretaría de Hábitat no entendían que la prestación de un servicio público puede ser público, privado, mixto o comunitario. Eso de lo comunitario no lo entendían. Para ellos lo comunitario era lo privado. Por consiguiente, si los acueductos comunitarios eran privados, no era comprensible por qué el Distrito tenía que invertir plata en una iniciativa privada. Esos eran debates bien complejos.

## Los territorios del agua del borde y su historia

Me di a la tarea de dar el soporte jurídico para el diseño del Decreto 522. Este soporte jurídico se hizo desde la Constitución, en la que encontramos el Artículo 365 que dice que los servicios públicos pueden ser prestados por el Estado, directa o indirectamente, por particulares o por comunidades organizadas, desde lo que decía la misma Ley 142, que no logra ser muy clara, desde las sentencias de la Corte Constitucional y desde otras experiencias de colegas que estaban trabajando, como Penca de Sábila en Medellín. El Código de Recursos Naturales, por su parte, reconocía la construcción de asociaciones de usuarios del agua. Entonces si allí habían sido reconocidos los usuarios del agua, los usuarios del agua eran un mecanismo de poder prestar el servicio, y ¿de quiénes eran los acueductos en Bogotá? Usuarios del agua.

Por otro lado, encontramos que los campesinos no lo logran entender cómo gestionar el tema de la concesión de agua, debido a la confusión que aún existe sobre la jurisdicción y la competencia de las autoridades ambientales: que si el acueducto es urbano, la autoridad es la Secretaría de Ambiente, y si por el contrario es rural, la autoridad ambiental es la CAR, y si queda dentro del Parque Nacional Sumapaz, la autoridad ambiental es Parques Nacionales. Entonces, ¿quién debía apoyar el trámite de concesión de agua?

Para terminar en el marco de los derechos colectivos, se dice que si usted es prestador de agua tiene también que dar razón por el saneamiento básico. Ese fue el punto álgido de la discusión y el punto que nos distanció con

los acueductos comunitarios y la razón por la cual ellos no quieren el decreto. Es una inversión muy alta para pequeños poblados y muy compleja de instalar en territorios con asentamientos dispersos.

Cuando Clara López<sup>31</sup>, en los últimos seis meses, se reúne con la Secretaría de Hábitat y se le presentan algunos de los temas que son prioritarios para la Secretaría, se le expone el problema del mínimo vital: “No tenemos un tema de acueductos comunitarios, tenemos un tema de mínimo vital”. Y ella dijo: Devuélvase y me explica eso”. Y ella misma nos dijo: “Yo quiero decreto de acueductos comunitarios y yo quiero mínimo vital”. Entonces lo que se hizo en ese momento fue una aproximación al derecho humano al agua, incluyendo tanto el mínimo vital para la gente en condición de vulnerabilidad y la gestión comunitaria del agua con el Decreto 552 de 2011, que instaura la Mesa Interinstitucional para los Acueductos Comunitarios.

31. Alcaldesa Mayor Encargada al final del periodo de Samuel Moreno 2008-2012

## **La alianza de Miryam Mejía, Nubia León y Gloria Franco<sup>32</sup>. Un compromiso con los AC en la EAB-ESP**

MIRYAM MEJÍA Y DOLLY CRISTINA PALACIO

### **Inicio de un lazo colaborativo**

Mi nombre es Myriam Mejía. Estudié Psicología Social y un Master en Filosofía. Estoy vinculada a la Empresa de Acueducto desde diciembre de 2007, trabajando en la dirección de gestión comunitaria. Antes de trabajar con los acueductos comunitarios hice parte de la creación del programa obras de alto impacto con el que se inicia la implementación del plan de gestión social, el cual buscaba la participación activa y la comunicación asertiva con las comunidades del área referente de las obras de gran impacto, entre ellas la Presa Seca Cantarrana, proyecto que me asignaron por la experiencia de trabajo con las comunidades de Ciudad Bolívar y Usme. Así mismo coordiné el proyecto de limpieza y mantenimiento de canales y quebradas con participación comunitaria en varias localidades de Bogotá.

32. La doctora Gloria se jubiló de la empresa en 2015 y murió a causa de una grave enfermedad en el año 2017. Agradecemos su compromiso en este proceso.

Desde 2012 delegaron la interventoría a Luz Aída Ariza, ingeniera forestal, quien tenía a cargo el Convenio Interadministrativo 0826 de 2009, que es un convenio que viene manejando la Empresa de Acueducto para apoyar los acueductos comunitarios. El objetivo del convenio es hacer un trabajo interadministrativo con las diferentes entidades del Distrito, entre ellas la Secretaría de Ambiente, la CAR, las alcaldías locales de Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz, la Secretaría de Salud y la Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, buscando unir esfuerzos para apoyar la organización de asociaciones de acueductos comunitarios con el fin de garantizar el acceso al agua para consumo humano. Nuestra función como Empresa de Acueducto está centrada en el apoyo al fortalecimiento de las asociaciones y el mejoramiento técnico de los acueductos veredales del Distrito.

Cuando me delegan este convenio, me doy cuenta de que no es solamente hacer la interventoría a una persona, sino cumplir con la responsabilidad que tiene la EAB en la parte técnica y social con estas comunidades rurales, y cómo asumirla.

Cuando revisé la historia de estos acueductos, me di cuenta que la Dirección de Apoyo Técnico de la EAB era la que había realizado la gran mayoría de las infraestructuras de los acueductos de Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz, e igualmente había apoyado la conformación de varias asociaciones, a través del Convenio No. 1000-033-00-98 con la Alcaldía Mayor, y debido a las solicitudes que realizaron las asociaciones, en las que se manifestaba que las estructuras

habían quedado mal hechas. La empresa, en 2009, realiza una consultoría con Acodal para su revisión y para informar qué había pasado con estos sistemas.

Dicha consultoría entrega los estudios y da cuenta que desde que se construyeron los acueductos no se les había realizado un mantenimiento preventivo, lo que ha llevado al deterioro de algunos sistemas.

Entonces empezamos preguntarnos: ¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Por qué la gente no quiere a la Empresa? ¿Por qué tenían esos problemas? Es así como iniciamos revisando este documento y continuamos conversando con la comunidad para buscarle salidas a las diferentes problemáticas que se les presentan a las asociaciones.

Fue así como a finales de 2011 me delegan para asistir a una reunión sobre Gestión de Conocimiento, un espacio de intercambio de saberes que organiza Gestión Humana de la Empresa de Acueducto, con la iniciativa de la Doctora Gloria Franco (q.e.p.d.). En esa reunión Nubia León, ingeniera de la Dirección de Ingeniería Especializada, comentó que acababa de terminar una capacitación con fontaneros de la Empresa, con lo cual se buscaba que ellos transmitieran el conocimiento que habían adquirido en su trabajo con la EAB-ESP, es decir, que fueran tutores de los acueductos comunitarios rurales.

Poco después Nubia, con la colaboración de la doctora Gloria, hace una reunión de Gestión de Conocimiento. Allí le comenté a Nubia que

venía haciendo un seguimiento a los acueductos veredales y que creía que lo que se estaba haciendo con los fontaneros de la Empresa de Acueducto podría aportar a los fontaneros de los acueductos veredales. Le dije: “Sus compañeros pueden ser tutores y nos pueden aportar”. Es en ese momento que visualizo la gestión con Nubia, ya que desde la Dirección de Gestión Comunitaria estábamos gestionando también el Apoyo Técnico con Mario Camelo, director de Apoyo Técnico, para ver cómo se habían hecho todos los contratos, con el fin de cumplir con el Convenio 0829 de 2009.

Entonces empezamos la conversación con Nubia y le pido que nos apoye. Ella me empieza a conversar sobre el tema de calidad del agua y me propone que hagamos una reunión con los acueductos. Me dice: “Miremos qué necesitan y hacemos un compromiso de parte y parte. Si usted puede hacer esa reunión nosotros la acompañamos y vamos con los fontaneros de la Empresa y la gente que viene trabajando conmigo y los comprometo”. Entonces, efectivamente, coordinamos la reunión de la Mesa del agua de Acueductos de Ciudad Bolívar, que se reúne una vez al mes, liderada por el hospital desde la Secretaría de Salud. Esta mesa está a cargo de la Secretaría de Salud, ya que ellos tienen la responsabilidad de asesorar, hacer mediciones de calidad de agua y hacer el seguimiento de los IRCA de estos acueductos.

Es así que converso con el ingeniero de salud y programamos la participación de ingeniera Nubia y del equipo de fontaneros de la Empresa que hacían parte del programa de Gestión de

## Los territorios del agua del borde y su historia

Conocimiento, para hablar con los compañeros de los acueductos y comprometernos a apoyar sus necesidades.

Creo que toda la historia que conocía de Usme, de Ciudad Bolívar y del proceso con las comunidades me ha llevado a aprender a gestionar para aportar en la cualificación de sus organizaciones, en búsqueda de recursos (humanos, técnicos, etcétera) para que mejoren sus acueductos comunitarios rurales.

Entonces se da un proceso muy interesante, porque con la ingeniera Nubia a la cabeza se puede desarrollar el apoyo técnico en torno a la calidad del agua de los acueductos. Mi entusiasmo era servirle a la gente, y demostrar que efectivamente estas comunidades, empoderadas y apoyándolas técnicamente, logran sacar adelante sus acueductos.

### **El vínculo de Miryam con el Sur**

Llegue a la localidad de Ciudad Bolívar cuando tenía 16 años. Allí tuve mi primer hijo, comencé a trabajar con otras mujeres creando Cecam, un centro de capacitación y apoyo a la mujer que después se denominó Nuevo Rostro de Mujer. En este proceso nos encontramos con otras mujeres y cada una sabía un arte. Yo había hecho formación en peluquería y belleza, Gloria Torrejano sabía muñequería, Nohora sabía modistería, y así empezamos, capacitando mujeres en estos temas y destinando un día

para conversar sobre temas del interés de ellas (problemáticas familiares, planificación familiar, etcétera). Se capacitaron muchas mujeres líderes que aprendieron de nosotras, inclusive muchas continuaron ese proceso, crearon microempresas o hicieron parte de otras organizaciones.

Entonces tomamos la decisión con las mujeres que estábamos liderando el grupo de seguir estudiando: unas hicieron el bachillerato, Gloria y yo nos fuimos a terminar la universidad. Nos dijimos, vamos a estudiar, porque a esto hay que echarle otra mirada, a ver cómo aportamos a ese proceso con las mujeres.

Igualmente participé en el proceso de capacitación de líderes con la Escuela Simón Rodríguez, en el que tuve la posibilidad de ir a un encuentro con líderes de Latinoamérica en Ciudad de Panamá. Allí conocí más de cerca la historia y las problemáticas de la región.

Después me fui para la localidad de Usme, con un proyecto de vivienda que desarrollamos con comunidades de Ciudad Bolívar que dio la posibilidad de que nosotros, mi compañero Nelson Cruz Duarte (q. e. p. d.) y yo, estuviéramos haciendo parte de ese grupo de vivienda. Allí empezamos a construir nuestra casa en el barrio El Uval. Se construyeron viviendas de interés social, también por autoconstrucción y desde allí continué trabajando con madres comunitarias, ya que ellas me cuidaban mis hijos. En esto también tenía experiencia porque había apoyado a las madres comunitarias en Ciudad Bolívar.

Estudí en la UNAD –Universidad Nacional Abierta y a Distancia–, por la posibilidad económica y de manejo del tiempo, porque para ese momento ya tenía a mis dos hijos. Cuando terminé mis estudios tuve la posibilidad de apoyar la parte social de un proyecto de vivienda en varios municipios en el Putumayo con la Fundación para el Desarrollo del Hábitat Popular –FIDHAP. Después, la fundación tenía en Bogotá un proyecto con el río Tunjuelo y pude estar al tanto del proceso de la Mesa Interlocal del río Tunjuelo. Ahí conocí mucha gente, recuerdo, entre otras personas, a Gloria Narváez, que fue muy importante en el desarrollo del Decreto 552 de 2011.

En ese proceso hubo una ruptura. Terminé mis estudios y continúe haciendo una maestría en Filosofía. Cuando terminé la universidad pude ingresar a una Caja de Compensación Familiar –Comcaja– para desarrollarme como profesional en Psicología Social. Tenía mucho el respaldo de mi familia, siempre estuve al lado de mi mamá y mi abuela, que fueron las que me apoyaron con mis hijos para poder salir a estudiar.

En 2004 fallece mi compañero. Él era un líder innato popular. Nos conocimos muy jóvenes, desde los 17 años. Lo conocí en el trabajo popular en la alfabetización de adultos. Todo el tiempo íbamos de la mano, inos encarretamos y nos metimos en esos procesos! Él era un líder muy fuerte en Usme, fue edil y después alcalde de Usme. La gente lo quería muchísimo. Mientras yo estudiaba y trabajaba en el Putumayo, él estaba de alcalde. Cuando él fallece yo estaba terminando la maestría en Filosofía.

Nelson Cruz, mi compañero, fue administrador público, y tuvo otros títulos adicionales. Tenía una práctica muy específica en el tema. Sin embargo, al ser alcalde local en la alcaldía de Enrique Peñalosa, fue muy difícil. Había un grupo que decía que él era guerrillero y otro que decía que era de derecha. Entonces ese conflicto para él fue muy fuerte porque, en medio de eso, pues él estaba trabajando con la gente y para la gente. Él conocía el territorio porque andaba la localidad con los líderes y lideresas, conocía cuales eran los problemas de la localidad, él busco muchos recursos de nivel central para la localidad.

Después de su muerte, entre 2004 y 2006, hago un trabajo puntual en Soacha con jóvenes desplazados y después estuve, mediante un contrato de prestación de servicios con la Secretaría de Ambiente, en los conflictos ambientales de Tunjuelo en Ciudad Bolívar y Usme.

En 2006 me llamaron de la Empresa de Acueducto por la experiencia que tenía en el manejo de conflictos y conocimiento de comunidades, específicamente del sur de Bogotá. En ese momento ellos tenían un conflicto con las comunidades de la cuenca del Tunjuelo.

La Empresa de Acueducto desarrolla obras que atraviesan varias localidades y que se denominan “obras de alto impacto”, porque cobijan varias localidades, varios barrios y se manejan en la Gerencia de Sistema Maestro, la cual tiene tres direcciones: Red Matriz con la construcción de redes de alcantarillado, Red Troncal con la construcción de redes de

acueducto y Red de abastecimiento con las plantas de tratamiento.

Desde la Gerencia del Sistema Maestro se inicia la construcción de la Presa Seca Cantarrana. Desde ese momento nos delegan con Ángel Triana, compañero de la dirección de gestión social, el apoyo a las obras de alto impacto; desde allí iniciamos el trabajo en la creación e implementación de las estrategias a desarrollar desde los planes de gestión social en los proyectos de gran impacto .

Observamos que, efectivamente, ese tema antes lo manejaba el ingeniero interventor, pero a la parte social le hacía falta la supervisión de los lineamientos generales de la EAB. Por lo tanto, empezamos a cumplir con este componente en obras como Tunjuelo Alto derecho, Tunjuelo Medio, Tunjuelo Bajo, obras que emprendió la Empresa para descontaminar el Río Tunjuelito.

### **Miryam y Nubia, un compromiso incondicional con los acueductos comunitarios**

Cuando se abre este espacio de trabajar con el grupo de Gestión de Conocimiento, formulamos el proyecto Territorios del Agua y Redes de Práctica y Aprendizaje, que presentamos a Colciencias, con la coordinación de Dolly Palacio

de la Universidad Externado y la participación de Retaco, Agrópolis y la Universidad Javeriana. Esta última era la que había acompañado el proceso de Gestión de Conocimiento a través de Gestión Humana con la coordinación de Gloria Franco (q. e. p. d.); Gloria le dio un impulso muy grande a este proceso colaborativo. Esta alianza me dio un gran entusiasmo, porque pudimos articular con la parte técnica y la parte social en pro de los acueductos comunitarios del sur, un elemento fundamental y constitutivo para el bienestar de las comunidades.

La empresa estaba muy sola en esta labor social. ¿Cómo dialogar con la gente sobre estos temas? ¿Para quiénes era importante recoger la historia de los acueductos? Este proyecto cambia la visión dentro de la Empresa. Cuando empecé a revisar el Convenio 0826 de 2009, los acueductos eran una carga.

En cambio, desde la alianza con Nubia y la doctora Gloria, empezamos a trabajar para demostrarle a la Empresa que los acueductos veredales eran unos aliados muy importantes. Ellos, como actores de la ruralidad, le aportaban a la Empresa porque son los que gestionan y a la vez cuidan el agua en el territorio, donde La Empresa tienen obras muy importantes como La Regadera, Chisacá, la Planta El Dorado, Cantarrana, entre otras. Entonces, empezamos a darle otra mirada al tema con Gloria, con Nubia, con otros ingenieros, como el ingeniero Luis Carlos Morales.

Cuando ingreso a este proceso, me entero de que había un decreto, el 552 de 2011, que también tuvo sus inicios desde la misma Empresa

## Los territorios del agua del borde y su historia

con el trabajo de Gloria Narváez, quien trabajó en la Dirección de Gestión Comunitaria. Gloria Narváez logró plantearlo recogiendo los planteamientos de las comunidades y la normatividad vigente en torno al tema. Tuve la posibilidad de estar con Gloria en otros espacios y conozco su compromiso con las comunidades y el derecho ambiental. Cuando ella ingresa a la Empresa hace otro proceso, el ciclo I, y con el tema de agua en bloque. Cuando sale de la Empresa, sabe que existe ese proceso de acueductos veredales y se integra como abogada a la Secretaría de Hábitat, en la que abandera el proyecto del decreto sobre acueductos veredales.

Como venía diciendo, cuando empiezo a hacer el seguimiento al Convenio, me entero del Decreto 552 de 2011. Entonces me proponen que busque a los de la Secretaría de Hábitat para hacer una reunión sobre el Decreto. Me dicen que este anula el Convenio. Entonces empiezo a ver cómo trabajar ese nuevo espacio. Hice mis averiguaciones en la Empresa de Acueducto y jurídicamente me dicen: “Usted tiene que seguir con el Convenio porque no se ha terminado, pero con respecto al decreto también debemos coordinar.

Dentro de la Dirección de Gestión Comunitaria era claro cuáles eran las acciones que llevábamos a cabo con los acueductos veredales. Con Luz Aída Ariza empezamos a organizar un programa con las comunidades rurales para apoyar los 33 acueductos veredales de Ciudad Bolívar, Usme y Sumpaz, que para ese momento eran nuestra responsabilidad, según la normatividad

expuesta en el decreto y el convenio mencionados anteriormente.

Esto nos llevó, por un lado, a coordinar las relaciones en el interior de la Empresa, y por el otro, las relaciones interinstitucionales (Decreto 552 de 2011 y Convenio 0826 de 2009), y a coordinar con las asociaciones de acueductos veredales fortaleciendo las reuniones de las mesas locales; entonces el programa se desarrolló en estas tres líneas.

### **Las mesas de acueductos veredales en Usme y Ciudad Bolívar bajo el 552**

Iniciamos con la comunidad de Ciudad Bolívar, que era el espacio más organizado que había en ese momento y donde logramos concentrar y ubicar. Entonces empezamos a relacionarnos con los representantes de las asociaciones y los fontaneros, buscando que volvieran a tener confianza en la Empresa de Acueducto.

En Ciudad Bolívar hicimos unos compromisos con los y las representantes legales y los fontaneros que estuvieran interesados. Porque ellos tenían muy poca credibilidad en la Empresa de Acueducto. Ellos decían que les habían hecho mal las redes y algunos de los tanques. Les pedimos que nos permitieran llegar, les dijimos que ya teníamos un equipo para apoyarlos.

Entonces los representantes legales y los fontaneros nos respondieron que si no había ningún contrato, si la Empresa de Acueducto trabajaba directamente con ellos, aceptaban. Tenían temor que fuese un contrato y volvieran a incumplirles o hacer obras que ellos no necesitaban; nos comprometimos con un grupo directamente desde la Empresa, en cabeza de la ingeniera Nubia, los Fontaneros, algunos ingenieros y yo. El grupo que había formado Nubia en la Empresa desde el programa de Gestión del Conocimiento, organizado por Gloria Franco y Luz Aída en campo conmigo.

En ese grupo no solamente había fontaneros, también había operarios que sabían de válvulas, de tuberías, de tanques, de calidad del agua. Entonces allí, con ese grupo de operarios, con Nubia y su gran conocimiento de la Empresa después de 20 años de trabajo ininterrumpido en temas de Calidad de Agua y del sur, empezamos el trabajo. Sirieron mucho sus relaciones internas, pues cada vez que los acueductos veredales necesitaban saber sobre algún tema, ella sabía con quién conectarse.

Hicimos un cronograma para mirar cada acueducto, con la colaboración de Apoyo Técnico para los temas de infraestructura y la de Nubia en ingeniería especializada en calidad de agua. Como se necesitaba trabajar fuertemente el proceso de calidad de agua con los fontaneros de los acueductos, se necesitaban equipos para medición, implementación de tecnologías para dosificación de cloro y para apoyar la reconstrucción de una línea del acueducto de la vereda El Hato. Nubia logró que le aprobaran recursos para

estos temas, los que se contrataron con Acodal (2014). En ese contrato se compraron los equipos de monitoreo del agua para los acueductos veredales. Los fontaneros tuvieron capacitación y seguimiento para empezar a usar sus propios equipos, para hacer sus propias bitácoras y sacar sus contramuestras sobre calidad de agua; además se hicieron tres pilotos con energías alternativas, solar y eólica.

Empezamos a coordinar con la Secretaría de Hábitat y con la alcaldía y con todos los demás actores de la mesa del Decreto 552. En ese momento empiezan a fortalecerse las Mesas de Acueductos Veredales que hoy son un espacio constante que se reúne una vez al mes sin falta, tanto en Usme como en Ciudad Bolívar. Este es un logro de coordinación muy importante porque a ese espacio pueden llegar todas las entidades relacionadas con el tema y todos los líderes de las juntas de acueductos y los fontaneros; allí se avanza en los temas de gestión, seguimiento y mantenimiento de los acueductos.

Usme no tenía una reunión mensual cuando empezamos. La Secretaría de Salud nunca los citaba, porque decía que ellos no llegaban, que ellos no interactuaban. Mi papel fue empezar a generar la misma dinámica que se tenía en Ciudad Bolívar. Iniciamos entre 2013 y 2014 la Mesa de Acueducto de Usme. En este espacio empezamos a identificar las problemáticas y a hacer el puente entre las comunidades y los distintos apoyos técnicos que los acueductos necesitan, a facilitar que los espacios de capacitación se organicen y acompañar los procesos de diálogo y aprendizaje entre los técnicos y los

miembros, tanto directivos como operativos de los acueductos veredales.

La primera meta que nos propusimos en este período con todas las instituciones fue mejorar la calidad de agua. Nuestra responsabilidad era apoyar a aquellos que requerían mejorar su calidad de agua, porque también nuestra mirada era que, a la par que ellos iban mejorando, iban apropiándose mucho más de su territorio, porque veían que las instituciones también cumplían su función.

Así mismo, se han conseguido recursos (humanos y logísticos) para dar salida a las diferentes problemáticas que se les presentan a los acueductos. Es así como se han asesorado en la formulación de los Planes de uso Eficiente y Ahorro del Agua (PUEAA), una exigencia de la CAR para aprobar las concesiones. Tuvimos el apoyo de pasantes de Ingeniería Ambiental y otros recursos.

En 2015 logré que me aprobaran un proyecto para trabajar en acueductos veredales con recursos de la Dirección de Gestión Comunitaria. Me asignaron un rubro muy pequeño, isil, \$80.000.000 de pesos, pero se logró la formulación de cinco PUEAS, realizar encuentros entre los diferentes acueductos para compartir conocimientos, planear y evaluar.

Esta red de aprendizaje, el empoderamiento con las comunidades y líderes como Libardo, don Polidoro y doña Flor, entre otros, marcaron el camino para continuar. Es el caso de la planta de tratamiento en Olarte, las redes en El Hato, los

tanques en Santa Rosa y Pasquilla. Allí, líderes como Libardo, doña Flor, don Polidoro, José del Carmen, Carlos Martínez, entre otros, han sido cruciales para hacer estas gestiones.

Igualmente, siento que hemos acercado a las comunidades a la Empresa. Nosotras invitamos a las personas a una reunión y ellos llegan porque saben que lo que vamos hacer es productivo. ¿Cuál ha sido la estrategia para lograr esto? El cumplimiento de los acuerdos, lo que ha generado confianza, el trabajo en los espacios que ellos tienen, el bajar el lenguaje técnico ingenieril a sentidos claros, el hecho de que los representantes de las asociaciones y los fontaneros de los acueductos veredales saben que nosotras tenemos el conocimiento y la experiencia, que podemos hacer puentes con la alcaldía, que tenemos posibilidades de gestionar equipos, materiales, un tubito... si lo coordinan con La Empresa saben que pueden conseguirlo.

Por último: una cosa muy importante es que estamos muy dispuestas a coordinar con todas las instituciones y tenemos el compromiso de fortalecer este proceso a largo plazo, con todos los que trabajen por la gestión del agua con las comunidades, lo que conlleva a mejorar la calidad de vida de las poblaciones donde intervenimos.

## Retaco. Arraigo para los procesos sociales, territoriales y ambientales del D. C

DOLLY CRISTINA PALACIO, LIBARDO LÓPEZ Y DIANA AYA<sup>33</sup>

La Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca hoy se define así misma como un espacio que permite la articulación de la acción de 15 de las 39 asociaciones de acueductos comunitarios de las áreas rurales y periurbanas de este territorio. Esta red se ha ido tejiendo a partir de la iniciativa de un conjunto de actores asociados a diversos procesos de fortalecimiento y defensa del territorio y del agua en el D. C.. Su consolidación desde 2011 facilita la interacción y la coordinación de actividades entre los acueductos comunitarios para mejorar sus procesos, así como sostienen una naturaleza solidaria y autónoma de la gestión comunitaria del agua, a la vez que es actor e interlocutor válido para hacer acuerdos entre sí y con las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con el fin de realizar con mayor capacidad de

<sup>33</sup>. Con los relatos de Marco Fidel Vargas, Libardo López, Alfredo Ordoñez, Gloria Moreno, Gloria Narváez, Rafael Borda y Adreieve Pinzón.

logros sus objetivos sociales y ambientales. De igual manera es un actor que aporta de manera central al proceso de construcción de una ley propia para los acueductos comunitarios a nivel nacional. Llegar a este estado de maduración implicó un camino arduo y conflictivo, pero también esperanzador, que narraremos a continuación.

### Origen y gestación de Retaco

RELATO DE DOLLY PALACIO

Cuando llegué al Jardín Botánico, se sentía una gran emoción en el ambiente. Ese día de febrero de 2006, después de dos años de un proceso participativo coordinado por el Dama, se lanzaba la Política de Humedales del Distrito. Fue un ejercicio sistemático y concienzudo en el que entendimos el valor de una ciudadanía consciente y activa por la defensa del territorio y sus ecosistemas. Bajo un sol canicular bogotano, el Jate del Cabildo Muisca de Suba abrió la ceremonia saludando las cuatro direcciones, alrededor del fuego. Los cerros orientales se veían verdes brillantes, bajo el azul limpio del cielo bogotano. Cerca de 200 invitados, en su gran mayoría vecinos de los humedales, con una gran sonrisa en el rostro, hacían fila para reclamar el documento impreso que plasmaba su visión de los humedales, de la ciudad y del territorio. Visión que fue concebida a partir de sus acciones de defensa de los humedales del Distrito, más conocidos, por la cultura ancestral del altiplano, como chucuas. Las chucuas,

elemento constitutivo del paisaje de la Sabana de Bogotá, fueron sitios sagrados, tradicionalmente usados para la pesquería y la producción de alimentos por el pueblo originario de la sabana, que perdieron su valor cultural desde la misma Colonia. A mediados del siglo XX fueron usadas como cloacas, o vertederos de aguas residuales, para después ser rellenadas para la expansión urbana de la ciudad. Ahora, con esta política, se elevaban a la categoría de parques ecológicos distritales, figura que sentó las bases para la configuración del sistema de áreas protegidas en el Distrito.

*Los humedales de Bogotá son una Red de Áreas Protegidas, construida por ecosistemas de interés y valor ecológico y ambiental por sus funciones y atributos. Representa un patrimonio natural y cultural colectivo, que se manifiesta en su aporte a la conservación de la biodiversidad mundial, la calidad de la vida, la investigación, la habitabilidad, la sostenibilidad y el disfrute.*

Su defensa, protección y recuperación se integra al desarrollo armónico de la ciudad y la región, a partir de la construcción de un tejido de relaciones, valores, decisiones, compromisos y acciones entre personas, comunidades e instituciones, desde lo urbano, lo rural y lo regional. Este relacionamiento coherente, coordinado, responsable, equitativo y solidario, promueve una nueva cultura ambiental y un sentido de pertenencia, comprensión integral y pluridimensional con respecto a los humedales (Dama et al., 2006: 45).

Esta definición, además, inscribe los humedales en un complejo articulado de ecosistemas cuya estructura orográfica de soporte son los cerros circundantes y la sabana de Bogotá, que articulan, a su vez, el sistema hídrico de las cuencas de los ríos Teusacá, Sumapaz, Tunjuelo, San Cristóbal-Fucha, Salitre, Torca, Tintal y Jaboque, que forman en sus desembocaduras 16 relictos de este ecosistema estratégico que, además de contribuir a la regulación hídrica, le permite a la ciudad disfrutar de estos parques ecológicos para la educación ambiental, la investigación y para sostener la vida de una gran variedad de especies de aves propias del lugar y migratorias, entre otras especies que dependen de él.

En la formulación y promulgación de la primera, adoptada formalmente de un conjunto de políticas públicas elaboradas con participación ciudadana en este período (POMCO, Cerros Orientales, 2005; POMCA, Río Tunjuelo, 2005, y Política de Ruralidad, 2006), nos conocimos muchos activistas, académicos y funcionarios que hoy estamos articulados al proceso de Retaco.

Todas estas iniciativas de política pública participativa se gestaron en procesos sociales con un enfoque ambientalista que se venía fortaleciendo desde la década de 1980 en la ciudad. Estos procesos sociales surgen de un fenómeno de crecimiento urbano desbordado entre las décadas de 1960 y 1980. Este fenómeno se origina a partir la transformación de las áreas rurales del sur del D. C., que tradicionalmente eran áreas productoras de alimentos, en áreas urbanas, es decir, en áreas residenciales, industriales, comerciales (véase “Historia urbana del

borde sur”). Con esta transformación surgen y se difunden nuevas problemáticas como la precariedad de las viviendas, la inexistencia o deficiencia de infraestructura urbana –como son vías, parques, servicios públicos domiciliarios (agua y energía eléctrica, entre otros servicios– y en general la baja calidad del hábitat urbano. Así mismo, surge la acción ambiental y social por la defensa de unos territorios que comúnmente no eran visibles para la ciudad: el proceso de la Mesa Interlocal del Tunjuelo y la Mesa de Cerros. Estos procesos tienen un discurso común acerca de el sistema hídrico y de los reclamos sobre el derecho fundamental al territorio y al agua, desde una justicia ambiental para los pobladores de estos territorios del D. C. (Mesa Interlocal del Río Tunjuelo 2003-2005; Propuestas de Políticas Públicas para los Cerros Orientales, Mesa Ambiental de Cerros, 2008).

Entre tanto, los primeros Acueductos Comunitarios (AC) se construyen en el Distrito (véase Ilustración 9) con la participación directa de las JAC de San Isidro y El Páramo en las alcaldías de Usaquén y Chapinero, El Destino y Olarte en Usme y Santa Rosa y Pasquilla en Ciudad Bolívar, para nombrar algunos de los procesos más antiguos. Estos habitantes y sus organizaciones van fortaleciendo sus vínculos con el territorio, mejorando sus maneras de vivir en él, gestionando sus acueductos y otros proyectos culturales y económicos, como la construcción de escuelas, instalaciones deportivas y vías de acceso, a la par que van fortaleciendo sus proyectos productivos. Los AC en la década de 1990 y principios de la década de 2000, además de incrementarse y mejorarse en su infraestructura,

se van formalizando mediante la creación de asociaciones de usuarios de acueductos, con un carácter solidario y sin ánimo de lucro.

En este contexto, en Bogotá surgen organizaciones como Enda América Latina en 1983, FIDHAP en 1987, Censat Agua Viva en 1989 y Ecofondo en 1993, que interactúan con el Cinep, que tiene una trayectoria consolidada en muchos de estos territorios desde la década de 1970. Con la confluencia de estas organizaciones en el territorio se van formando líderes de procesos sociales barriales en toda la periferia de la ciudad, surgiendo distintas organizaciones que proponen y sostienen distintas iniciativas relacionadas con el hábitat popular y su ambiente, las cuales logran articularse a partir del hito territorial de la inundación del río Tunjuelo y su impacto sobre el derrumbe del Relleno Sanitario Doña Juana en 1997. Dicho hito da origen a la mesa Inter-Local del Tunjuelo, que lanza sus primeras propuestas bajo un documento formal para la zonificación de ronda y lineamientos para el POMCA en 2005 (Resolución 2473 de 2005).

Todos estos procesos proponen una visión de ciudad que busca la justicia ambiental y la sostenibilidad territorial que aboga por los derechos a la ciudad y al territorio. Sin embargo, son procesos movilizados por actores que en su mayoría carecen de un verdadero anclaje territorial o sufren de una alta politización, como lo plantean algunos de los líderes de estos procesos (Entrevista a Marco Fidel Vargas, 2016; Entrevista a Alfredo Ordoñez, 2015). Es, en este sentido, que en 2008 el Cinep, en sinergia con la acción de otros actores –Enda A. L., Ecofondo, FIDHAP,

## Los territorios del agua del borde y su historia

Censat Agua Viva y Maestría de Hábitat de la Universidad Nacional- y acueductos comunitarios consolidados como Acualcos, se propone fortalecer procesos que tengan arraigo en el territorio desde el enfoque de ciudadanías diferenciadas. Uno de los procesos destacados para ellos es la articulación del trabajo de las asociaciones de acueductos comunitarios en Bogotá, cuya naturaleza territorial permite la acción directa de las comunidades sobre sus territorios, desde sus necesidades y sus capacidades. A continuación presentamos un entramado de relatos que dan cuenta de la gestación y futuro de Retaco

### **Relato de Marco Fidel Vargas. La propuesta de la Red**

El Cinep no es el sujeto del territorio, no es un protagonista del territorio, pero su objetivo es fortalecer a los actores del territorio. Una vez entramos al proceso de los Cerros Orientales, que más que nada es un actor político, pensamos que lo mejor sería enfocarnos en identificar cuáles son los actores del territorio, y fortalecer “el actor del territorio”. Entonces identificamos tres que nos llamaron mucho la atención:

- La iniciativa de permanencia en los Cerros Orientales. Gente que había hecho sus viviendas en dirección oriental a la carrera 5ª. Ellos no querían salir del sector. Otra iniciativa estaba relacionada con un sector que sería desalojado y cuyos habitantes se resistían

al desalojo. Con ambos procesos propusimos una iniciativa de “eco-barrios”.

- La iniciativa del agua, con los acueductos comunitarios del borde urbano-rural, para fortalecer la red entre ellos.
- La agricultura urbana: varios sectores tenían huertos, terrazas y otras iniciativas.

Entonces dijimos en ese entonces: “Vamos a apoyar estas iniciativas”. Creíamos que más que fortalecer los debates de las mesas, en los cuales también aportábamos, queríamos fortalecer las iniciativas del territorio. Ellos están mostrando el desarrollo de “ciudadanías diferenciadas”, debido a que eran ciudadanos de frontera: i) de la frontera física, pues eran ciudadanos que estaban en el borde urbano, y ii) de la frontera cultural, debido a sus reivindicaciones. Eran sujetos nuevos en el borde, excluidos, pero al mismo tiempo ejercían una ciudadanía activa, mediante nuevos proyectos en la defensa de bienes públicos como el agua, la tierra y el alimento y el hábitat urbano y rural.

En 2008 con Acualcos, con Maya, Rafa y Diana de la Mesa de Cerros, empezamos a pensar en constituir una red con los acueductos comunitarios. En el Cinep no somos expertos en medio ambiente, pero pensamos que esta dimensión debe estar orientada desde la organización técnico-política. Organización técnica porque en ese momento los acueductos comunitarios presentaban muchos problemas con el manejo del agua. El Estado los excluía porque no estaban distribuyendo agua potable, porque no era

sana por su calidad. Entonces pensamos que ese aspecto debía fortalecerse. Era importante no darle argumentos a la institucionalidad para excluirlos, y organización política porque los acueductos necesitaban convertirse en un actor consolidado. Hasta el momento cada uno actuaba como una asociación independiente, fragmentadamente, separados. Entonces pensamos que era importante que se articularan para tener su propia voz y para que pudieran gestionar mejor sus problemas, sus capacidades y sus recursos. Para que se conviertan en ese actor, propusimos tres pasos.

### **Tres pasos metódicos**

Paso 1. Fortalecer cada acueducto comunitario en sí mismo. Cada uno debía construir su Mapa con sus propias necesidades, debilidades y fortalezas.

Paso 2. Empezar a construir la red, o sea, que se conocieran e intercambiaran sus asuntos, que contaran con un directorio, que cada uno socializara sus necesidades y sus intereses, y a partir de este intercambio se fuera creando un colectivo. Es decir, un grupo que se diera cuenta de que tenían un mismo interés: la defensa de un bien común que es el agua, primero para servicios de ellos y segundo como una ciudadanía que cuida un recurso y se organiza de otra forma distinta a los operadores privados. Pensamos inicialmente que era un proceso. Por ello le llamamos al principio Petaco - Proceso Territorial de Acueductos

Comunitarios, pero después pensamos que la noción de Red le iba mejor.

Paso 3. Que este actor empezara a movilizar como tal sus propias iniciativas. Que ellos mismos empezaran a hacer alianzas con otros acueductos y con otras organizaciones, es decir, entrar en la lógica de que la alianza con otros actores los fortalecería.

¿Que fue lo que apoyamos nosotros? Apoyamos que jurídicamente tuvieran una personería jurídica, que se empezaran a apoyar técnicamente entre ellos y que fueran construyendo un discurso colectivo y alianzas propias. En ese momento se empezó la articulación con Penca de Sábila, que estaban en el proceso de organizar los acueductos de Antioquia.

El aprendizaje es que lo campesino en el borde se subestima, como su participación ciudadana y su incidencia. El aprendizaje es transmitir que ellos tienen las capacidades, la potencia y la fuerza para ser actores por ellos mismos, y que con apoyo técnico, estratégico y financiero, los procesos colectivos tendrían mucho más impacto sobre el territorio.

Sin las personas del territorio no es posible tener impacto, porque es el acumulado de ellos, la persistencia, el compromiso y el amor que hay en su trabajo desde su propio proyecto de vida, lo que desencadena una iniciativa como la de Retaco.

Las actividades más importantes con los acueductos fueron las de identificar con ellos sus

debilidades. Cada acueducto reconoció los problemas de manejo de agua, los técnicos, los de organización. Se dijo en ese momento: “Necesitamos químicos para saber cómo se hace lo del agua, necesitamos fortalecer este tanque”, y hablaban de todo eso, y a mí se me hace que esa actividad fue fundamental, pues ellos mismos lo iban levantando y nos encontrábamos. La segunda actividad que siento que fue clave fue que entre todos empezaron a llamar y a convocar a reunirse. Empezaron a superar el aislamiento. Se empezaron a dar cuenta de que su problema y su iniciativa no eran solo de ellos, sino que había muchos acueductos que tenían el mismo interés y tenían los mismos problemas.

De los tres procesos que apoyamos, el que se volvió sostenible y maduró en el tiempo fue Retaco.

### **El problema que estimuló la decisión de organizarse**

Hubo muchos problemas entre 2009 y 2010 debido al tema de la calidad de agua en Ciudad Bolívar y con las denuncias que hubo sobre el mercurio. Entonces hicimos reuniones con la Contraloría, la Personería y la Defensoría del Pueblo para que el alcalde local hiciera algo sobre el tema de los acueductos. Una de las denuncias de las comunidades es que las obras de los acueductos, sobre todo las de los últimos años, quedaron terriblemente mal hechas y no fueron entregadas debidamente. Eso generó

mucho conflicto. La comunidad estaba muy desconfiada de todas las instituciones. ¡No creían en nadie!

Muchos pensaban que era mejor permanecer solos, cada uno en sus asuntos, con sus usuarios. Así que le dije a Rafael, de Aqualcos: “Hagamos una reunión con todos los líderes de las asociaciones y nos ponemos de acuerdo”.

### **Relato de Libardo López . Las dificultades de organizarse en Red**

Yo recuerdo que, a principios de 2009, recibí una invitación de Otilia Cuervo y don Liderato Táutica. La primera reunión la hicimos en Aqualcos. Nos encontramos con mucha gente, entre los más conocidos estaba Gloria Moreno, que ya la distinguía de acá, por lo que había hecho con los acueductos. Estaban también Rafael Borda Maya, un señor Rodríguez de Mochuelo Bajo y otras personas de Choachí y de La Calera. Las habían invitado a esa reunión, que fue como una “olla comunitaria”. Pero en ese momento no se hablaba de Retaco sino de Petaco.

Se habló mucho de cómo construir una red y para qué. Pero entonces había una discusión sobre cómo constituirnos. Había muchas dudas sobre la forma que debíamos adoptar. Las alternativas eran varias, unirnos a una fundación ya existente o crear una nueva, como era el caso de la Red. Muchas asociaciones de acueductos

## Los territorios del agua del borde y su historia

del Usme no estuvieron de acuerdo con afiliarnos a la fundación ya existente debido a tensiones que se habían creado en el proceso de construcción de los acueductos que se hicieron de 2000 a 2006.

### La inconformidad de los líderes

Los líderes de las asociaciones estaban inconformes con el proceso de fortalecimiento de los acueductos. Algunos acueductos quedaron mal diseñados, las obras no fueron entregadas formalmente a las comunidades, la conformación de asociaciones de usuarios, si bien permitió la organización, también le quitó poder a las Juntas de Acción Comunal - JAC y se empezó a ver un conflicto interno entre JAC y Asociaciones de Acueductos. Al tiempo, estas últimas empezaron a ser observadas por los organismos de control como cualquier prestador privado de servicios públicos. Entonces la idea de unirnos no era del todo aceptada y bienvenida por muchos.

En el año 2010 se hicieron varias reuniones. Ahí conocí a don Marco Vargas, quien nos ofreció unas ayudas que podía dar el Cinep, siempre y cuando nosotros nos organizáramos. Pero convertirnos en Red no fue fácil. Entre nosotros había desconfianzas. Por ejemplo, algunos acueductos que tenían problemas de malos manejos, incluso judiciales, hacía que otros que habían avanzado en su trabajo organizadamente no quisieran asociarse a aquellos. También había

desconfianza con las UEL de las alcaldías locales de Ciudad Bolívar y Usme. Con estas tensiones, el proceso de asociarse era muy difícil.

### Desacuerdos sobre la Red

Digamos que con esa historia fue muy duro crear la Red. Eso duramos casi un año en charlas y cosas, hasta enero de 2011, cuando se hizo la última reunión, cuando se crea por fin la Red. Como en noviembre del año anterior, con las reuniones de Mochuelo, se hizo otra olla comunitaria para discutir sobre esa problemática de la calidad del agua y sobre las denuncias de mercurio en Ciudad Bolívar. En esas reuniones sentimos que las instituciones no nos pusieron cuidado.

Así que en esa última reunión en Pasquilla, Rafa fue como más abierto y dijo ese día: “Pues nosotros si queremos construir una red, porque nosotros hemos visto que realmente a las asociaciones no nos paran bolas”. En ese momento la Defensoría del Pueblo, que sí estuvo presente en todo el tiempo, dijo: “Vea, nosotros creemos que, si ustedes se articulan, podemos hacer audiencias y, por medio de nosotros, podemos citar a las instituciones para que ustedes de manera organizada y conjunta puedan hablar con ellas”. Entonces cuando la gente ve que eso va en serio, dicen: “¡Listo, afiliémonos!”. Y fue cuando ya nos afiliamos, creamos la organización, eso fue rápido. Lo mismo hicimos con la propuesta de la primera audiencia en la Defensoría del Pueblo, y en 2011 empezó durísimo la discusión, y pasamos la propuesta de nosotros para que

las instituciones se organizaran y nos acompañaran de manera organizada, y eso fue lo que dio origen al Decreto 552 de 2011. Pero, eso sí, tenemos que dejar claro que nosotros tampoco queríamos decreto.

### La carta a la alcaldesa

Entonces hacemos una carta en la que hacemos dos recomendaciones: una, constituirnos como red de forma legal, y dos, escribir una carta a cada una de las instituciones, y citarlas para decirles que nosotros no podíamos seguir trabajando con cada una separadamente. “Las instituciones solían citar entre semana, y eso era un reguero de reuniones”, pero entonces unos se iban con la CAR y otros con la Secretaría de Medio Ambiente. Había otro que quería trabajar con Hábitat. “También las instituciones no querían trabajar con todos los acueductos, entonces hay algunos que trabajan más con Olarte, hay otros que les gusta más trabajar con Piedra Parada, otros que les gusta trabajar más allá en Asoporquera, o hay otros que les gusta más ir a El Uval y así”. Según el que fuera a la reunión de una o de la otra institución, así mismo quedaban avalados los proyectos por los que iban a esas reuniones.

Entonces dijimos: “Listo, ahora tenemos la oportunidad de escribirle a la alcaldesa Clara López”, quien había estado dos veces en Usme y conocía la problemática. Logramos enviarle la carta a ella personalmente y ella respondió que estaba de acuerdo con que las instituciones

debían trabajar en pro de los acueductos. Me imagino que allá hicieron como un censo de cuáles eran las instituciones que debían tener incidencia aquí. En fin, la alcaldía formaliza el decreto y lo firma. El decreto no es que no sirva, sino que el decreto no se ha trabajado porque aquí cambian mucho las administraciones de los acueductos comunitarios y hay gente que entra sin conocimiento, que piensan que el alcalde les tiene que resolver todo.

### **Relato de Diana Aya . Retaco y sus interacciones**

Diana Aya, licenciada en Educación Comunitaria, miembro de Aqualcos y miembro de Retaco, cuenta que un momento muy especial del proceso Retaco fue un proyecto con el Jardín Botánico en 2011. Se logró juntar muchos jóvenes, cada acueducto convocó sus chicos para participar en la asamblea de Arbeláez. La participación de jóvenes también fue alta. Entre ellos estaba Diana, la que hoy es secretaria del Acueducto de AsoAguas Claras de Olarte.

“En ese año también fuimos al Encuentro Nacional de Acueductos Comunitarios en Pasto”, cuenta Diana. “Ese momento fue súper bonito para la gente; mucha gente de Bogotá pudo asistir. El año anterior en Cartagena y antes en el de Buga, solamente había participado Aqualcos. Era muy difícil conseguir dinero. En Pasto sí pudo ir gente de todos los acueductos de Retaco. Los encuentros nacionales siempre

les permiten a la gente ampliar la mirada; la gente se da cuenta de que no somos solo nosotros, que se aprende de otras experiencias. Por ejemplo, Antioquia, que tiene un proceso muy fuerte en el tema de acueductos, fue muy importante en el intercambio, muy motivador porque no solo se tuvo la oportunidad de oír los grandes discursos de plenaria, sino encontrarse con otros campesinos que están hablando sobre los mismos problemas. Durante los últimos años hemos ido a todos los encuentros con una representación importante. Los últimos han sido los de Villavicencio y Medellín. Allí presentamos avances sobre la discusión regional que tenemos sobre ley propia, pero también sobre los avances del Proyecto Territorios del Agua, principalmente sobre el tema de historia de acueductos y la red de monitoreo del agua con fontaneros y con los centros educativos.

### **Avances de Retaco y sus lazos nacionales**

En 2013, Libardo rinde su informe ante la asamblea de Retaco. Entonces la gente realmente conoce qué es lo que está pasando. Durante los dos años de gestión, después de creada la Red, se han movido varias cosas. Por ejemplo, la implementación de un software libre para hacer contabilidad, que está apoyando Enda, me parece que es una de las cosas grandes que ha logrado la Red. Consiste en una plataforma con un programa que atiende las necesidades administrativas y financieras de los

acueductos, de manera que sea accesible para todos. Esto ha sido con plata que se ha gestionado internacionalmente.

La Red también estuvo nominada al premio de Derechos Humanos que otorga la Embajada de los Países Bajos, precisamente por su labor. Adicionalmente, está gestionando un depósito de material para los acueductos donde Enda A. L. nos ha acompañado. El mismo proyecto Territorios del Agua, con el que hemos podido investigar, crear reflexión interna sobre lo que hacemos y además hemos formado varios jóvenes del Territorio, en un convenio interinstitucional con la Universidad Externado, la EAAB Y la Universidad Javeriana, y cofinanciado por Colciencias.

En Retaco creo que hay dos núcleos: uno es el de los acueductos propiamente dichos, que son los que tienen decisión, voz, voto, todo, y otro que es el de las organizaciones que están acompañando el proceso, por ejemplo Enda A. L., Censat, Cinep en su momento y la Mesa Interinstitucional después del Decreto 552. Además, el convenio interinstitucional del Proyecto Territorios del Agua mediante el contrato con Colciencias.

Con Censat se desarrollan las escuelas del agua, que son escenarios de interacción y producción de materiales a fin de comunicar temas de interés para la gestión comunitaria del agua.

### **La comunicación interna en Retaco, un problema**

La comunicación interna –cuenta Diana– es complicada, yo creo que es más la visibilización del tema hacia fuera. Para uno que está en la ciudad –continúa Diana– es muy fácil atender un correo, atender un Facebook, que son los mecanismos que nosotros más usamos. Pero con ellos, con los líderes de los acueductos en la parte rural no es tan fácil. Incluso, ni siquiera el mismo celular, a veces, no funciona. Muchas veces toca llamar a las personas solamente los viernes, eso nos pasaba con unas personas de Sumapaz, porque solamente nos podíamos comunicar con ellos los viernes a las 11 de la mañana, porque era el único momento en el que tenían señal.

Creo que dinamizar la Red con la comunicación que nosotros tenemos desde la ciudad es más complicado. Yo siento que tendría que haber alguien que esté presente en el territorio, moviéndose por los espacios, haciendo casi de mensajero, para poder dinamizar el tema de comunicación.

Creo que mi papel fundamental ha sido el apoyo en las convocatorias. Nosotros hacemos permanentemente reuniones acá en Bogotá, con Enda, con Censat y estamos también en el proceso de interlocución con la Red Nacional de Acueductos. En ese enlace hago parte del equipo de comunicación de la Red. Por ejemplo, nosotros producimos los materiales que salen de la Red, y yo los publico en la página web

y una fanpage en Facebook. Esos espacios se abrieron como en 2012 o 2013. Pero creo que la Red Nacional y los acueductos comunitarios de Antioquia, que tienen el acompañamiento de Penca de Sábila, vemos hoy que hay mucha más fuerza, porque hay una organización que es la que acompaña permanente el proceso de ellos. Ellos producen mucho material, están en ese ejercicio permanente de talleres, de formación, en el litigio de los acueductos.

Por ejemplo, yo empecé a hacer parte de la Red de Páramos en 2014 y cuando yo entré el tema de los acueductos no era importante, o sea, eran los páramos y la gente y el territorio. Cuando yo entré a hacer parte de la Red pusimos en la discusión la importancia de los acueductos como actores importantes de los territorios del páramo. En este momento el discurso de la Red de Páramos había cambiado mucho, pues una de las líneas, precisamente, es el trabajo con los acueductos. Creo que estar en el proyecto de Territorios del Agua de Colciencias tiene el sentido de poder tener un espacio para seguir construyendo conocimiento, para poder contar nuestra historia en otros escenarios y para analizar lo organizativo, que es lo que nosotros sentimos que está más flojo.

La gente siempre necesita como estar junta, encontrarse más. Por ejemplo, mantener la red nacional ha sido posible gracias a los encuentros. Así mismo en el Distrito cada mes se reúne la mesa de Acueductos de Usme, también la mesa de Ciudad Bolívar. Es una oportunidad increíble.

### **El futuro**

En la última reunión que tuvimos en Retaco en 2016, fue muy importante presentar esas cosas que hemos trabajado en estos años. Logramos que la gente viera que es realmente una gestión colectiva, porque estamos como en un momento bueno. Libardo está muy cansado también porque a él le toca moverlas todas. Pero entonces yo siento que en este momento entraron nuevas personas que tienen ganas, con propuestas. La gente dijo que se quiere inscribir porque tiene el panorama claro. Pero también siento que hay gente que no le interesa el asunto, que va a la reunión y dice: "Sí, yo estoy aquí", pero no estoy muy seguro, y eso luego me juego la mía como en los otros escenarios. En ese sentido son importantes los encuentros nacionales porque vuelven a recordarnos lo importante que es la misión que tenemos.

Villavicencio fue más disperso, pero en Medellín se renovaron los propósitos y se reforzó la cohesión. Lo importante, sobre todo, es que a pesar de los ires y venires, la Red está proponiendo espacios de encuentro permanente, donde se renuevan las preguntas. Nos actualizamos, generando espacios anuales, así sea uno o dos, eso es muy difícil tener muchos; tenemos un espacio de conversación sobre la Red misma y sobre cómo se está participando. Hay varios liderazgos, en varios espacios. Retaco requiere también reforzar estos liderazgos, porque hubo momentos en que Libardo se fue quedando solo. En este sentido la Red debería ser un tejido en permanente construcción.

En este momento pasamos por un momento de mucha reflexión, queremos expandirnos hacia Cundinamarca y ya tenemos varios aliados que se han ido uniendo en las discusiones sobre la Ley Propia (véase “Texto sobre ley propia”). Es un muy buen momento para fortalecer este proceso y convertirnos en líderes del agua a nivel regional.

### Fuentes

#### Fuentes orales

- Basado en los relatos de Gloria Moreno (entrevista, 2016), Gloria Narváez (entrevista, 2015), Nancy Castellanos (entrevista, 2016), Zaida Navarro (entrevista, 2016) y Alix Montes (entrevista, 2015).
- Entrevistas en 2015 y 2016: Marco Fidel Vargas - Cinep; Alfredo Ordoñez - FIDHAP; Libardo López, Diana Aya - Retaco; Gloria Narváez - Secretaría de Hábitat.

#### Normas

- Ley 142 de 1994.
- Decreto 552 de 2011, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Acuerdo 2 de 1992, Consejo de Bogotá.

- Decretos de Calidad de Agua, Ministerio y viceministerios de Agua. Decreto 1575 y Resolución 2115 de 2017 .
- Resolución 2473 de 2005.
- Resolución: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=18535>
- Artículo 365 de la Constitución Política de Colombia.
- Fuentes institucionales y periódicos.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2006). “Política Pública Distrital de Ruralidad”. <http://ambientebogota.gov.co/eu/politica-publica-distrital-de-ruralidad>
- Dama (2006). “Política de Humedales del Distrito Capital”. Bogotá, D. C., consultado en agosto de 2017: <http://ambientebogota.gov.co/politicas-de-humedales-del-distrito-capital>
- Defensoría del Pueblo (2013). “La Gestión Comunitaria del Agua. Bogotá, D. C., consultado en agosto 21 de 2017 [www.defensoria.gov.co/.../33/La%20gesti%20comunitaria%20del%20agua.pdf](http://www.defensoria.gov.co/.../33/La%20gesti%20comunitaria%20del%20agua.pdf)
- Mesa Ambiental de Cerros Orientales (2008). “Territorios populares, ambiente y hábitat. Propuestas de Política Pública de los Cerros Orientales de Bogotá”. Consultado el 10 de agosto <https://mesacerros.files.wordpress.com/2008/03/cerros.pdf>

- Mesa Interlocal del Río Tunjuelo: <http://oab.ambientebogota.gov.co/es/con-la-comunidad/ES/cuenca-del-ri-o-tunjuelo>
- El Tiempo, 6 de octubre de 1991. “Medio país tiene sed. Por Miguel Marcial Castro. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-167188>
- Ospina, Claudia Liliana (1998). “Usme tendrá otra planta de Agua”, consultado en septiembre 10 de 2017: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-763242>

#### Fuentes virtuales

- Blog Acualcos: <http://acualcos.blogspot.com.co/2013/02/historia-en-los-cerros-orientales-de.html>
- Ernesto Ghul, a propósito de la relación urbano-rural y la sostenibilidad territorial: [https://www.youtube.com/watch?v=1e\\_8unwO-1Bw&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=1e_8unwO-1Bw&feature=youtu.be)

#### Siglas y acrónimos

- ACIUR - Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Rurales
- Cinep - Centro de investigación para la Educación Popular

## Los territorios del agua del borde y su historia

- Ecofondo - Corporación Ecofondo. Organización de organizaciones ambientalistas.
- FIDHAP - Fundación, Investigación, Educación y Desarrollo.
- Retaco - Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca.
- Enda A. L. - Acción para el Medio Ambiente y el Desarrollo de América Latina. Colombia.
- Censat Agua Vivaq - Amigos de la Tierra. Ong ambientalista.
- POMCA - Plan de Ordenación y Manejo Ambiental de la Cuenca Hidrogáfica.
- POMCO - Plan de Ordenamiento y Manejo de los Cerros Orientales.

